LEOPOLDO CASTILLA

Diario en la PERESTROIKA

LEOPOLDO CASTILLA

Diario en la PERESTROIKA



Editorial Progreso
Moscú

Леопольдо Кастилья

ДНЕВНИК ПЕРЕСТРОЙКИ

На испанском языке

Impreso en la URSS

Ilustrado

K $\frac{803010400-316}{014(01)-90}$ 125—90

ISBN 5-01-002215-X

A Nicolás García Pinto
A Yuri Zimín

Prefacio

Durante todo el mes de diciembre de 1987 se tomaron los apuntes para este *Diario en la "perestroika"* en un viaje por Rusia, Letonia, Bielorrusia, Georgia y Uzbekistán. Por ese entonces se firmaba por primera vez un acuerdo entre las dos superpotencias en pro del desarme nuclear. Por primera vez también, la URSS se abría al mundo y generaba la *perestroika* como una revolución dentro de la Revolución de Octubre.

Gracias a una invitación de la Editorial Progreso que me permitió ser testigo de tan excepcional momento histórico se pudo escribir este libro. Sus notas abarcan el período en el que ocurre el nacimiento de la *perestroika*. Desde su propuesta hasta la XIX Conferencia del PCUS. Necesariamente incompleto, a lo mejor pueda servir al lector para reunir una idea global de lo que allí sucede. Me fue de gran auxilio la labor de los corresponsales de la prensa extranjera en la URSS para acompasar la redacción al devenir de los acontecimientos.

Unidos durante siglos a un rito equívoco, como es la idea del Tiempo, los hombres tratan de construir la Historia, de dominar el azar, de ordenar lógicamente los vertiginosos dados del Universo. Un rito que busca el origen en el pasado, el fin en la salvación o la muerte y el futuro como un presente perfecto.

Si en algo la historia se repite es en lo que tiene de ceremonia. Además es necesario, piensan, que se repita, que el azar no destruya esta larga ficción que han construido en esta asombrosa etapa de su mutación, este texto que escriben desde la edad de piedra a la "guerra de las galaxias". Una ceremonia que cuenta con la desaparición de sus actores, siempre y cuando éstos pueden decir su parlamento a tiempo dentro del Tiempo.

En el fondo de esta búsqueda subyace la desesperada idea o necesidad que tiene el hombre de verse, de detenerse antes que

esa mutación lo lleve de nuevo a bestia o a rata, a insecto neutro entre el polvo nuclear.

Miles de años tratando de ser semejante a sí mismo o, aunque sea, en algunos casos, semejante a su dios. Han hecho la Historia como quien quiere llenar con los objetos reales el espacio de adentro del espejo, con la teoría o la metafísica, con la política o la guerra, con el poder o la religión. Que el mundo que aún guarda su convulsivo caos se reengendre en sí mismo, pero a salvo —destruido o no— en una dimensión abstracta: la Historia (el espejo del que sólo puede salir para volver a repetirse).

De este modo, como el agua de la fuente que cae y se extingue para tornar a ser su propio surtidor, el futuro puede ser un presente perfecto y, si es posible, perpetuo.

Viven y actúan no tanto dentro del tiempo como creen sino dentro de la idea que tienen del tiempo. Son como la trucha arcoiris que remonta desde el océano al río hasta el sitio donde nació, que a medida que hace ese viaje va envejeciendo y luego, baja de nuevo al mar, joven, recuperando su infancia.

Es por eso que, como viven dentro de una idea, no conocen la duración que ésta puede tener. La extensión de una idea es uno de los pocos planos que nos acercan a la posibilidad de que podamos ser productores de "eternidades" ya que no podemos ser eternos.

Ciertas ideas viajan por la civilización como la trucha arcoiris por el río, tardan en destruirse o en secarse. Como en la antigua Tebas sobreviven totalmente *lógicas,* o sea inobjetables, formas tan anacrónicas y bárbaras como son la casta de los guerreros y la casta de los sacerdotes.

De tal manera la civilización ve pasar a los mismos personajes porque está diseñada por las mismas estructuras, por las mismas ideas. En este sentido los políticos han hecho todo lo posible por que el deber ser de su ceremonia se mimetice, se convierta en naturaleza (como si la naturaleza no tuviera mucho de código cultural). Así, dicen, el hombre es violento por naturaleza, cree en dios por naturaleza, ama el poder por naturaleza. O sea que todo lo que sostiene la estructura en la que se basa el rito, debe, en lo posible, permanecer intocado en los dominios de lo natural. Así, tratan de convertir la naturaleza en una abstracción en la que se consagran verdades inmutables.

Tienen a mano ese libro sagrado (la naturaleza por ellos di-

señada) y el catecismo: la historia, donde están las pruebas de que la ceremonia se repite.

Puede que en el tiempo se den matices pero la idea base, la idea del poder sustentada en la idea de la unidad, debe sobrevivir. Es inmutable. Es natural, dicen.

No va a pasar mucho tiempo hasta que la ciencia le devuelva al hombre su verdadera dimensión y ese conocimiento se socialice (hablo del hombre como cúmulo atómico, intertextualizado con todo el Universo, incluyendo por supuesto el árbol que destruye, el enemigo que aniquila). Mientras tanto y hasta que un nuevo teórico sea capaz de elaborar las leyes políticas, filosóficas y sociales para este *nuevo materialismo* debemos atenernos a los estertores del viejo rito.

Dentro de doce años llegaremos al año dos mil según la linealidad voluntarista que le hemos impuesto a los instantes, a los hechos. Sin embargo, puede ocurrir que el tiempo o lo que sospechamos de él se mueva simultáneamente en dos direcciones, que el Universo sea como una gran cadena y sus dimensiones el envés de cada eslabón, por lo que cada acto futuro deba ser recorrido o lo hayamos recorrido ya en el pasado. Puede ocurrir también que el Universo sea un gran banco de datos a los que accedemos a medida que vamos tomando conciencia de nuestra otra identidad, la que nos haría abandonar la idea de la unidad. Que lo que el hombre haya imaginado haya sido siempre real (primero concebimos la arpía y ahora resulta que no era un animal fantástico, que es posible, por la manipulación genética, crear un animal mitad mujer mitad pájara). Puede ocurrir, entonces, que ni siquiera la imaginación exista, que no haya existido nunca.

Visto así el hombre apenas si tuvo tiempo en tener fe en dos o tres apariencias fundamentales. Lo demás, lo que llamamos certitud, destino, conocimiento, son voluntades no desarrolladas, albures de su vehemencia.

Mientras intenta construir un paraguas nuclear sigue enmudeciendo frente al fuego; sigue pintándose, transfigurándose para conjurar la forma que no se le detiene; atribuye valores distintos y sanguinarios a las piedras; tiene, todavía, la angustia de comer solo. La misma de cuando era manada y el que se paraba a comer quedaba fuera de la protección de la caravana a merced de los lobos; celebra su capacidad de destrucción, rinde culto a

sus agallas inflamadas de sangre y las agita, exultante, heroico. Sus agallas todavía, de cuando era pez.

En un solo acto la ciencia y el fuego. Lo que decimos civilización no ha podido violar esa placenta; el hombre atónito por la sensación de ser.

Desde que aquella mujer africana —de la que dicen vienen todas las razas del mundo— tuvo un salto de deseo, desde que engendró ese mensaje que ahora nace, se repite y muere en tantos países hasta hoy, frente al mismo fuego, los hombres vienen contando la misma historia. Cambian los relatores pero las generaciones saben cuál es el argumento: el poder. El cuento termina con un final que nunca ven: la libertad. Pero no importa, lo que interesa es la trama, cómo, cuándo, quiénes y dónde.

Este libro cuenta de los caminos que una vez a finales de 1987 hizo un viajero por la Unión Soviética, un país del que había oído relatar hechos terribles unos y otros maravillosos. Su testimonio no tendría —y tal vez no tenga— la más mínima importancia si no fuera porque ese viaje lo hizo cuando los hombres intentaron por primera vez tratar de que el planeta no saltara en pedazos.

También por ese entonces en la Unión Soviética comenzaba un proceso que ni este relator ni sus lectores podrán saber nunca cómo terminó, porque su final se cuenta frente a otro fuego.

En este diario de bitácora por la nieve más desmemoriada del mundo se recogen datos, diálogos y murmullos de los observadores que, apostados en las ramas del mundo, miraban lo que por ese entonces allí sucedía.

La *perestroika* era aquello, palabra que suena como ruido de muchas nueces. Aquí trataremos, tratará el autor incluso, de averiguar qué es lo que quiere ser y qué es lo que va siendo la *perestroika,* cuyas magnitudes aún no pueden precisarse.

Sin embargo, dentro de su complejidad, puede llegar a ser un punto de inflexión fundamental en el destino, no sólo de las quince repúblicas que integran la Unión Soviética y en los otros países socialistas, sino también el comienzo de un viraje en las relaciones políticas de todos los países del mundo.

No siempre los mecanismos o, mejor dicho, la dinámica del progreso acompaña a la de la civilización cuyos pasos son más remansados y, por ende, más profundos.

Habrá que ver hasta dónde la *perestroika* es una alternativa

que no modifica de fondo los valores que vienen mal sustentándose en la humanidad hasta el presente o, bien, si, como esperamos, es el despegue de un proceso que, por el grado de influencia que tenga en el diálogo entre los Estados, pueda convertirse en un salto cualitativo de toda la civilización.

No en vano este proceso planteado, en un principio, sólo para la Unión Soviética ha sido armonizado con la propuesta internacional del desarme.

Moscú, esa espada desnuda

Moscú es una espada desnuda. Esta ciudad tártara, al decir de Malraux, pertenece a la intemperie. Las calles se apartan amplias, de un solo tajo y los edificios, las torres que alzó en su vértigo de poder la megalomanía de Stalin, las cúpulas, las murallas hacen de Moscú un acantilado sobre el que cruza el viento como un mudo por la nieve.

Una ciudad que se expande atravesando tres círculos como si la hubiera fundado un golpe de piedra en el agua. Tres anillos de la memoria. Porque llegar aquí y verla ahora es mirar piedras donde hubieron llamas. Moscú incendiada una y otra vez. Desde 1237 por los tártaros y mongoles que conducía la furia del kan Batú (la Horda de Oro, se llamaba) o siglos después, siendo ya un principado ruso, en 1331 y 1337, cuando las columnas de sus cenizas la volvían a erigir en el aire. Moscú recién nacido de los alrededores de un castillo donde los artesanos fabricaban cántaros y adornos de mujer, esto antes de 1147, fecha que se considera la de su fundación por el príncipe Yuri Dolgoruki quien había empezado allí una fortaleza.

La nieve borra la ciudad, solarizándola, como una fotografía de largas calles amarillas (lo primero que extraño son los colores, los que la antigua arquitectura rusa dejó en las torres de San Basilio, y que inexplicablemente no se han extendido como una explosión por toda la urbe, colores que están desepultados en las afueras de Moscú donde comienzan las *dachas*, pintadas como por un niño).

Venimos desde el aeropuerto donde llegué en un vuelo vía Berlín rodeado por moscovitas que traían cada uno un aparato de radiocassette, como un botín de la alharaca de Occidente. Mientras un policía mira la foto de mi pasaporte, me mira a la cara, vuelve a mirar, vuelve a mirarme (así tres, cuatro veces) hasta hacerme dudar si el que ha llegado a Moscú soy yo, in-

tento detectar entre la gente que espera a los viajeros a quien será mi compañero por Georgia, Bielorrusia, Letonia y Uzbekistán, la ruta que elegimos para rastrear la *perestroika*. Detrás del gentío veo a un hombre joven con una llamarada en la cabeza. Sí, debe ser él. Y es no más Yuri Zimín, editor, que bajo su gorro de zorro rojo me saluda con la tonada más caribeña que ustedes podrán escuchar desde Samarcanda a Siberia. Con él reuniremos durante treinta días los datos de la nueva revolución de la Unión Soviética, en una dulce Babel que nos llevará del ruso al caribeño, del caribeño al argentino, del argentino al salteño. Y viceversa.

Al cruzar el puente sobre el río Moscova, Yuri ve que veo y veo sólo nieve. Me dice entonces: "En verano se ven los jardines". Como si los jardines aparecieran en el cielo, como constelaciones.

Primera noche en Moscú

Los hoteles rusos son enormes laberintos: pasillos infinitos y centenares de cuartos en un edificio como un inmenso cohete de piedra. Podrían despegar y llevar adentro a todo el pueblo soviético al espacio. Hoteles para albergar a una ciudad entera o a un solo hombre (en cada puerta hallaría la respuesta, en la suma de ellas, la fuga de esa construcción obsesiva y obsesionante).

En el vestíbulo se amontonan turistas, algunos cubanos, africanos, unidos por una canción de su lugar que cantan a coro, desoldando ese círculo contenido, parco, de los huéspedes soviéticos. Tres ancianas ocupan una mesa en la que da la sensación de que hace mucho tiempo nadie acude a ellas por información. Me cuentan que son jubiladas, la pensión es sólo de 45 rublos en algunos casos extremos, por ello buscan otros trabajos para poder subsistir (luego las vería dormidas en las sillas de las salas de los museos, sobreviviendo).

Estas mujeres, por un lado; por el otro, las jóvenes prostitutas que obtienen hasta doscientos dólares por cliente en los hoteles. Dos polos de un espectro en el que podían verse, a simple vista, conocidos y fáciles ejemplos de las falencias del sistema que los soviéticos —con excesivo pudor ante los occidentales— intentaban ocultar. La *perestroika* y la propuesta de la

glásnost van disipando esa reticencia. "No nos gusta lavar la ropa sucia delante de extraños", es una frase recurrente en la URSS. Esta actitud es un tanto incomprensible ya que, más allá de las grandes represiones stalinianas, de los siquiátricos para encarcelar disidentes ahora puestos en libertad, de la censura miope y otros graves errores que fueron desde siempre conocidos por el resto del mundo, la URSS a la hora de su apertura no muestra más problemas o defectos que cualquier otro país desarrollado. La *glásnost* descubre matices curiosos pero no desmesurados de esta sociedad que ha permanecido tantos años cerrada, en una endogamia que si bien en algunos aspectos —sobre todo en los de orden político— les ha significado dividendos, en otros (incluyendo también aspectos políticos de distinto signo) les ha generado deficiencias absurdas.

Por lo general el visitante viene condicionado no tanto por la propaganda en contra, que el capitalismo ha hecho de la URSS, como por la que, por ese secretismo, la propia URSS ha hecho de sí misma.

El occidental quiere ver en Rusia a Occidente o a Asia. Tengo la sospecha de que los rusos no se sienten ni occidentales ni asiáticos. El oso se parece demasiado a sí mismo. Luego, andando por otras repúblicas soviéticas, me afirmé en esa intuición. No sólo la cultura, sino también la naturaleza hace a los pueblos. Tal vez sea demasiada esa intemperie que los torna conmocionados e íntimos a la vez. Alegres, expresivos y, simultáneamente, concéntricos, fuertes.

Desde la doble ventana de la habitación del hotel se ven los humos blancos que encolumnan la noche de Moscú. ¿Serían así cuando ardía ante los ojos de Napoleón su derrota en la batalla de Borodinó? ¿Cuando tenía casi 800 palacios? ¿Cuando de los barrios pobres crecía la insurrección de 1905, humo de la pistola con la que se mata Maiakovski, de los originales que quema Gógol diez días antes de morir, humo del funeral insomne todavía de Lenin, de vapor falso y triunfal del lago de los cisnes, humo de cañones, de tizne de imprenta clandestina, humo de barba de patriarca, de conjura, de revolución?

El viaje comienza con un hombre insomne dentro de una noche de vidrio.

Domingo en la Plaza Roja

El pueblo ruso sigue siendo un pueblo religioso, aunque, como me comentaban, "primero cambiaron a dios por el comunismo, luego el comunismo se estancó y ahora el pueblo necesita creer en algo, volver a creer". El sistema separó la Iglesia del Estado, pero los rusos continuaron con el culto. Y no sé qué tiene de añoso, intacto en la Iglesia Ortodoxa. Qué de trágico (y eso que su iconografía es mucho menos espantable que la de la Iglesia Católica) o tal vez un aire arcaico vigente que proviene quizás de la falta de mundaneidad superficial que caracteriza a la apostólica y romana.

He visto a los rusos estar dentro del rito, de la fe, como dentro de un pasado muy remoto. Ahora, este domingo en la Plaza Roja los veo en una larga cola frente al mausoleo de Lenin. Son muchos menos los turistas que los propios soviéticos quienes todos los días van a ver a su líder embalsamado.

Recuerdo el reproche a esta necrofilia que hacía Luis Franco en su libro *Prometeo ante la URSS*, cuando denostaba este culto a un cadáver como el que tenían en una época los argentinos al de Eva Perón. En este punto el poder —desde los faraones— intenta, como la religión, reeditar el milagro por la incorruptibilidad de la carne. Las iglesias son depositarias de brazos, sangres, piernas, cráneos, cadáveres intactos que intentan probar —por la paradoja— que el más allá está en salvar el más acá (en este caso el cuerpo). El poder, por no sé qué tipo de esquema, tiende a ser objeto de culto. Sí, los réditos del vasallaje, se me dirá. Pero tal vez una melancolía por la trascendencia, por la eternidad o lo perenne, supuestos de los que, por propia entidad, se ha despojado la historia.

Pero he hablado del culto, del ruso dentro del rito y del caso de Lenin porque tuve dos experiencias contradictorias. Los he visto en una iglesia, en Zagorsk, cantar y rezar con una vehemencia negra, voluptuosa, desamparada como no había visto nunca. Un conjunto de fieles como el grupo del *Aquelarre* de Goya, expulsados por su pasión hacia el féretro de un santo embalsamado al que besaban. Los he visto aguantar horas la nieve y el viento para ver a Lenin. Me di cuenta entonces que en cierta manera esa necrofilia estaba dentro de la tradición rusa, que formaba parte de aquel ritual añejo, por lo que tal vez no fuera

tan ilógico que estos centenares de soviéticos visitaran esa tumba.

Semanas después en Tbilisi, yendo en un taxi vi cómo en una plaza donde se alza una estatua a Lenin (cuya iconografía es más que sobreabundante en la URSS) una anciana, sola, en medio del tráfico, una mujer humilde dejaba unas flores a los pies del monumento. Nadie la acompañaba, nadie la miraba. Era, pues, una devoción auténtica.

Esa anciana, como miles de soviéticos, saben que sólo el impulso de Lenin, puede darles la posibilidad de regenerar la revolución que les llevó todo el tiempo vital y que comenzó a anquilosarse el día en que Vladímir Ilich Uliánov era enterrado en esta plaza.

Gorbachov y los dirigentes soviéticos que conducen la *perestroika* han marcado bien ese propósito: la reforma se hará dentro del socialismo con Lenin al fondo, purificando la doctrina, intuyendo, todavía, las estrategias.

Pero aún así, es sabido que los padres por grandes que sean no duran mucho tiempo. No es su memoria, sino el poder creativo de sus descendientes lo que les alarga el magisterio.

Los soviéticos creo que intuyen que el aporte de Lenin está ya en su etapa de profecía. Hacerla visible es otra tarea. Y las nuevas generaciones no han compartido, como esa anciana, una época junto al fundador. No tienen el deber de la añoranza.

San Basilio y el Kremlin

Iván El Terrible soñó la boda de las cúpulas. Póstnik y Barma son los arquitectos que en 1555 comenzaron a construir, sacando piedra por piedra, color por color, esta alucinación de adentro del sueño del zar. Estas nueve iglesias unidas por la emoción, como varios deseos que se despiertan y hacen que aparezca un cuerpo.

La catedral de San Basilio desde entonces integra, junto al Kremlin, una de las obras más hermosas de esa imaginería arquitectónica que se desmembra por la calle de Razin (Stepán Razin, campesino insurrecto contra el feudalismo, caminó por ella hacia donde lo esperaba el instante de su ejecución, en la Plaza Roja el 6 de junio de 1671). Allí mismo, en 1987, un adolescente alemán bajó del cielo en su avioneta y aterrizó cerca de

la plaza con la inmunidad de un ángel. Condenado a prisión, por poner en peligro al peligro, Mathias Rust[1] espera que el sistema soviético admita que el azar vuelve a los inocentes invulnerables. Aunque vulnere toda la defensa aérea del mundo y, sobre todo, la solemnidad de los Estados. Espera que lo devuelvan a la libertad que lo llevó allí. Esa acrobacia que hizo sonreír no sólo a los soviéticos.

"Sí, en el Kremlin está el Gran Palacio, el Palacio de los Congresos, pero yo creía que el Kremlin era algo así como el Pentágono y resulta que me doy con que son un montón de iglesitas. Y de colores. Pura metáfora, vea", el comentario me lo hacía Roberto, un guatemalteco que andaba de visita por Moscú. Dentro de 2.235 metros de murallas se encuentra uno de los dos centros de poder más grande del planeta y, también, uno de sus más maravillosos monumentos artísticos. La muralla tiene torres con nombres extraños y poéticos: la torre del Agua, la de la Anunciación, la 1ª Anónima, la 2ª Anónima, la del Pinar, la del Rebato, la de Constantino y Elena o la Torre del Secreto. Todo el conjunto es un prodigio que levantaron arquitectos rusos e italianos. Entre estos últimos Pietro Antonio Solario o Marco Ruffo. Pero no sólo las torres: Aristóteles Fioravanti, entre 1475 y 1479, reprodujo la catedral de la Asunción de Vladímir, en la que lleva ahora su mismo nombre en el Kremlin.

Allí están el sillón donde se alzaba la ira de Iván El Terrible y el Sitio del Patriarca, rodeados por los ataúdes de sus pares en Moscú. Y entre unos frescos maravillosos pinturas como *El Salvador del Pelo Dorado* o *El Salvador de la Mirada Iracunda.*

Las torres tienen historias muy especiales: la del Rebato, por ejemplo, porque había en ella una campana que repicaba para avisar de la presencia de los enemigos, hasta que en 1771 se produjo en Moscú el Motín de la Peste. Los insurrectos batieron la campana y convocaron a sus partidarios en el Kremlin. Cuenta una guía de Moscú que Catalina II ordenó que le arrancaran el badajo a la campana.

En la Catedral de San Miguel Arcángel, que construyó Alevisio El Nuevo, italiano también, duermen los príncipes moscovi-

---

[1] Ya lo han puesto en libertad.

tas y los zares, desde Iván Kalitá que murió en 1340 hasta Iván El Terrible, que navega hacia la muerte en su ataúd de plata.

No voy a describir cada uno de estos templos. Los rusos dicen que contando sus cúpulas se sabe el número de hijos que Catalina la Grande tuvo con sus amantes.

Stalin quería derribar la catedral de San Basilio porque no le gustaba cómo hacía variar la marcha del Ejército Rojo en los desfiles de los aniversarios de la revolución. Sigue intacta. Como el cañón Zar y la campana Zarina de 200 toneladas de peso que en 1733-1735 fundieron Iván Motorin y su hijo Mijaíl. Habían cavado en la tierra el molde de la campana. Durante el incendio de 1737 el agua le arrancó un pedazo.

Ahora en ella sólo se oye el eco de los imperios rotos y las alas pesadas de las *voronas*.

En el Museo Pushkin

En la calle Voljonka, que en el siglo XVI ocupaban los *oprichniks,* soldados de la tropa especial de Iván El Terrible, se encuentra el Museo de Artes Plásticas A. Pushkin, uno de los más importantes de los dos mil que tiene la URSS.

Cuando llegamos se iniciaba un concierto con una muestra de violines —piezas originales— de los grandes *luthiers.* Bach comienza a vagabundear por las salas que reúnen obras que van desde el antiguo Egipto al arte bizantino y pinturas de italianos, flamencos, españoles, etc. — parte de ese enorme patrimonio reunido en el museo.

Todavía quedan aquellas —a veces pobres— reproducciones en yeso de obras maestras de la escultórica mundial que dieron cuerpo al museo cuando en mayo de 1912 lo fundaba I. Tsvetáiev y que se enriqueciera después de la revolución con otras colecciones europeas.

Aunque el turista latinoamericano o español no encuentra sino excepcionalmente indicaciones en su idioma, esa dificultad se acrecienta ya que en el Museo Pushkin los nombres de los cuadros y de sus autores sólo se consignan en ruso lo que en muchos casos puede tornar ininteligible la visita. No obstante, no se van de la memoria una serie de retratos del siglo I al IV de una resolución casi impresionista. Los descubrieron en un panteón egip-

cio. También la fauna gorda de inmortalidad y ocio que amamanta a dos faunitos en el *Bacanal* de Rubens, los Van Gogh de la última época en el manicomio y los Gauguin en los que, como en pocas piezas de otros museos, puede verse la luz que llenó de leyenda la obra del francés en su isla del Pacífico.

Durante nuestra visita conversamos con niños y jóvenes que recorrían el museo. Los moscovitas son grandes asiduos a todo tipo de manifestación cultural.

En todos los casos se hizo patente la expectativa de la gente por el grado de influencia que tendrá la *perestroika* en este campo.

Ya se están abriendo en algunos locales improvisados exposiciones de nuevos pintores y la obra de arte, poco a poco, va entrando dentro de un pequeño mercado local. En una última subasta las nuevas propuestas estéticas relegaron en el reclamo de los compradores a nombres consagrados del realismo socialista.

Una boca de salida a la presencia cultural de la URSS en el mundo. Pero con un lenguaje contemporáneo, siguiendo esa avanzada magistral que ha hecho el cine entre la que destaca la escuela georgiana.

Moscú tiene 80 teatros y salas de conciertos, 116 cines, 63 museos y 4.200 bibliotecas públicas con un fondo de 350 millones de libros. En muchos casos esta formidable infraestructura con la que sueñan muchos países y que poseen todas las repúblicas de la URSS, son como grandes aviones parados. El estancamiento que recién ahora tiene visos de desplomarse durante años la vació de creatividad. Es evidente que falta un tramo en la correa de transmisión de la cultura entre la generación poststaliniana y los jóvenes. La creación sólo es posible si se produce a partir de una *dialéctica crítica* de sus propias posibilidades.

Dice Gorbachov: "...el potencial moral e intelectual de la cultura del mundo debe ser puesto al servicio de la política"[2]. Una apertura, una puesta al día con todas las corrientes culturales del mundo hará que la URSS recobre el tiempo perdido a causa de quienes quisieron ver la cultura para la revolución, no, lo que era lógico, una revolución en la cultura. Cuando ésta se convierte en una glosa de aquella, inevitablemente se calcifica.

---

[2] M. Gorbachov. *Perestroika*. Ediciones B—Grupo Zeta, Barcelona, 1987, p. 142.

La lúcida propuesta del Secretario General del CC del PCUS es ya un paso para revertir una ecuación equívoca: aquella de que la cultura es una parte de la política. No. Es la política una parte de la cultura. Cuando es ésta la que establece el nivel del horizonte axiológico de los pueblos, la política se cualifica. La curva política entonces crece civilizando, civilizándose.

Fin de domingo en el purgatorio

Del museo volvemos a la nieve. Unos metros más adelante, desde una balaustrada, vemos una enorme piscina al aire libre. 25.000 metros cúbicos de agua a 28 grados de temperatura. La escena es irreal, bajo el vapor que cubre el agua y del que asoman levitando los trampolines se ven algunas cabezas, unos brazos que nadan, que empiezan a gozar la luz que apenas filtra, que apenas llega.

Esa noche con Nicolás García Pinto, diplomático argentino excepcional y con Eloy y Venancio, dos amigos peruanos, fuimos a una sauna en los alrededores de Moscú.

En una sala pequeña rodeados de rusos desnudos, sudorosos y mudos por el calor, íbamos ascendiendo por una escalera a distintos niveles de temperatura. El tabique era de madera y, a un costado se abría la boca de un horno, a la que un hombre atormentado le echaba agua produciendo estallidos de vapor caliente. De pronto, cada uno tomó un ramo de acebo y comenzaron a golpearse todo el cuerpo, se pegaban unos a otros, mientras los ramalazos les encendían la carne blanca con marcas rojas. Sudaban, temblaban, se castigaban y subían por la escalera hasta donde el calor era infernal. Un padre había tendido a su hijo de diez años sobre una mesa y lo cubría de jabón, lo adobaba ("lo va a poner al horno", pensé), otro hombre salía del último escalón corriendo y se lanzaba a una pileta de agua helada, mientras no cesaba el ruido de los latigazos verdes.

— ¿Qué te pasa?, estás temblando —me pregunta Nicolás.

— Reza y calla. Este es el purgatorio —le respondo.

El mercado de ropa

El mercado central de ropa de Moscú tiene algo de los laberintos dibujados por Efcher, las escaleras, los pasillos llevan

y traen una multitud indiferenciada, perdida a su vez en otro laberinto: el de la inanidad de la organización de los servicios soviéticos que al parecer no han valorado el tiempo como elemento redituable.

Las colas son enormes para comprar zapatos, vestidos, objetos de consumo. El problema es grave, la propuesta de la *perestroika* no hace hincapié sólo en la necesidad de hacer primar la calidad sobre la cantidad en esos artículos, sino también en la eliminación de aquellos que no conduzcan a crear un sistema económico equilibrado. Como reconoce Leonid Abalkin, director del Instituto de Economía: "Nos falta de todo: maquinaria moderna, metal, energía, alimentos, artículos de uso y consumo, vivienda"[3].

Al hacer pasar las empresas al sistema de autogestión económica la *perestroika* ha tratado de revitalizar no sólo los modos de producción, sino también la dinámica del mercado, el interés del obrero por el trabajo que realiza y que lleva décadas anestesiado por un equívoco dirigismo estatal. Al trabajador, por otra parte, no le convence mucho esta reforma ya que debe realizar esta reconversión a costa de su esfuerzo y riesgo, cuando posiblemente una redistribución de beneficios de los que se lleva el inmenso aparato burocrático y del partido le evitaría ese albur. Al respecto un obrero electricista me decía en Riga: "Mire usted, tengo más de cincuenta años. He trabajado toda mi vida para apoyar la revolución en cada plan quinquenal. Ahora tengo que hacer hasta dos o tres trabajos extras para mantener a mi familia. A los burócratas no les pasa esto".

De todos modos esta es sólo una gama de la complejísima reestructuración económica. Se fabrican artículos que no tienen demanda o escasean aquellos necesarios, faltan comercios, los que existen no poseen un servicio eficaz y muchos de ellos mantienen una asincronía respecto al régimen de vida de la población; no hay una política suficiente a la hora de producir artículos de primera necesidad en el orden local. Si a ello agregamos la vasta extensión de la URSS y las deficiencias del transporte, el problema del abastecimiento se convierte así en un enorme

---

[3] *Reforma, nuevo mecanismo de gestión económica.* Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987.

nudo que sólo puede desatarse con el concurso de todos y cada uno de los sectores de la economía soviética.

En el mercado intentamos hablar con la gente. Es prácticamente imposible. Una mujer apunta: "La *perestroika* no puede desarrollarse rápidamente, hay que esperar". Se suceden las discusiones en las colas. En un escaparate veo un par de botas. Cuesta cincuenta rublos. El sueldo promedio en la URSS es de 150 a 200 rublos. La organización para la atención al público es caótica y, sobre todo, con impedimentos absurdos como en la mayoría de los servicios, lo que ha dado lugar a una economía sumergida. Los soviéticos pagan por servicios mil quinientos millones de rublos a particulares.

Mientras la población soporta esta situación con una resignada atonía, en los *raspredelítel* (distribuidores) se venden productos de importación a bajo precio a las élites políticas soviéticas que adquieren en rublos. Y las *Beriozkas* expenden artículos inalcanzables que se adquieren en divisas (por los turistas o por las personas autorizadas a poseer esa moneda). Sobre este punto se ha intentado controlar la especulación y el mercado negro de los productos de importación eliminando los cupones para la adquisición de los mismos, que serán sustituidos por un sistema de pago por cuenta corriente para que se identifique al comprador. Los *raspredelítel* siguen vigentes. Esto ha dado —según *El País* en su edición de 29.I.88— lugar "a procesos de acaparamiento de todas las existencias disponibles. El diario *Moskovski Komsomolets* recogía recientemente una conversación con un individuo que ocupaba el número 1.708 en una cola para comprar televisores de importación".

Así se prevé, dice Mijaíl Uliánov, conocido actor de cine y teatro, Artista del Pueblo de la URSS: "que la resistencia a la *perestroika* será cruenta ya que están afectados los intereses vitales de algunas personas; no bastarán las exhortaciones y conciliaciones. Por supuesto, nadie nos declarará abiertamente la guerra, pero ella ya está en marcha y utiliza todos los recursos, incluso los más bajos, hasta el sabotaje. Se conoce casos de 'gente de negocios', que sintiéndose heridos llevaban al absurdo las reglas del comercio, retirando de la venta las mercancías más necesarias y creando deliberadamente la escasez"[4].

[4] *Perestroika ¿qué es para Ud?* Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987.

En un recodo del mercado intento cambiar las pilas del grabador por unas nuevas que Yuri, que es milagroso, ha conseguido. Se me acerca un hombre y me pregunta si quiero vender el aparato. Le digo que no. Insiste, le repito que no. Le pago lo que usted diga, me dice. No, no lo vendo. Lo mira, insiste. No, no lo vendo. Insiste. Nos vamos. Insiste, insiste, insiste.

Por los grandes almacenes

El centralismo económico volvió indiferenciadas las buenas de las malas empresas. La autogestión las puso frente a la responsabilidad de afrontar financieramente sus recursos para mejorar la calidad del producto, a la vez que las obligaba a elevar el nivel tecnocientífico. Por otra parte, se estimula así la competitividad.

El Estado abrió una línea de créditos y les proporciona la infraestructura y los servicios que las empresas pagan a bajo costo. Con los beneficios afrontan los gastos de mantenimiento y de acción social. De los excedentes deviene la mejora salarial de acuerdo al mejor rendimiento de los trabajadores, lo que hace tabla rasa sobre el concepto de igualitarismo que privó en la sociedad soviética hasta hace poco, en lo referente a los salarios.

Se pensaría que este sistema de autogestión conllevaría un descontrol de los precios, no obstante, en este sentido se mantiene una política centralizada. Aún así, en las cooperativas los artículos son hasta tres veces más caros, aunque —fundamentalmente trabajan sobre los de primera necesidad— tienen mayor calidad.

Los colectivos de trabajo deciden la política interna de las empresas, los rubros de inversión y los planes de crecimiento de las mismas. Hasta ahora los precios no reflejaban el valor real de los productos y, en muchos casos, se vendían por menos del costo de su producción.

Una de las empresas ya incorporadas al sistema de autogestión son los Grandes Almacenes Moskovski. Son los más grandes de la ciudad y se levantan sobre 19 mil metros cuadrados. Inaugurados en 1983, por sus salones pasan cada cinco días un mi-

llón de personas, de las cuales setecientas mil compran artículos de toda clase que van desde joyas hasta alfombras (estas últimas hasta hace poco un lujo para el gran público).

Valeri Tsimbáev y tres empleadas nos reciben. Valeri, segundo director en la gestión económica, estima en 460 millones de rublos las ventas anuales, con una ganancia de 24 millones de rublos por año.

"La *perestroika,* apunta, debe dar más independencia económica a los productores, que pueden ellos mismos elaborar sus planes de producción. De esa manera se provocaría un gran cambio ya que no se entregaría materia de baja calidad."

Una de las empleadas, secretaria del Komsomol (Unión de Juventudes Comunistas Leninistas), dice: "Nosotros trabajamos con los jóvenes y notamos un cambio claro: se les da más libertad a partir de la *perestroika,* se tiene más confianza en su trabajo. Nuestra empresa tiene el sistema de autogestión, por lo que los vendedores ponen mayor interés en la venta ya que así obtienen premios, se les sube el salario. Al interés moral se le suma el material".

Valeri insiste en que es necesario aumentar la red de comercios y la producción de artículos no sólo en las grandes ciudades sino en toda la Unión Soviética. Ellos mismos han habilitado ya dos sucursales y en las ferias o fiestas los vendedores salen a la calle y venden los artículos directamente al público. Aunque, añade, "sería mejor que no se abrieran sucursales sino que se crearan empresas independientes, cooperativas".

La autogestión debe implicar no sólo una mayor variabilidad, sino también mejorar los diseños de los productos, aspecto al que la masificación de la producción ha dejado totalmente de lado.

Las vendedoras rescatan los reclamos de los clientes que fincan fundamentalmente en la falta de calidad y en un surtido no muy variado. Y esto ocurre en unas tiendas, digamos, ejemplares, una suerte de supermercado que no sólo atiende al público moscovita, sino también a aquellos que llegan a la ciudad (frente a los almacenes desembocan tres estaciones de ferrocarril) y a los turistas.

Ya en los stands de venta pude ver que, a diferencia de lo que ocurría en el mercado de ropa, eran mínimas las colas y mucho más dinámica la organización de ventas. Aunque no existe la propaganda masificada, la gente reconoce la diferencia de los

productos por su marca y eso encarece el precio de los más prestigiosos.

Todo tipo de mercancía: ropa, juguetes, televisores en colores ("hay familias que tienen hasta dos", me cuentan), electrodomésticos, etc. También tratan de comprar ropa occidental a los turistas que llegan a Moscú. "Una falta de flexibilidad en nuestra economía hace que todavía no podamos fabricar artículos de consumo internacional. Aunque en Moscú hay un gran centro de moda muy avanzado y se fabrican *jeans* soviéticos."

Ya entre los compradores las quejas eran específicas: "Poca calidad en el calzado de mujeres y niños"; "En Siberia, de donde vengo, las colas no existen, pero faltan artículos". Una señora en una tienda de prendas íntimas: "Hay pocos modelos, pero eso ya llegará. De todos modos, la calidad de la materia prima nuestra es superior, tenemos, por ejemplo, más algodón puro y menos plástico. Los jóvenes quieren vestir más al estilo occidental y aunque es difícil de una u otra manera siempre se consigue. El *jeans* soviético, es dos veces más barato que el de importación".

Salimos de la tienda con un ritmo de *rock* (también se vende mucha música clásica y contemporánea de países como Checoslovaquia y Bulgaria, especialmente).

Los grandes almacenes son similares a los que existen en cualquier país europeo. Son los primeros atisbos de este despegue económico de la *perestroika*. Sin embargo, aún planea la sombra del amparo estatal. Los soviéticos no quieren correr riesgos. Cuando a las tres empleadas les pregunté si ellas abandonarían este trabajo para instalar una cooperativa por su cuenta, se rieron. "No —replicaron— para eso hay que ser muy valiente."

Instantánea con Obraztsov

El Teatro Obraztsov anuncia la obra *El Arca de Noé*. Es, posiblemente, el teatro de títeres con mayor prestigio del mundo. Lo dirige, un viejo maestro, Serguéi Obraztsov. Nos recibe en su despacho lleno de pájaros y plantas y peces que navegan en los duros azules de los ojos de este Maese que ha logrado hacer del teatro de títeres un concierto: cerca de setenta ma-

nipuladores y sesenta técnicos integran el cuerpo de trabajo que pone en movimiento a dos grupos: uno estable y el otro en gira permanente por toda la Unión Soviética.

Obraztsov, con sus más de ochenta años, mueve sus dos enormes blancas jóvenes manos y nos invita a sentarnos. Tenemos dos minutos para el diálogo: es día de ensayo.

— Maestro, usted que sabe que la *glásnost* la inventaron antes que nadie los títeres, díganos su opinión sobre la *perestroika.*

— Es importante, no sólo para el teatro de títeres, sino también para todo el teatro. En nuestro caso nosotros elegimos ahora sin censor alguno la obra, el repertorio a representar.

Surge una idea: dar a conocer las obras de títeres de la Unión Soviética en los países de lengua española. "Espere, espere", dice y llama a Leonid Vélejov, su joven asesor literario quien habrá de conversar del tema.

— Maestro. . .

Pero ya Obraztsov desapareció de escena: lo espera Noé y lo espera Dios y los animales de arca y el Arcángel Mijaíl. Lo espera el Diablo.

Cuando Maese Serguéi se esfuma los peces giran sobre sí mismos y se disuelven en el canto de los tantos pájaros que desoficinan la oficina del gran titiritero.

El uso de la palabra

¿Con qué palabras ir en busca del tiempo perdido? La realidad se abre. La libertad comienza a entrar despertando percepciones que requieren un nuevo lenguaje. Los poetas, los escritores saben sentir estos momentos. Huelen su combustión en el aire, la oyen en las palabras. No es que el mundo se llene de significado. Es que los significados se llenan de mundo.

La apertura en la URSS encuentra su primer revulsivo en la lengua. En quienes no se apartaron de la vigilia. No hay mejor historia que la de los ojos abiertos. Ahora pueden expresarla. Pueden torcer, hacer bramar, estallar los preceptos. Van por las calles con una artillería de visiones. Los poetas soviéticos que sólo son poetas. Sin otro civismo que el de nombrar toda la tierra de nadie de la realidad que no fue nombrada.

Comenzarán a editarse no sólo los nuevos y los postergados

autores soviéticos, sino también aquellos que tuvieron que emigrar. Claro, el pueblo de la URSS necesita inmediatamente la versión de su propio pasado —que ya Occidente conoce—. Pero necesita, también desoficializar la cultura toda. Que entren las voces de todos los países y no sólo aquellas cercanas a la ideología del sistema.

En este libro se verá la opinión de muchos escritores de distintas repúblicas. Hay algunas constantes: cuando hablan de la literatura extranjera más o menos actual su conocimiento se remite a poetas o prosistas de una u otra manera comprometidos políticamente, sino miembros del partido comunista de otros países. No es excluyente que lo sean, aparte de ser buenos poetas. Es excluyente, sí, que *sólo* esos poetas hayan sido difundidos masivamente en la URSS. La edición de los clásicos extranjeros no oculta la premeditada inexistencia de obras de autores extranjeros contemporáneos fundamentales. Recién, para dar un ejemplo, se van a editar las obras completas de James Joyce.

En los años sesenta, con Jruschov, hubo una generación de escritores que intentó desmarcarse de la retórica impuesta por el sistema. Fue un lamparazo. Pero guardó semilla. En los años 80, cuenta Natalia Ivanova, decía un secretario de la Unión de Escritores: "Camaradas: la creación literaria se desarrolla hoy en una dirección desfavorable para nosotros". Hoy, con la *perestroika,* comienza no sólo la exhumación de los prohibidos, sino, espontáneamente, la aparición de grupos de jóvenes escritores con "ismos" hasta ahora tabúes para el deber ser sostenido por el sistema.

La flexibilidad de éste es visible. En la última reunión del Pen Club Internacional efectuada en Puerto Rico, al abordarse el tema de los escritores encarcelados en todo el mundo, sólo la URSS mostraba un índice favorable, respecto a los demás: el número de escritores en campos de concentración, hospitales siquiátricos y en el exilio interno había descendido en un año, de 84 a 23.

Mientras subsista el dirigismo estatal en cuanto a las ediciones, mientras no se abran cooperativas editoriales capaces de atender no sólo a las verdaderas demandas de los lectores, sino también de abrir un mercado que diversifique libremente la oferta de lectura, esta nueva atmósfera sólo catalizará en círculos creadores. No tendrá una expansión real.

Salvo excepciones, el análisis que efectúan los propios escritores sobre las posibles vías de actualización estética, está todavía asido a presupuestos alternativos permitidos. Toda la exploración formal realizada por otras literaturas en los últimos cincuenta años es prácticamente desconocida en la Unión Soviética.

El cajón de las obras prohibidas durante años, porque criticaban al régimen o daban versiones distintas de la realidad oficial, ya es un *boom* en sí mismo. Se abrió y despertó la avidez no sólo de los soviéticos, sino también del mercado mundial.

Si en mis entrevistas con los escritores de distintas repúblicas he mantenido un interrogatorio más o menos similar se debió a la necesidad de indagar algunas constantes para ver hasta qué punto el cuadro de situación era general. No creo, bajo ningún punto de vista, que los defectos deban ser atribuidos a uno u otro autor en particular, sino, a una perversidad de la política cultural establecida. Por otro lado, tampoco esa situación global significa que no haya escritores que por obra y alquimia de su propio talento, no hayan producido —más allá de la idea discutible del progreso en el arte— obras notables. Ahora les cuento mi conversación en la Unión de Escritores de Moscú.

Mano a mano con los poetas

Hablo con Lidia Grigórieva, Premio Nacional del Libro de Poesía del Joven Autor, con Serguéi Scherbakov, autor de *El destino alegre* y con Mijaíl Popov, que acaba de publicar su primer poemario *Señal,* redactor, también de la revista *El estudio literario.* Es él quien abre el diálogo.

Popov: Yo creo que le puede parecer sorpresivo pero a mi modo de ver la *perestroika* no ha traído todavía sensibles resultados en el campo literario. Ahora se están publicando las obras que se habían escrito veinte, treinta, o cincuenta años atrás. Lo que es, digamos, una clásica oculta. Libros que no tuvieron la oportunidad de aparecer en los años sesenta, como, por ejemplo, el libro *Los niños de Arbat*[5]. Una literatura que no es tanto un reflejo de la situación en la literatura de esos años como una

[5] Anatoli Ribakov escribe *Los niños de Arbat* en los años 60 sobre el tema de stalinismo.

imagen adicional a la misma. Las obras más tempranas de Gumiliov o de Sávich, escritores de mucho talento, eran conocidas por la gente de los medios intelectuales de su época, sólo que ahora recién salen para el público. *Los niños de Arbat* es, entonces, le repito, una reflexión no sobre la literatura de la época, sino sobre la sociedad de esa época. Hoy existe un gran interés por aquellos escritores jóvenes que ya tienen publicadas sus obras, pero hay a quienes nos les ha tocado el turno de ser editados. La *perestroika,* esperamos, debe ayudar a que esas obras vean la luz.

— ¿Qué direcciones sigue la nueva poesía rusa? ¿Hay diferencias respecto a la temática o a la estética anterior?

Grigórieva: Ahora se puede publicar prácticamente todo. Porque ya no existe el comité de censura (los redactores son más suaves con su trabajo). Pero también eso trajo un efecto contraproducente; resultó que nadie tenía trabajos supersecretos, reservados en su escritorio: no había una literatura de doble fondo, la literatura se estaba desarrollando normalmente. Por ejemplo, los poetas de los años setenta que tenían nombre, poetas de carácter social, no son ahora tan populares como antes porque ellos, aunque le parezca raro, no manejaban un material secreto, prohibido. Además, nunca fue misión del poeta hacer la labor de los periódicos, sino estar por delante de su época.

— ¿Pueden los poetas publicar sus libros por otros conductos que no sean los oficiales?

Popov: Aquí todo el sistema es estatal, eso también tiene sus ventajas. . .

Grigórieva: Es una pena que no podamos tener agentes literarios.

Popov: El dueño de una editorial particular puede editar o no una obra simplemente porque no le gusta. Con nuestro sistema, si un redactor no quiere editar una obra, él no puede decir simplemente que no, sino también probar por qué no la quiere editar, tiene que demostrar que ese manuscrito no tiene valor social.

— Especifíquenme qué es un redactor. . .

Popov: Es un funcionario que tiene a su cargo la tarea de ver, seleccionar todo aquello que sea útil editar para la sociedad. Este sistema así, desde el punto de vista ideal, es muy bueno. Pero claro, en la vida pueden pasar muchas cosas, haber errores, todos somos humanos.

Scherbakov: Pero no es un sistema ideal y tiene sus problemas; uno de ellos es el tiempo en que se tarda en editar el manuscrito. Antes, como ahora todavía sucede, en gran medida, la obra podía estar esperando su edición hasta siete años. Por ejemplo, este libro. Se entregaron los originales en el 81 y acaba de salir en el 87. Esto sin enemigos, sin redactores que se opusieran. No, sólo como gestión normal, tuvo que esperar más de seis años. Los problemas de la producción agravan los problemas de creatividad. Por eso la situación puede prestarse a engaños: una obra que se lee ahora como nueva, pudo haber sido escrita hace mucho tiempo.

Grigórieva: Lo que esperamos de la *perestroika* es que los poemas entregados hoy aparezcan mañana, no tardando tanto tiempo.

— ¿Cuántos libros se editan por año?

Scherbakov: Yo soy redactor de la editorial La Joven Guardia que es la más grande del mundo destinada a los jóvenes autores. En poesía editamos 33 libros por año que dividimos en tres partes: una para la poesía clásica rusa y soviética (ahora vamos a sacar el libro de Gumiliov, un enorme regalo para los poetas nuestros); otra parte se destina a la producción de los más jóvenes y otra tercera para la generación media, para los poetas vivos de esa generación.

— ¿Qué grado de difusión tiene la poesía extranjera?

Scherbakov: La poesía española o de Latinoamérica no dura mucho tiempo en la librería. Nos gusta mucho Lorca, Machado, Neruda...

— Después de esos poetas hay tres generaciones más ¿los conocen?

Scherbakov: A esos poetas no. Porque dependemos mucho de los traductores. Aunque hay muchas editoriales que publican obras del extranjero.

Grigórieva: Este es el único país del mundo en el que los poetas pueden vivir de su oficio. No solamente por los libros editados, sino también por sus artículos o participación en encuentros, etc.

Popov: No todos, no todos pueden vivir así. Sólo algunos.

Scherbakov: Yo pienso lo mismo, que sólo algunos.

Grigórieva: Los miembros de la Unión de Escritores no todos tienen un trabajo aparte de su actividad literaria. Muchos

viven de ella. Nuestro Gobierno hizo todo lo posible para dejar de lado los problemas económicos de los poetas y darles la posibilidad de vivir de su trabajo creador. En la Unión de Escritores existe un Buró de Propaganda de la Literatura cuya acción económica es autogestionada. Por ejemplo, si una fábrica o una empresa quiere invitar a un escritor a que dé una conferencia o un recital, la fábrica paga al Buró que, a su vez, le entrega al escritor una buena parte de ese dinero.

— Dadas las dificultades de edición, ¿no se han planteado otros modos alternativos de difusión de la poesía, con un alcance inmediato, como, por ejemplo, la poesía mural?

Scherbakov: Para nosotros no es positiva la poesía mural. Nos parece una forma muy primitiva, históricamente, para nosotros sus resultados son malos, muy primitivos.

— En La Plata, en Argentina, los poetas lanzaron sobre la ciudad sus poemas desde los aviones, llegaban inmediatamente a manos de la gente.

Scherbakov: Aquí no hace falta hacer eso porque aquí todos los libros se venden muy pronto. El nivel educativo de la gente es muy grande.

— ¿Qué cantidad de ejemplares tiran en poesía?

Scherbakov: Diez mil, treinta mil, cincuenta mil, hasta doscientos mil ejemplares. Las obras de los clásicos tienen tiradas millonarias. De Pushkin salió una tirada de diez millones de ejemplares.

Poetas no oficiales

— ¿Existe un movimiento de poetas fuera de la Unión de Escritores?

Grigórieva: Hay un Club que se llama *Poesía,* un club informal. Pero ellos fingen que no les conoce nadie, no son oficiales, pero para llamar la atención. Ellos lo que en realidad quieren es ingresar en la Unión de Escritores y publicar sus libros. Ellos no escriben nada que no pueda ser publicado. Además, no pueden haber buenos poemas los trescientos sesenta y cinco días del año para decirle a la gente que allí concurre.

— ¿Hay una nueva línea en poesía?

Grigórieva: Sí, dirigida al estilo, al trabajo sobre el lenguaje.

Ahora todos los problemas sociales están bien difundidos por la prensa, no ocupan el centro de la problemática del poeta.

— ¿Hay centralismo en la difusión de las obras literarias?

Grigórieva: Sí, todas las editoriales, los centros más importantes de difusión se encuentran en Moscú, tarde o temprano los literatos tienen que venir aquí para ser plenamente divulgados.

— En el exterior conocemos la poesía soviética, digamos, hasta Evtushenko.

Scherbakov: Después de Evtushenko hubo y hay una generación buena de poetas más jóvenes. Pero ahora puede que yo diga algo contra Evtushenko y es que él mismo se preocupó por que en el extranjero no se supiera o se creyera que no había otro poeta después de él. El mismo hizo mucho para prevenir la difusión de otros poetas.

¿Creen ustedes en la unidad ideológica de la literatura?

Scherbakov: Es algo inevitable. Si hasta me parece inútil tener una opinión acerca de esto. Todo debe ser multipartidario, todo debe tener cien escuelas, cien colores. Pero somos realistas y la realidad es así.

La transparencia

Tan importante como la propuesta de la *perestroika* es la de la *glásnost*. No sólo implica la transparencia en los actos públicos, en la información, en la vida política actual produciendo así una conmoción en el criptosistema soviético, sino que también abarca a la historia.

La memoria de la revolución debe ser saneada si se pretende reencarnar en el pueblo de la URSS una fuerza capaz de reconstituirla. La revolución reverberó como tal sólo un poco más allá de su estallido y hasta el advenimiento de Stalin. Luego se congeló.

A partir de entonces comenzaron a aparecer los agujeros negros que por la fuerza centrípeta del poder devoraban a sus propios generadores. El coto privado que dentro de la comunidad siempre se reserva el poder se exacerbó a límites imperdonables.

Un coto privado en la justicia, en los derechos, en los deberes. Prerrogativas en nombre de la razón de Estado. Siempre la razón de Estado le ha jugado sucio al Estado de la razón.

Los principios que llevaron a la toma del poder cedieron ante las estrategias para conservarlo. La revolución se había producido, pero no se había realizado. Al genocidio de Stalin lo denunciaría Jruschov años después. No obstante, el aparato no admitía ni esas revelaciones, ni ningún tipo de reestructuración. Nikita Jruschov caía bajo el peso de su propia vehemencia.

Así, durante años en los que Leonid Brézhnev pendió como un ancla sobre las aguas quietas de la revolución. El período de estancamiento, como lo llaman los soviéticos, fue una suerte de panacea para los burócratas y los corruptos que desde la superestructura y a lo largo de toda la cadena del Partido y de la administración gozaban de la solidez de un país que se había levantado entre las guerras, mérito que no habría que dejar de

reconocerle a Stalin si no fuera que ese poderío se fundó sobre un cáncer.

Son pocos los años en que la Unión Soviética cruzó desde el sistema casi feudal a ser una de las potencias del mundo. No obstante —y esto lo observé en distintas conversaciones—, se tiende a dos referencias, al analizar la situación actual: por una parte, cuando se trata de los defectos estructurales, se los achacan a Stalin, por otra, cuando justifican los errores lo hacen apoyándose en el hecho de que tuvieron que pasar varias guerras.

Pero Stalin murió en 1953. Y las guerras se habían terminado en 1945.

El Estado soviético no pudo desbloquear, hasta este intento de la *perestroika*, lo que durante treinta y cinco años —salvo los paréntesis de Jruschov y Andrópov— sobrevivió como una deformación staliniana. Hay en Moscú un edificio[6] encargado por Stalin. Tiene una historia: le llevaron dos proyectos distintos y Stalin no se decidía por ninguno. Por fin, temerosos, los constructores levantaron una mole que, en uno de sus laterales obedece a una de las propuestas y, en el otro, a la segunda. Para no disgustar al georgiano feroz.

Un símil de la estructura actual de la revolución. Un lateral antecedente: el sueño de Lenin. Y el otro: la obra impostada por los burócratas.

El "antisovietismo"

La *glásnost* propuesta por Gorbachov viene a acabar con el secretismo que ha caracterizado siempre a la Unión Soviética y que, a decir verdad, le ha hecho más mal que bien. La URSS se amparaba en él a fin de evitar el "antisovietismo". Esto fue contraproducente ya que lo provocaba. El Secretario General del PCUS se refiere a los temerosos de la *glásnost:* "A veces, tratan de refrenar a los críticos advirtiéndoles del peligro de que las opiniones disconformes sean utilizadas por la propaganda occidental"[7].

Gorbachov no le teme a la crítica. Como todo buen marxista.

---

[6] El hotel Moskvá cerca de la Plaza Roja.

[7] M. Gorbachov. Op. cit., p. 73.

Lo que no se dice es que el "antisovietismo" es un término que fue utilizado para reprimir puertas adentro.

La *glásnost* tiene por ahora sus límites. Pero hay que reconocer que está despolucionando la ética siempre vergonzante, cuando no aviesa, de los modos de la política internacional.

Cuando Jruschov denunció los crímenes de Stalin la fe ciega —no sólo de los soviéticos sino de los partidos comunistas de todo el mundo— sufrió un serio revés. Ciertas afirmaciones no habían sido tan "antisoviéticas" como se pensaba.

Ahora la *glásnost* —y la *perestroika*— obliga a los partidos comunistas de otras latitudes a un replanteamiento creativo. A los de Occidente a una renovación so pena de ser eclipsados por las propuestas socialdemócratas.

La autoexégesis del Partido no significa que éste desconociera los procedimientos que en cada paso iban petrificando la revolución. Con respecto al Tercer Mundo su silencio es culpable. La falta de transparencia al igual que la propaganda triunfalista se esgrimían como escudo ante el "antisovietismo"; así la revolución podía seguir creciendo. Es dable pensar en lo contrario: un arma para consolidar el poder de la clase burócrata dirigente, aunque la revolución se fuera al pozo.

Y digo silencio culpable porque influyó en el estancamiento, cuando no en el fracaso, de intentos revolucionarios del Tercer Mundo. La URSS no desmentía el ejemplo soviético. La dialéctica da para todo, incluso para las tutelas que de cualquier tipo de sistema se niegan oficialmente.

La realidad es otra. Los intentos de expansión del comunismo dieron, históricamente, una de cal y otra de arena. Si por un lado se ayudaba a un país en el camino hacia su liberación, no podía desmontársele la imagen del sistema soviético. En el caso de las revoluciones consolidadas, la mimesis reprodujo también el burocratismo, el apanfletamiento de la cultura, la pobreza de base, etc. En el caso de las revoluciones abortadas produjo cadáveres.

Por supuesto que la culpa no es toda de los soviéticos. La fidelidad ideológica a ciegas es un gesto párvulo. Como tampoco es de los yanquis toda la culpa de que los militares latinoamericanos entrenados en Panamá se conviertan en verdugos de su propio pueblo.

La "glásnost" como alternativa

¿La autocrítica de una determinada etapa asegura para una nueva estrategia la preservación de esa transparencia? ¿La nueva etapa exigirá nuevos ocultamientos? ¿Se modificará definitivamente el estilo del sistema adoptando la *glásnost* como una condición *sine qua non* de su razón de ser y de crecer?

Ello equivaldría dentro de la civilización tanto como el sueño de Gandhi de convertir a la no violencia en única arma.

Es indudable que una torsión de tal calibre en la naturaleza política sólo puede expandirse por la iniciativa de un país poderoso.

De la no violencia decía Lionel Colbere: "Estoy convencido de que si se llega a pensar la no violencia a *nivel estratégico* de una manera tan perfeccionada como el marxismo-leninismo, llegará a ser posible derrocar prácticamente cualquier poder impuesto por la fuerza, para sustituirlo por una sociedad de justicia en la que cada persona desempeñe un papel económico y político: en una palabra, una sociedad socialista"[8].

¿Podrá pasar lo mismo con la *glásnost*? La transparencia en las sociedades democráticas es, también, casi un eufemismo. En los EE.UU. el Watergate produce la caída de Nixon, mientras, paralelamente, un gobierno supuestamente democrático, legal, admite "democráticamente" la ilegalidad instituida de la CIA. Una vez más los predios particulares del derecho y de la ignominia.

La revolución se engendró a partir de la lucha de clases. La *glásnost* forma parte de una revolución porque esa lucha de clases no ha concluido. No son los zares ahora. Son los burócratas. Los nuevos zares. Lo oculto —aunque del poder se trata— sólo tiene un enemigo: la claridad, la transparencia.

¿Será tan clara la *glásnost* que pueda verse? La tarea empieza por la historia. Hay un viejo cuento: "Un hombre se ve de golpe en medio de un bosque. No sabe cómo ha llegado allí, no sabe adónde va. Un hachero le pregunta: '¿Cómo es que no tiene dónde ir? ¿Cómo es que no sabe de dónde viene?' El hombre respondió: 'Me pasa que no sé lo que me acuerdo' ".

---

[8] L. Colbere. *La no violencia como política.* Ed. Nova Terra, Barcelona, 1976, p. 186.

Al pueblo soviético le han enseñado cosas que no sabe. Recién ahora se abren los archivos. Recién ahora comienza el nacimiento de los antepasados.

La matanza de los soñadores

¿Podrá la URSS refundar teórica y prácticamente el proyecto que generaron sus fundadores? Stalin organizó la matanza de quienes soñaron la revolución. Durante años se velaron sus rostros en las fotografías, sus nombres eran denostados en los libros de textos, en los documentos. No para el exterior, que conocía a cada uno de los protagonistas, sino para los soviéticos.

"Ustedes saben más que nosotros de este tema", me decían en Moscú. Ahora esos espacios blancos, esa amnesia se va disipando, contra los augurios de Andréi Vishinski, el fiscal que dirigió los procesos del exterminio: "¡Que los traidores que vendían a nuestra patria al enemigo sean fusilados como perros sarnosos! ¡Aplastad a estos malditos reptiles! ¡El tiempo pasará! ¡Las malas hierbas invadirán las tumbas de estos traidores execrados y sobre ellos caerá el desprecio eterno del pueblo soviético!", decía en su alegato.

Recojo una reseña de Angel Fernández Santos sobre esa matanza: "Este tercer proceso, llamado *de los 21,* se archivó para siempre en fechas nebulosas, debajo de los cerebros reventados de Nikolái Bujarin, Alexis Rykov, Nikolái Krestinski y Christian Rakovski, entre otros prominentes dirigentes del movimiento ruso e internacional.

"El primero de todos estos grandes procesos, llamado *de los 16,* había tenido lugar menos de dos años antes, en agosto de 1936 y acabó, en nombre de las enseñanzas de Lenin, con las vidas de Zinóviev, Kámenev y Smirnov, entre otro puñado de resonantes nombres mundialmente reconocidos como fieles compañeros y escrupulosos, casi beatos, discípulos de Lenin.

"Y el segundo, celebrado en enero de 1937, llamado *de los 17,* puso punto final en nombre del comunismo, al paso por la vida de hombres como Piatakov, Rádek, Sokólnikov, Murálov y Serebriakov, considerados universalmente como conciencias insobornables de la práctica y la filosofía del comunismo. Hubo además un cuarto proceso donde fueron ajusticiados los más pres-

tigiosos generales y oficiales del Ejército Rojo, encabezados por el mariscal Tujachevski, que era unánimemente considerado dentro y fuera de Rusia como su más experto organizador y estratega.

"Estas muertes fueron la parte visible del genocidio político que exterminó a todos —sólo uno se sobrevivió, el genocida— los compañeros de Lenin y Trotski (este último ya en el exilio definitivo, fue el principal acusado en las audiencias y cayó asesinado. . . en la ciudad de México por un tal Ramón Mercader, agente español de la policía política staliniana) en la insurrección de 1917, en la guerra civil y en la creación de la Unión Soviética.

". . .Una comisión de juristas e intelectuales de espíritu imparcial y presididos por la autoridad moral de John Dewey proclamó que ni una sola de las pruebas aportadas por Vishinski contenía garantías procesales de objetividad y que, con toda evidencia, habrían sido rechazadas por cualquier tribunal de cualquier país civilizado.

"Es más, los únicos hechos objetivos manejados por Vishinski y no derivados de las dementes autoinculpaciones de los acusados se revelaron ante un mundo que no podía creer lo que oía en sus aparatos de radio o leía en los periódicos, incontestablemente falsos: el hotel Bristol de Copenhague, en el que, según Vishinski, tres acusados (David, Hollzman y Berman Yurin) habían tenido un encuentro con Trotski para recibir instrucciones terroristas del que era considerado como el mayor enemigo de los métodos terroristas, había sido demolido muchos años antes de la fecha en que dicho imaginario encuentro tuvo lugar.

"Por su parte, las autoridades del aeropuerto de Kjeller, en los alrededores de Oslo, en el que, de nuevo, según Vishinski había aterrizado el avión nazi que había conducido a Yuri Piatakov ante la *pestilente* presencia de Trotski, con los libros de tráfico aéreo en las manos, mostraron sin dejar ningún resquicio para la duda, que ni un solo avión extranjero había aterrizado en aquella pista durante varios meses, antes y después de la fecha indicada por el fiscal de Stalin."

La *glásnost* se abrió con la reivindicación de Bujarin. No hay que olvidar que éste era un defensor de la economía de mercado, que, en cierta manera, ahora el PCUS intenta crear en la URSS. Bujarin que había atacado a Trotski, en un debate acerca de la teoría de la revolución permanente, abrumado, se

autoinculpó. Dijo una frase, entonces: "Hace falta ser Trotski para no rendirse".

Se acusó a los procesados de todo. Cuenta Alexandr Yákovlev: "...Confesaban crímenes horrendos: supuestamente se proponían entregar Ucrania a la Alemania fascista y el Lejano Oriente al Japón. Se declaraban culpables de la caída del ganado, de averías, la mala planificación, errores económicos, incluso de las desgracias causadas por los elementos de la naturaleza, las malas cosechas, en fin, de todos los males de aquellos tiempos duros. Se les culpaba de infringir las normas de tierras cultivadas y de rotación de cultivos, de difundir 'la peste entre los puercos' y la 'anemia' entre los caballos, de 'retardar' la construcción de una fábrica de lino, de 'destruir' los prados, de intentos de acabar con los cultivos de alfalfa... A un médico se le acusaba de haber ultimado a su paciente, dejándolo en un día caluroso de abril dormido en un banco del jardín. A otro lo acusaban de haber envenenado a un funcionario, fumigando su despacho con una solución de mercurio y ácido..."[9].

Todas estas aberraciones casi surrealistas de las purgas stalinianas comienzan a romper la telaraña que tapó la historia de la URSS. No obstante, así como se reivindica a Bujarin por, entre otras razones, su afinidad con los nuevos planteamientos económicos, la figura de Trotski, se mantiene en un plano de reserva, creo que por un injustificado temor a un replanteo de sus posturas políticas. Aún así se han abierto los archivos, pero deficientemente. Hasta una cuarta parte de los mismos no se reflejan en el catálogo, aunque los directores intenten convencer al público de lo contrario, como afirma Yuri Afanásiev, rector del Instituto de Archivos Históricos.

La *glásnost* histórica no es sólo una respuesta colectiva, es una respuesta a cada uno de los soviéticos. Un exorcismo imprescindible. Los he visto cargados por el peso de esa macrohistoria que vivieron en tan pocos años. Es un pasado que les cabe en la biografía de cada uno de ellos. Y sólo, pienso, lo justificarán si lo juzgan con todas las pruebas en la mano. Ahora. Por una u otra razón lo realmente contemporáneo se pospone *estratégicamente* en nombre de la razón de Estado. Hace falta que crez-

---

[9] A. Yákovlev. *La justicia y nosotros.* —*Novedades de Moscú,* 1988, N 7.

ca también la *glásnost,* con nombres y apellidos de los aún activos rufianes de la era Brézhnev, por ejemplo. Que se destape la época Chernenko. Ya Sájarov pidió, entre otras cosas, que se investigara la vinculación del KGB con la internacional terrorista de los años sesenta y setenta.

En fin, una *glásnost* histórica completa. No creo que tarde. Nikolái Tíjonov, poeta, la esperaba para el año dos mil. Vaticinaba:

Nuestro siglo pasará. Se abrirán los archivos
y todo lo que estuvo oculto hasta entonces,
todas las secretas sinuosidades de la Historia
mostrarán al mundo la gloria y el deshonor.

Otros dioses su faz oscurecerán
y se descubrirá toda desgracia,
pero todo lo que fue verdaderamente grande
será grande para siempre[10].

La URSS parece haber asumido el riesgo. La transparencia empieza cuando despiertan los soñadores. El Tribunal Supremo acaba de rehabilitar a varios dirigentes condenados a muerte por Stalin. Entre ellos Grigori Zinóviev, Yuri Piatakov, Karl Rádek y Lev Kámenev.

La "glásnost" y la propaganda

La movilización de la realidad —del fondo— dinamiza la forma. Cuando se trata del lenguaje político como el usado durante mucho tiempo por la URSS, al producirse el estancamiento el lenguaje se congeló. Lo que antes significaba un "acto" con su proyección, un hecho integrado a una dinámica lanzada hacia el futuro, sirvió para designar una suerte de precepto inalterable. Y lo que es peor inobjetable.

El lenguaje de la propaganda es el de un veredicto. Es un acto consumado, por lo tanto no posee una dialéctica interna, carece de proyección. No *expone* (en el sentido de dejarla *ex-*

---

[10] R. Kazakova. *La poesía ruso-soviética.* Traducción de José Raúl Arango. Plaza y Janés. Barcelona, 1978.

puesta) la realidad, sino que la sacraliza, la convierte en un deber ser. Poco a poco el fondo se va transformando en una abstracción. Pierde la virtud de lo que designa y se convierte a sí mismo en una virtud centrípeta. Su afirmación en vez de ser una buena pregunta intenta ser una verdad que niega toda discrepancia.

He leído decenas de documentos oficiales del PCUS de antes y de después de la propuesta de la *perestroika.* Aunque la *glásnost* empieza a liberar el lenguaje, es recurrente entre aquellas personas con las que hablé en la URSS —y en muchas declaraciones o cartas a los periódicos— la frase: "Decían una cosa, pero hacían otra". Esta no correspondencia de las palabras con los hechos trajo aparejada la masiva desconfianza del pueblo soviético al discurso oficial. En muchos de los diálogos que se verán en las entrevistas que en este libro se transcriben se pueden advertir respuestas aparentemente individuales que reproducen textualmente el lenguaje del poder, el de los documentos del PCUS, sus análisis, sus consignas. En otros casos, no. El Partido durante mucho tiempo, gracias a un formidable aparato de propaganda, confundió o quiso confundir el eco popular con el de su ventriloquía.

Gorbachov afirma con razón que la Unión Soviética se critica como antes no lo había hecho nadie. Destaca también la unanimidad existente dentro del Partido (aunque luego afirme que todavía hay dentro del Partido sectores remisos o conservadores) respecto a la *perestroika.* Y es a este punto —al de la unanimidad— no sólo de la reestructuración, sino también a otros asuntos a los que quiero referirme. Efectivamente: "Todo aquí es demasiado unánime, tanto que nadie opina lo contrario, como para ser verdadero", me decía un taxista.

Es esa unanimidad sin gamas, lo que hace sospechosa la *glásnost* en la superestructura del poder soviético. El caso de Eltsin fue la primera prueba en contrario. Y le costó su cargo. Una unanimidad que responde a un esquema vertical de poder.

Por supuesto, puede este tomarse como un guiño político inteligente. No declarar esa unanimidad más que admitir disensos, puede ser una táctica para disolverlos, comprometiendo así a toda la cúpula. Pero es así como sobreviven los lenguajes inmovilizadores de la propaganda que Gorbachov denosta cuando proviene de Occidente y pretende separar al Partido de la socie-

dad. Separación que ha existido durante mucho tiempo y que *ahora* la *perestroika* pretende eliminar.

Separación a la que no fue ajeno el lenguaje vaciado, las estadísticas falsas, en definitiva, las máscaras, el secretismo.

Es cierto también que la *perestroika* ha comenzado no como una mera propaganda sino con hechos concretos, que es manifiesta la voluntad de la URSS de dar los primeros pasos hacia la pacificación del planeta y que los argumentos de Gorbachov en esta apuesta por la vida son claros, reales y, hasta, quien dice, si no posibles. La política como el arte de lo posible es una frase que la manejan los poderosos de todo el mundo. Por lo general, lo que llaman *imposible* son valores que atañen más a los más que a los menos. Y lo imposible está también, como la utopía, incluida en la realidad. En su dinámica. Puede *llegar a ser* si se la activa, si se activa y desacraliza, entre otras cosas, el lenguaje que une al pueblo, no a los intereses de la clase dominante, llámese ésta capitalista o burócrata.

Este proceso comenzó con el hallazgo de una vieja palabra: *glásnost* (transparencia). La primera de un nuevo vocabulario que crecerá sólo en una nueva realidad.

La "glásnost" y la prensa

"Periodista", respondió Lenin cuando le preguntaron acerca de cuál era su profesión en el Primer Censo Soviético. Ahora el periodismo es una de las plataformas claves para el lanzamiento de la *perestroika*. Un periodismo que intenta renovarse ya que su osificación de años lo había alejado del gran público. Las especiales características de la prensa soviética desde los años veinte hasta hace poco que la habían convertido en órganos de panegíricos al poder, en receptáculos de informes tecnocráticos o glosarios de estadísticas van virando aceleradamente hacia una prensa crítica (aunque no desmarcada, ya que sigue siendo oficial).

La *perestroika* y la *glásnost* son los motores de esta resurrección que ha incrementado en miles de ejemplares el tiraje de diarios y revistas y desatado aluviones de cartas de lectores —sistema que siempre se utilizó en la URSS, aunque antes, como es de suponer, sin voltaje crítico. También aquí la unanimidad se

repite: no hay propuestas distintas, políticas, se entiende, que aquellas que trazan las líneas maestras que baja el PCUS.

No obstante, una multitud de publicaciones alternativas han aparecido aunque con un alcance menor ya que los medios de producción de la prensa son todos del Estado. Sobre este punto se me respondió en distintos puntos de la URSS: "No hay máquinas para imprimir, en muchos casos se usan algunas de principio de siglo". Una respuesta que suena más a coartada, ya que la demanda de impresoras, por más grande que sea, puede ser absolutamente satisfecha en un país con el desarrollo industrial de la URSS. Simplemente, las máquinas abastecen suficientemente a los diarios y editoriales y sobre todo a la edición del material de propaganda que consume la mayoría de los recursos. ¿El sistema de cooperativas que se promociona alcanzará también a aquellos que deseen instalar su propia editorial, imprimir su propio periódico? ¿O es éste un coto privado al cual la *perestroika* no llega?

Sobre este tema Gorbachov señaló que "la transparencia informativa y la crítica son métodos de control por parte de las masas". Aunque consideró que "ahora, en ocasiones, en artículos y en periódicos, la crítica es determinada por la parcialidad de los grupos". Gorbachov advirtió, haciendo gala de no nombrar personalmente a nadie, que los medios de comunicación no son una propiedad privada y señaló que la *glásnost* debe ir "en interés del socialismo"[11].

El problema sería entonces cómo conciliar la democratización en la prensa con este tipo de cortapisas. ¿No es el socialismo lo que está produciendo este tipo de contradicciones en la realidad? ¿La parcialidad de los grupos existe fuera del seno de esa sociedad? ¿O las líneas maestras del PCUS fijan los límites de la imparcialidad?

He hablado con mucha gente y estoy plenamente convencido de que el pueblo soviético es sólido ideológicamente, de que en su mayoría quiere renovarse *dentro* del socialismo y esa renovación implica también que derechos inalienables como es el derecho a la expresión no sean condicionados. El Partido que propone la *glásnost* tendría que asumir también estas respuestas parciales. Si su propuesta es acertada y es fruto de una coinciden-

[11] *El País,* Madrid, 13 de enero de 1988.

cia, necesidad y voluntad de todo el pueblo no tiene nada que temer. Si la *glásnost* es condicionada o censurada en nombre de la democratización pero socialista, lo único que haría sería remitir esa democratización a etapas anteriores.

Son, también, esas opiniones grupales las que legitiman la *glásnost* y, aunque no se lo plantee el Partido, aguas inversas que facilitan la penetración de la *perestroika* en el tejido social y que, aunque abran frentes de divergencia política que el PCUS deberá atender, no resisten el poder de arrastre de la *perestroika*. Algo así como los peces que remontan el río, pero no son la dirección del río. Son, sí, lo que le da vida.

En esta apertura ya no son válidas aquellas palabras de Lenin sobre la literatura del partido y su subordinación al control de éste. "Cada cual es libre de escribir y de decir cuanto quiera, sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre (incluido todo partido) es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre del partido para propugnar puntos de vista antipartido. La libertad de palabra y de prensa debe ser completa. Pero también debe serlo la libertad de asociación. Yo tengo la obligación de concederte, en nombre de la libertad de palabra, pleno derecho a gritar, mentir y escribir todo lo que desees. Pero tú tienes la obligación de concederme a mí, en nombre de la libertad de asociación, el derecho a concertar o anular una alianza con quienes se expresan de tal o tal manera."[12]

Otras manifestaciones de esta renovación en el periodismo. En un país en el que se ocultaban al público hasta los desastres naturales en la prensa, se ven ahora programas de televisión en vivo y directo o mesas redondas con políticos, intelectuales; dirigentes que contestan telefónicamente —también en directo— a las preguntas de los televidentes y a periodistas de otros países. En la provincia de Vladímir se han instalado teléfonos para la *glásnost*, con los cuales los habitantes de la provincia pueden comunicarse con cualquier dirigente de cualquier nivel para exponer sus problemas o sugerencias. En este caso, un envés ejemplar de esa democracia socialista.

Con respecto a la prensa extranjera, ésta no se vende en

---

[12] V. I. Lenin. *Obras Completas*, en español. Progreso, Moscú, t. 12, pp. 103-104.

los quioscos, sino en aquellos instalados en los hoteles para turistas. "Son periódicos caros" o "el que los quiera leer puede ir a una biblioteca", me respondieron cuando intentaba saber a qué se debía su falta de difusión. Posiblemente una de las razones no enunciada es que la prensa soviética aún no está preparada para enfrentar el llamado "poderío de fuego" de la prensa de Occidente.

En "Novedades de Moscú"

Entre los periódicos que literalmente vuelan de los quioscos está *Novedades de Moscú,* un adelantado de la renovación. Frente a su sede se amontonan los moscovitas devorando las pizarras por las que va drenando su vértigo día a día la *perestroika.* Nos recibe en su despacho Yuri Bandura, vicedirector en jefe del periódico. Hablamos acerca de la prensa en la URSS, al que, según él, le falta experiencia, aunque está trabajando a toda máquina para adecuarse a los nuevos tiempos. La primera respuesta se refiere a las características de esta apertura.

— Si hablamos a nivel de la libertad que se nos ha dado tenemos que precisar un poco la cuestión. A los periodistas soviéticos se nos exige la participación más activa en este proceso. Como ciudadanos del país, estamos obligados y tenemos derecho a escribir todo lo que creamos necesario con respecto a la *perestroika.* En esa condición, para nosotros, como periodistas, no hay temas cerrados. Todo depende de la preparación profesional de los hombres de prensa, de sus conciencias como ciudadanos, su capacidad de aprehender en profundidad los problemas.

— ¿Tienen abierto el acceso a toda fuente de información?

— Preguntamos a alguien acerca de un tema determinado, todavía no nos responden sinceramente todo lo que nosotros necesitamos saber. Pero en esto consiste el profesionalismo del periodista: saber sacar la información en las condiciones actuales, ahora que se han hecho más libres.

— Su opinión acerca de la aparición de publicaciones de grupos alternativos en este proceso.

— ¿Cuáles, por ejemplo?

— *Glásnost* o la revista *Perestroika.*

— Esa pregunta sería mejor que se la haga usted a ellos. No conozco sus problemas.

— No me refiero a sus problemas, sino si ve usted, dentro del espectro periodístico, a su aparición como un hecho positivo.

— Para decir sinceramente: yo en mi cargo de subdirector del periódico no veo en ello un factor positivo. Mire usted, son tiradas mínimas. Nosotros o cualquiera de los otros periódicos como el *Pravda* o *Izvestia* lanzamos trescientos mil ejemplares[13]. Además de traducirlos a varios idiomas. Un ejemplo: ellos han publicado una carta del académico Sájarov. Pues bien, el mismo texto lo hemos reproducido nosotros y ha llegado a una cantidad de lectores infinitamente mayor.

— ¿Los periódicos del resto de la URSS apoyan la *perestroika* tan decididamente como *Novedades de Moscú?*

— Algunos sí. Otros en menor grado. Depende de los periodistas.

— Pasemos a otro tema. Goldman, entre otros, apunta a la posibilidad de que el proceso de la *perestroika* sea interrumpido.

— Profetas hubo siempre. Los hemos tenido también en el pasado y decían que la Revolución de Octubre no duraría nada. A la *perestroika* la quiere y necesita el pueblo soviético. Si Goldman dice que Gorbachov no dura dos años es que no entiende que esta es una propuesta de nuestro pueblo y yo creo que su consecución es irreversible.

— La popularidad de Gorbachov en los Estados Unidos...

— Estoy convencido que el líder debe tener popularidad, debe tener sus seguidores, no estar solo.

— Se lo acusó de culto a la personalidad...

— La diferencia entre la popularidad —el amor— y el culto a la personalidad consiste en que este último se ejerce desde arriba hacia abajo, con la fuerza. La popularidad consiste en la comunicación de las bases desde abajo hacia arriba, en cómo el líder puede manifestar, aplicar, hacer todo lo posible según los intereses de las masas. El mecanismo de democratización del país es la garantía de que la popularidad no va a convertirse en culto. En cuanto a la relación con los norteamericanos, yo estoy muy contento de la popularidad de nuestro líder entre ellos, que no nos conocen ni a mí ni a los doscientos setenta millones de so-

[13] *Pravda* e *Izvestia* salen en 10 millones de ejemplares.

viéticos. Gorbachov les es simpático y representa a esos 270 millones. Lo más importante es que se elimina el estereotipo del "enemigo", que no nos ha dejado vivir en paz durante tantos años. A mí me alegraría muchísimo que Reagan tuviera tanta popularidad entre los soviéticos. Pero el pueblo formula su adherencia a los líderes no por lo que dicen sino por los hechos.

— ¿Cree usted en la extensión del fenómeno de la *perestroika* a los otros países del Tratado de Varsovia?

— La *perestroika* nació en esta sociedad y fue provocada por los problemas que tiene nuestra sociedad. Cada país, ya sea socialista o capitalista, o en vía de desarrollo tiene sus problemas y está tratando de solucionarlos. Sería injusto decir que todo el mundo está preocupado por la *perestroika*.

— Pero la presencia política de la Unión Soviética es inobjetable, de hecho las recientes visitas de Gorbachov a alguno de ellos han sido elocuentes: un nuevo aire para una nueva política.

— Sí, vivimos todos en un mundo muy interrelacionado, nos afecta tanto lo que pasa en Estados Unidos o en América Latina. Pero no nos planteamos llevar la *perestroika* a los países vecinos. Nosotros queremos vivir mejor. Ahora, cómo va a influir... nadie sabe. Cómo se vea desde el extranjero depende de miles de razones económicas, políticas, sociales.

— Nos interesa porque la democratización de la URSS está ligada a la paz mundial.

— No veo una relación tan directa entre nuestra democratización y la paz mundial. Nosotros, dentro de nuestro país con los antecedentes de nuestra historia, estamos cambiando nuestro modo de ver los fenómenos que ocurren en el resto del mundo. Cuando aplicamos esta nueva óptica no sólo lo hacemos en la política interior, sino también en la internacional. Vemos entonces que hay muchas posibilidades, muchas reservas para asegurar la paz.

— ¿Cree que la *perestroika* puede llevar al acercamiento de este sistema con otro modelo, como el socialdemócrata, por ejemplo?

— De acuerdo a la dirección del actual régimen creo que deberán confluir con otras formas.

La "glásnost" y la mafia

La *glásnost* permitió también abrir un frente contra la corrupción que, como una termita, se había introducido en distintos niveles de la sociedad soviética. La mafia empezó a ser visible en los años 60 y se organizó en los 70. Alexandr Gúrov, teniente coronel de la policía y jefe de investigación, declaró: "...Esta época se caracterizó..., por un trasvase clandestino de fondos estatales a un próspero sector privado que operaba en una estructura de fábricas y talleres de economía sumergida.

"Las diferentes organizaciones criminales, 'y en primer lugar las económicas y gangsteriles', se decidieron a unirse..., y así, a mediados de los años setenta, se celebró un congreso en una de las ciudades del Cáucaso del Norte. 'Los comerciantes clandestinos acordaron pagar el 10 por ciento de sus ingresos como protección, para que no les tocaran e incluso les protegieran.' Otro congreso se celebró en 1985 en 'una ciudad del Mar Negro' y estuvo dedicado a la *perestroika* del trabajo en vista de la activización de la policía.

"En la actualidad, el crimen organizado tiene tres niveles en la Unión Soviética. En el primero se encuentran los grupos delictivos sin acceso a la estructura del poder, que actúan en algunas zonas de la provincia rusa. En el segundo están quienes tienen relaciones con funcionarios corruptos y, en el tercero, los más fuertes, varios grupos unidos en clanes, dirigidos por uno de ellos"[14].

Gúrov dice que un asesinato por encargo se paga entre los 30 mil y los 100 mil rublos y mucho más cara es la nómina de los sobornos a los funcionarios que se llevan los dos tercios de lo robado.

Otro problema es el del tráfico de drogas que no sólo se introducen en la URSS, sino que también usan el país de intermediario o de escala hacia otros puntos del extranjero. Por el sur entra el hachís y los estupefacientes. En la URSS, según las estadísticas, están fichados 49.000 drogadictos. En Moscú se registraron durante 1987 500 delitos relacionados con la droga y se capturaron 83 kilos de narcóticos. Los traficantes se detectaron

---

[14] La prensa soviética releva la existencia de mafias organizadas. —*El País,* Madrid, 21 de julio de 1988, p. 6.

incluso en los policlínicos. 73 trabajadores de la sanidad fueron juzgados ese mismo año.

No faltan tintes surrealistas: hay quienes se embriagan bebiendo sangre de cornejas.

La burocracia y sus privilegiados fueron también caldo de cultivo para las actividades ilegales. Dice Gorbachov: "En algunos niveles administrativos surgió una actitud de desacato hacia la ley, fomentándose la adulación y el soborno, el servilismo y la glorificación. Los trabajadores se sentían justamente indignados por el comportamiento de ciertos individuos que, aprovechando sus cargos de confianza y responsabilidad, abusaban de su poder, suprimían todas las críticas, se enriquecían y, a veces, llegaban a ser cómplices, si no organizadores de actos delictivos"[15].

En medio del tumulto de casos denunciados, detecté tres en los que, más allá de los hechos delictivos denunciados, puede verse, al fondo, la escenografía grotesca del poder y, a veces, los risueños equívocos de la justicia. Son como tres cuentos los casos del uzbeco Adílov, el de Galina Brézhneva y el de Kamó, el ahorrador.

Adílov, el perverso

En Uzbekistán los campos son blancos, incluso después de que se va la nieve.

Es cuando el blancor se retrae, se ovilla y se vuelve algodón.

En Uzbekistán hace mucho, mucho tiempo vivían grandes bandidos. Miles de bandidos, cada uno más bandido que el otro. Pero eran bandidos no tanto por ser bandidos como por vivir sueltos y feroces, alegres y cabalgando por sus hermosas montañas.

En ellas viven también campesinos. Son dulces, inteligentes, generosos. Cultivan la tierra y a los trashumantes y peregrinos les ponen en las manos los frutos de su comarca.

Son famosos, por ejemplo, sus melones. Los melones más enormes que nadie pueda haber visto nunca. Se lo regalan al caminante para que abreve su viaje. Este se aleja, cargado de ellos, doblado por el peso. Parece un árbol de planetas.

En las montañas construyen sus casas de adobe y se quedan

[15] M. Gorbachov. Op. cit., p. 20.

en los atardeceres mirando, desde una remota lejanía interior, los viajes del blanco que va de la nieve al algodón, del algodón a sus ojos, de sus ojos a la nieve.

Un día apareció por allí un hombre. Se llamaba Ajmandzhán Adílov. Se instaló en Ferganá donde poco a poco, con astucias y sutiles maniobras fue convirtiéndose en un ser poderoso. La gente al verlo dormido decía que soñaba con que era el caballo de Tamerlán. Por eso piafaba de ambición, como si hubiera acabado de cruzar victorioso una guerra.

Durante años —su poder comenzó allá por los cincuenta del siglo XX— dominó la región por el terror, impunemente.

Llegó a ser jefe del complejo agroindustrial Lenin en la provincia de Namangán (valle de Ferganá). Desde allí había desplegado una enorme telaraña por la que podía estar informado del menor movimiento de cada uno de los pobladores mientras crecía, oculta, su descomunal riqueza.

Adílov se codeaba con Brézhnev y con otros jerarcas soviéticos. Desde Ferganá digitaba los nombramientos políticos y hombres fieles a Adílov iban construyendo el tablero de ajedrez sobre el que Ajmandzhán se movía como un rey solitario y obsesivo.

Los trabajadores eran como esclavos. Con el tiempo se supo que golpeaba a las mujeres embarazadas y que a los ancianos los hacía arrodillarse ante él para que de su poderío no huyera ni siquiera la memoria de los viejos. Dicen que a los hombres los marcaba con un hierro candente para que sintieran que Ajmandzhán era, no sólo su señor, sino también una señal que llevarían hasta la muerte.

Su oficina era a la vez su fortaleza y su templo. Debajo de ella había construido una prisión subterránea donde encerraba y torturaba a aquellos hombres que se atrevían a desobedecerle. Sus funcionarios se ocupaban de esa tarea; otras veces lo hacía Adílov personalmente. Se recuerda el caso de un hombre que rehusó aceptar un puesto de cajero. (En ese momento Adílov se ocupaba de dictar centenares de denuncias anónimas con las que manipulaba el destino de familias enteras.) Furioso por la negativa, blandió un cuchillo y ordenó que durante veintiséis días fuera encerrado en los sótanos.

Y era su templo: como un dios salía a recorrer la provincia en un autobús. Viajaban con él su cuchillo y un cordero siempre a punto de ser sacrificado en su honor.

La alegre Galina

Fue también por los años cincuenta, exactamente en 1951, cuando Galina Brézhneva supo que llegaba a Kishiniov el circo *Chapiteau*. Galina amaba y, posiblemente, sigue amando el circo. Para ella siempre fue más hermoso mirar volar a los trapecistas o danzar a la *écuyère* sobre un caballo blanco que estudiar literatura (donde los circos están descritos pero no hacen temblar) o filología en la Universidad de Kishiniov.

Ese día, en el circo, Galina vio cómo el anunciador presentaba el número de Evgueni Miláev, que era uno de los hombres más fuertes del planeta. Evgueni podía sostener una pirámide de doce hombres, podía sostener una catedral sobre sus hombros.

Galina lo vio y se enamoró. Huyó con el circo y volvió al año con una niña. Ocho años vivió con él. Durante ese tiempo Brézhnev nombró a Evgueni Héroe del Trabajo Socialista y director del nuevo circo de Moscú. Pero el amor se acabó y se divorciaron.

Galina volvió al circo, entre sus amigos. Viajó con ellos de incógnito al extranjero. Una época maravillosa, de pueblo en pueblo, de tarde en tarde entre lentejuelas, equilibristas que ambulaban por el aire. De noche en noche entre elefantes, luces, malabaristas y leones histriónicos.

Tenía treinta y cinco años cuando conoció a Igor Kío, hijo de un famoso ilusionista. Con él fue a una ciudad del sur donde un funcionario, al saber que era la hija del presidente del Presídium del Soviet Supremo, los casó olvidando que en la URSS, por esas cosas que saben las leyes que saben poco de la vida, es necesario una declaración de intención de matrimonio y un período de prueba.

Por supuesto que dos amantes fugados no tienen tiempo para tan prosaicos menesteres. Brézhnev, furioso, llamó a su hija y la apartó del pobre Igor Kío. A quien, en vez de entregarle la mujer que amaba, le dieron una nueva documentación como soltero.

Cuando escribo esta historia Yuri Churbánov está en una cárcel a la espera de su condena, acusado de corrupción[16]. La

[16] Por el Tribunal Supremo de la URSS Yuri Churbánov fue condenado a 13 años de prisión.

conoció a Galina, cuando ésta intentaba olvidar a Kío. La hija de Brézhnev trabajaba por ese entonces en la agencia Nóvosti. Churbánov tenía dos hijos de su primer matrimonio. Les dieron un piso, una *dacha* y a Churbánov —que era policía— se lo ascendió de jefe de administración del Interior a vicesecretario y a subsecretario del entonces ministro del Interior, Nikolái Schólokov. Mientras su marido ascendía, Galina conoció a un joven tenor: Borís Buryaz, un gitano de 29 años. Según cuenta Roy Medvédev, principal cronista de este caso, Borís lucía un sello con un diamante enorme y en el cuello llevaba una gruesa cadena de oro que no se quitaba ni cuando se bañaba. Le gustaba jugar a las cartas. Galina lo rodeó de caviar negro, le puso un piso, lo coronó con racimos de uvas y le llevaba fuentes con sandías y cangrejos.

Buryaz era conocido como *Borís Diamante*. También había trabajado en el circo. Y luego lo hizo en el Bolshói. Galina especulaba con joyas y diamantes para su amado. En el trapicheo la acompañaban la señora Schólokova, Kolevátov, director del circo, y Sokolov, director del *Gastronom* N° 1, la tienda de alimentos más elitista de Moscú.

Cuenta Medvédev que a finales de 1981 "las estrellas del circo soviético montaron una enorme función de gala. La esposa de Kolevátov, la señora Schólokova y Galina Brézhneva lucían todas sus mejores joyas. Pero nadie tenía diamantes tan grandes y hermosos como Irina Bugrímova, una famosa domadora de leones y tigres. Tenía la que era probablemente la mejor colección privada del país, heredada de sus padres. La noche del 31 de diciembre se la robaron".

Comenzó la investigación y Churbánov, que ya había enviado varias veces hombres a golpear a *Borís Diamante,* ". . .no hizo nada para proteger al amante de su esposa".

La justicia se desencadenó. Borís Buryaz fue condenado a cinco años de cárcel y ya está en libertad. Sokolov murió fusilado; Kolevátov purga trece años de cárcel. A Schólokov se lo despojó de su rango de general. Cuando lo supo, se vistió con su uniforme de desfile y con una escopeta de caza se voló la tapa de los sesos. Antes, su mujer, al saber que había cesado como ministro del Interior, se mató arrojándose al vacío por una ventana. Yuri Churbánov fue degradado y, como dije, está en prisión.

La tragedia tuvo víctimas colaterales: cuando al cuñado de Brézhnev, S. Zvigún, entonces vicedirector del KGB, lo pusieron a cargo de las investigaciones. El entonces jefe del KGB, Yuri Andrópov, le dijo que discutiera el caso con Mijaíl Súslov, el número dos del Politburó. Tras la conversación con éste, Zvigún regresó a su casa y se suicidó con cianuro.

Medvédev termina su crónica de estos hechos con una imagen: "A Galina sólo le quedan sus ropas y abrigos de pieles. Ha tenido que vender algunos. Se la ve de cuando en cuando entrando en su casa cargada con una bolsa llena de botellas de vodka".

Yo prefiero verla, casi anciana, sola, reclinada en la ventana, con los ojos fríos esperando ver pasar un circo. La veo yéndose, con ellos, detrás de la caravana.

Kamó, el ahorrador

En 1941 Hráchik Araboglián marchó a pelear al frente. En 1943 su padre recibió la noticia de que había desaparecido en combate. Su padre no quiso darlo por muerto y lo esperó durante muchos años. Prohibió a su familia que hablara de Hráchik como de un difunto y más todavía cuando le habían llegado voces de que lo habían visto vivo en el Líbano o en Egipto.

Pero al cabo de largo tiempo el anciano comprendió que su hijo no volvería. Decidió entonces regalar a su hijo menor el día que cumplía cuarenta años todo el dinero que había ahorrado para su hermano mayor. Eran cuarenta mil rublos. Fue una fiesta maravillosa.

Tiempo después, en otra fiesta, cuando llegaron los casamenteros a pedir la mano de la hija de Kamó, los agentes oficiales entraron a la casa con una orden de registro. Había una denuncia de que Kamó había sido sobornado, cargo grave teniendo en cuenta que éste era presidente de la Junta Directiva de la Sociedad Distrital de Consumidores de Razdán, en Armenia.

Comenzaron a hurgar los armarios y encontraron, entre otras cosas, diecinueve vestidos, catorce trajes de hombre, cinco pellizas, sesenta pares de calzado de hombre y mujer, alfombras y artículos de cristal de roca.

En el juzgado se lo acusó de especulador. No, perdón, de "propósitos especulativos". Pero resulta que Kamó no había especulado. Se le confiscaron los bienes y fue a la cárcel con una condena de cinco años con régimen riguroso. Iliá Vais, que siguió este caso, dice que los abogados no pudieron hacer nada para que se revocara la sentencia.

El mismo Iliá se entrevistó con Marcel Matevosián, juez de instrucción de la Fiscalía Interdistrital de Seván. El juez —nos cuenta— argüía:

— Es que, compréndame bien, en su casa se encontraron. . .

Matevosián enumera de memoria las zapatillas, los camisones, las toallas, etc.

— ¿Para qué necesita tanta ropa? ¡Es que tenía 17 blusas! ¿Dice usted que era para tres mujeres de la familia? ¿Que esa ropa era la dote de la novia? Pues, cuando me casé yo mi mujer tenía una sola blusa. Igual la suya, seguramente. La gente honrada no necesita tanta ropa. Es que no sólo soy jurista, sino también un hombre que sabe de la vida.

Las pellizas eran cinco: una para cada miembro de la familia. La mayoría de los artículos tenían una antigüedad de doce años, por lo que su valor era ínfimo.

No especuló, no robó. Kamó, al parecer, sólo había ahorrado. Poseía, también los 40 mil rublos destinados a su hermano, el soldado. Con ellos pudo haber comprado todo.

Fue encarcelado por supuestas intenciones de delito. Y no se pudo probar nada.

Kamó cuenta de memoria sus trajes en la cárcel. No le sirven ni siquiera para abrigar una esperanza.

Los Soviets

Dentro de la vasta trama política de la URSS los Soviets fueron concebidos como nudos de una urdimbre que debía dar coherencia no sólo a una población de dispares culturas, sino también asegurarle participación directa en los macroproyectos políticos y económicos.

Unidades celulares capaces de receptar desde la conducción y transmitir desde la base y viceversa una dinámica más o menos eficaz para la gobernabilidad de las quince repúbli-

cas. De todos modos eran muchas riendas para un solo auriga. Gorbachov nos dice en su libro que "... como resultado de la propagación de los métodos de la economía dirigida en la administración y la supervisión, gracias a las cuales prevalecieron actitudes burocráticas en diversas áreas de la labor pública y gubernamental, hemos subutilizado la capacidad de los Soviets para beneficiar al pueblo. El papel cada vez más reducido de los Soviets originó lo que vemos ahora como una sustitución de las funciones y actividades de las agencias gubernamentales y administrativas por las agencias del Partido"[17].

Cuando llegué a la Unión Soviética se acababan de llevar a cabo las promociones de los candidatos a los nuevos diputados de los Soviets. Estos comicios se realizaron con la aplicación de una serie de reformas electorales que significó, en la mayoría de los casos, la sustitución de más del setenta por ciento de aquellas autoridades que detentaban la conducción hasta entonces.

Gorbachov dice que la "sustitución" de los Soviets por agencias del Partido influyó fuertemente sobre la labor política de éste. Y es que fue precisamente el Partido el que anquilosó a los Soviets. Estos se convirtieron en agencias del Partido. Los intereses amarraron este nudo a los de la administración. Los Soviets dejaron de transmitir los requerimientos de la base y se convirtieron en postas de los intereses burocráticos. La eficacia de los Soviets dependerá en el futuro del grado de independencia que tenga frente a los designios del PCUS. Era éste el flanco por el que abordé mi conversación en mi entrevista con Alexandr Udaltsov, quien se encuentra al frente del Comité Ejecutivo del Soviet del distrito urbano Zhdánovski. Este Soviet, uno de los más importantes de los treinta y tres distritos que tiene Moscú, lleva el nombre de Andréi Zhdánov[18], quien en épocas de Stalin dirigió matanzas en la ciudad de Ufá, en 1937, y en Orenburg y Kazán. Como vemos la *perestroika* histórica tiene mucho quehacer pendiente.

Alexandr Udaltsov me recibe muy cordialmente en un despacho sobre cuya mesa hay dos banderitas: la de la URSS y la de la Argentina, detalle que le agradezco mientras en un diálo-

[17] M. Gorbachov. Op. cit., p. 102.

[18] En 1989 por la decisión del Gobierno soviético el nombre de Zhdánov se elimina de los lugares públicos.

go previo me doy cuenta de que estoy ante un político puro por cruza. Tiene la misma amabilidad con la que un maestro te conduce al rincón de penitencia. Su discurso tiene una sola fisura: casualmente que no muestra fisuras.

Al final de la entrevista habría de agradecer esa condición ya que describía eficazmente y, lo que era más importante, volvía inteligible la organización de estos cuerpos administrativos en los que participan organizaciones de toda índole.

Su exposición se abrió con una descripción de la zona donde trabaja el Soviet.

— El nuestro es un distrito central de Moscú, tiene una longitud de unos quince kilómetros y en su parte más ancha unos tres kilómetros. En ella viven 160 mil habitantes y trabajan 200.000. Es un típico distrito del centro de esta ciudad. Como Moscú ha crecido considerablemente, hay mucha gente que vive en otro lado y viene a trabajar aquí donde están radicadas las empresas. Ahora estamos abocados a cambiar la residencia de los ciudadanos de los edificios viejos construidos hace ya siglos a otros nuevos, pero localizados no en nuestro distrito donde ya carecemos de espacio.

En el distrito hay cincuenta y tres fábricas. Se construyen máquinas, hay unas de industria alimenticia, otras de industria ligera. Tienen también aquí su infraestructura 40 institutos de investigación y sus oficinas sesenta empresas constructoras. Es un distrito de trabajadores, durante la Revolución se llamaba Rogozhsko-Símonovski, luego Taganka y desde 1948 lleva su nombre actual. Años atrás sirvió de base para formar otros tres distritos. En ese momento tenía la superficie que ahora tiene París. Hoy quedó reducida a 16.000 hectáreas.

— ¿Cuántas empresas son autogestionarias con dependencia estatal y cuántas cooperativas?

— Actualmente todas nuestras empresas de producción, instituciones de investigación científica están pasando al sistema de autogestión económica. Hay muchas empresas en Moscú y en toda la Unión Soviética que producen menos de lo que gastan. Son pocas las que aportan a la renta nacional, las demás están gastando sin dar réditos al Estado. Aunque su producción también le es necesaria a éste. El sistema de autogestión económica de autofinanciación va a hacer que esas empresas que hoy no tienen tanto rendimiento tengan que cambiar los precios en su

producción o pasar a fabricar otros artículos que puedan justificar su trabajo. Con respecto a las cooperativas, están trabajando nueve empresas. Se espera que para el año 88 pasen al primer sistema el ochenta por ciento de las empresas y en 1990 su totalidad.

Las cooperativas abordan una nueva modalidad de trabajo. Aquí se han formado servicios alimenticios para atender al público en general fabricando artículos que la gente necesita diariamente en cantidades reducidas. Tres son cafés, otras fabrican zapatos o vestidos o proveen alimento a domicilio y hay una que se llama *Inventor*. Se dedica a inventar nuevos tipos de máquinas, digamos, de practicidad inmediata: por ejemplo, un aditamento para evitar el robo de su coche, herramientas para el trabajo en el campo, en las *dachas,* etc.

— ¿Qué nivel de crecimiento pueden llegar a tener las cooperativas?

— De acuerdo al nivel de trabajo, como un comercio privado. Pero no sólo las cooperativas, sino también cualquier persona en su tiempo libre puede practicar cualquier oficio que le resulte rentable particularmente. Estamos al comienzo de este tipo de empresas, pero ya han dado resultados positivos. Les damos créditos con interés muy bajo, o servicios, o algunos locales donde puedan desarrollar sus actividades. Durante los tres primeros años sólo pagan el tres por ciento de impuesto al Estado. También el banco estatal les da un crédito para que puedan empezar a trabajar. Asimismo, ayudan a atraer a la esfera de servicios a capas sociales que no participan del trabajo útil, por ejemplo, la gente mayor, estudiantes, amas de casa, pensionarios y aquellos que pueden trabajar en sus horas libres.

— Las cooperativas provocarían un crecimiento de ingresos muy altos a sus propietarios frente al resto de los ciudadanos. . .

— El pueblo soviético está preparado ideológicamente para enfrentar estos trabajos. ¿Enriquecerse sin límites? . . .No. Eso no va a ocurrir, aunque haya algunos casos. Nuestra gente, como le digo, está preparada para esto, tiene el principio del socialismo de a cada uno según sus necesidades y a cada uno según su trabajo. Si alguien tiene capacidad para trabajar más de ocho horas o quiere disponer en otras tareas sus fines de semana y quiere ganar algún dinero según su trabajo, la sociedad le garantiza el poder hacerlo a través de las cooperativas.

— ¿El Estado implantaría una política de precios para las cooperativas?

— No existe ahora una política de precios en previsión de alzas de los mismos por parte de las cooperativas. No creo que sea necesaria ya que no podrían competir con los precios fijados por las empresas del Estado. Si la cooperativa, supongamos, pone un precio del treinta o hasta el cincuenta por ciento más alto que el estatal, sólo podrá tener éxito si la calidad es notablemente superior. La sociedad, cuando no acepte el nivel de precios que esa cooperativa pretenda, será la que le provoque la bancarrota. Supongamos que se produzca desabastecimiento en algún artículo de consumo masivo —no perentorio— pues, si no se lo compra hoy, se lo puede comprar una semana después.

El sistema electoral

— Los resultados de la nueva experiencia electoral en los Soviets. . .

— Voy a empezar dándole los resultados de las elecciones en este Soviet[19]: se ha cambiado el 73 por ciento de sus integrantes. Esto es una muestra de que el sistema funciona. Se tuvo en cuenta mucho más que antes la voluntad de los que eligen. Tenemos el sistema de elección directa. La población elige directamente a sus diputados. No a través de otras personas como ocurre en otros países. Hay 270 cargos, pues se divide la provincia en distritos de hasta quinientos o seiscientos habitantes, de acuerdo al grado de concentración (muchas familias en un solo edificio o bien, expandidas en construcciones menores, individuales, etc.). Los que tienen derecho de presentar al candidato son los colectivos de trabajo, las organizaciones de masas, el Komsomol, el Consejo de Veteranos, el Consejo de Mujeres y, también, el Partido Comunista.

— ¿Cuántos pueden ser candidatos?

— En estas últimas elecciones todavía se propugnaba un solo candidato para diputado. Pero antes se estuvieron discutiendo varios candidatos. El más votado era postulado por la circunscripción. La gente del colectivo que lo había propuesto or-

[19] Se refiere a las elecciones a los Soviets locales, celebradas en 1987.

ganizaba un acto con la población, a la que él explicaba su plan de acción. Luego en la sesión del Soviet local se eligió el Comité Ejecutivo del distrito.

— La *perestroika* se plantea eliminar la burocracia, ¿no piensa usted que esta doble estructura —la del Gobierno y el Partido— la fomenta?

— Algunos miembros del Comité del Partido del distrito son también miembros del Comité Ejecutivo. Respecto al Zhdánovski, concretamente, nosotros no tenemos ese problema ya que hemos llegado a un acuerdo para que no haya interferencias. Cuando es necesario se consulta a miembros del Partido. Si el Comité del Partido tiene algún problema puede solicitar nuestra ayuda. Cuando, en el caso inverso, yo no necesito esa colaboración exijo que se me respete mi trabajo, mi poder de decisión. No obstante, cuando, por ejemplo, no logramos resolver un conflicto con un dirigente de empresa que no responde a nuestras solicitudes, podemos acudir al Comité del Partido que, a su vez, puede exigir al dirigente en su calidad de miembro del Partido Comunista.

Los Soviets y la "glásnost"

— ¿Con qué medios cuenta la población para asegurarse de la transparencia de los actos de los Soviets?

— La transparencia es la base del trabajo exitoso del Soviet y su Comité Ejecutivo. Si vamos a trabajar sin un alto grado de transparencia no seremos elegidos dentro de dos años. No tenemos medios de difusión masivos, por eso la forma más efectiva es la comunicación directa con los habitantes. Ahora vienen aquí, a este edificio, antes no lo hacían. Tanto si tienen grandes necesidades, si quieren presentar una sugerencia o buscar información. Además, cada miembro del Comité Ejecutivo sale una vez por mes a los microdistritos a entrevistarse con la población. Esta concurre a hacer exposiciones directas. Antes no se comunicaban con el presidente o el vicepresidente del Comité Ejecutivo. Por otra parte, una vez al año un diputado hace una recepción. Si la gente no va, es el diputado quien va a entrevistar a la población. Tanto el Comité Ejecutivo como el Comité de Trabajo rinden cuenta a la gente sobre su labor. Yo, perso-

nalmente, lo hago una vez por año. Lo mismo que cada diputado.

— ¿Qué otras diferencias existen respecto a los antiguos métodos de funcionamiento de los Soviets?

— La sesión de los Soviets se hace atendiendo los materiales y temarios reunidos en todas las circunscripciones en las que los habitantes pueden presentar sus sugerencias. Al comenzar la sesión hay dos opiniones: una del Comité Ejecutivo y la otra: la del cúmulo de sugerencias. Estos materiales se discuten en los comités de empresa. Hay nueve periódicos de empresa, en los que éstos se exponen. En la discusión participan todas las organizaciones de base. Antes la sesión para elaborar estos materiales duraba una hora después del trabajo. Ahora dura seis y se realiza los sábados con participación libre y a sala llena. Antes hablaban de seis a ocho diputados, ahora se llega a casi sesenta o setenta oradores. Se trabaja por comisiones y se vota por mayoría.

En esta sala instalamos diez teléfonos para que la gente pueda preguntar cualquier cosa a los diputados. En seis horas de trabajo hemos llegado a responder a casi 600 llamadas. Por otra parte, existe el Día de la Carta Abierta, en el que reunimos a las personas competentes para que puedan contestar cualquier pregunta de los pobladores.

Al terminar de transcribir esta entrevista se dan a conocer las conclusiones de la XIX Conferencia del PCUS. Según ellas, los presidentes de los Soviets locales serán designados, automáticamente, secretarios del Partido, lo que desplaza el esquema de poder a los Soviets[20]. Con respecto a los dirigentes, éstos sólo podrán estar en funciones durante dos mandatos (no más de diez años). Se crean nuevos órganos o presídiums que coordinarán las relaciones entre los comités ejecutivos y los Soviets. *El País,* en su edición del 6-7-88, recoge la opinión del historiador Roy Medvédev acerca de los presídiums que complicarán las estructuras existentes, y "el desempeño del cargo de secretario del Partido y presidente del Soviet por una misma persona concentrará

---

[20] "El que, como regla, se recomiende para los cargos del presidente del Soviet a los primeros secretarios de los correspondientes comités del Partido, podrá contribuir a elevar el papel de los organismos presentativos." (*XIX Conferencia Nacional del PCUS. Documentos y materiales.* Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1988, p. 131.)

el poder en lugar de dividirlo en las estructuras regionales del PCUS".

No obstante, es ya un paso movilizador para descongelar los Soviets. De todos modos, así, como el sistema participativo y de control de la función administrativa por parte del pueblo es un ejemplo que deberíamos seguir en los países de Occidente, la dependencia del aparato administrativo al del Partido es inobjetable. El monopartidismo produce, necesariamente, una monodirección. Y ello es contradictorio con esta democracia asamblearia tan completa que la *perestroika* ha generado.

Diálogo con manos

En las puertas de *Novedades de Moscú* se agolpan hombres y mujeres para leer las pizarras del periódico. Saben que la época en su diástole más alto está allí, frente a sus ojos. Leen para recordarse. Leen viéndose, viviendo este salto mortal de su historia, como si se les restituyera el destino a las manos. Leen aguardando ávidos, como un actor que espera entrar a escena.

Llego al Hotel Ucrania solo. Yuri está ocupado con los trámites de las fatigosas visas que debo reunir como extranjero para desplazarme dentro de la Unión Soviética. Trámites que tengo entendido van a ser inteligentemente eliminados dentro de poco.

El restaurante tiene el esplendor sobremagnificado de una escenografía antigua. Trato de averiguar la nacionalidad de los huéspedes mirando sus zapatos (la gente se parece a sus zapatos). Pasan unas botas de por aquí, grises, hechas para la nieve y luego un par de zapatos de tacos altos que suben, suben y es una mujer delgada y llena de aspavientos (una turista) y luego dos zapatillas deportivas que sostienen a un señor africano con las cejas aturdidas por el blanco que fuera del hotel se amontona en copos vertiginosos.

Leo el menú poniendo cara de entendido y pido dos platos como quien juega a la ruleta rusa. Esta vez vuelve aquel miedo de comer solo. Desolaciones que avanzan sonámbulas por los códigos genéticos de generación en generación. Como cuando los hombres miran el mar con la melancolía de quien mira desde lejos su país de origen; como cuando las mujeres se pin-

tan obedeciendo a viejísimos ritos: la máscara, la transfiguración que corrompe el poder.

Andaba por esos pensamientos cuando, de pronto, un hombre de unos treinta años se sienta a mi mesa. Nos saludamos levemente unidos por el compromiso casual. Al cabo de unos minutos le ofrezco un vaso de vino que acepta, casi indiferente.

¿Lo ignoro o le hablo? Somos dos hombres, uno al lado de otro comiendo ausentes. Dos hombres de distintas latitudes, unidos por un secreto que es una escisión mortal: el idioma. No somos de la misma tribu y, aunque lo fuéramos, tal vez no tengamos qué decirnos.

Pero ocurre que soy inexorablemente expresivo. Como estamos los dos prehistóricamente solos, recurro al lenguaje de las manos. Sé que en estos casos (la poesía lo enseña en sus espacios blancos, la música en sus silencios) el mensaje llega fidedigno, sin versiones de sí mismo que lo desnaturalicen. Levanto entonces la copa y brindo con la siempre noble señal del vino. El pacto está hecho. Lo señalo. Mi mano le dice: "Tú, ¿ruso?". Mi mano me señala, dice: "Yo, argentino". La cara de él se abre, dice: "¡Argentina!". La mano de él se mueve de modo que Argentina está lejos, muy lejos. Su mano me señala, hace gestos de martillar, de serruchar, une los dedos, quiere saber qué hago. Mi mano se mueve como escribiendo con un lápiz invisible. Poesía. El entiende: "Ah, ¡Maiakovski, Pushkin!".

Pienso en los versos de Maiakovski, el poeta de la enorme blusa amarilla:

Dad a Dios lo que es de Dios
y al César lo que es del César
¿Y el que es como uno
dónde se mete?

"Maiakovski —le digo y abro los brazos—, gran poeta."

Los dos reímos como si nos hubiera descubierto una gran alegría.

La mano de él lo señala, dice: "Piotr". La mano luego me señala a mí, interrogándome. Le digo: "Teuco" (nombre más nombre mío que mi nombre Leopoldo). Piotr oye extrañado esta voz de los indios tobas de Salta, del Norte de Argentina. Me mira, inquiere: "¿Teuco?". Yo muevo la mano como si fuera

una corriente de agua y le digo: "Teuco, quiere decir río, Teuco, rí-o, Moscova, Volga".

Teuco —repite casi abstraído Piotr—. Y el río se le vuelve una laguna en la memoria.

Piotr, mueve a la vez los dedos índice y corazón e, imitando una tijera, abriéndose y cerrándose, rodea su cabeza. Entiendo. Piotr es peluquero.

Intento de distintas maneras preguntarle cuántos años tiene. No me comprende. Tomo una servilleta y con ella rodeo como con un pañuelo mi mano que se mueve imitando el rostro de una anciana, mientras abro los dedos en decenas que son los muchos años que tiene la viejita de mi mano. Pero Piotr no entiende. Apelo a la información inmediata, le digo: "La Revolución" (y abro siete veces todos los dedos de mis manos). Yo, me señalo: cuarenta. ¿Y tú? Piotr, abre los dedos que dicen treinta.

Ya nos vamos conociendo. Con señas le cuento que voy a escribir un libro sobre la perestroika. "*¿Perestroika?*" —pregunta.

— Sí, *perestroika*.

Levanta el dedo pulgar hacia arriba. El dedo dice que la *perestroika* es buena.

Lo afirma espontáneamente, seguro. Pero con un gesto aclara que no sabe lo que va a ser. Abre los ojos y mueve la cabeza, esperanzado. Luego vuelve al diálogo anterior. Abre las manos, como quien sostiene un libro, dice: "¿Poetas? . . .García Lorca".

Yo, con señas le pido que oiga, sólo que oiga un poema de García Lorca, para que sepa cómo suena ese poeta, que él ama, en su idioma original. Le digo unos versos del *Romancero Gitano*. A Piotr se le vuela la cara. Oye otro mundo.

Piotr, de golpe me toma el brazo, dice: "*¿Perestroika?*". Y agrega, ilusionado: "¡España, Chile, Neruda, Jara y Argentina! ¡Salud!".

Piotr quiere viajar, conocer el mundo. Piotr piensa en el mundo y se queda triste. La Unión Soviética viaja a otros planetas. Un joven peluquero ruso pide no compadecerse de no conocer el planeta donde apareció, con un golpe de azar, único en millones de siglos. Una posibilidad que no tiene derecho a negar nadie a nadie, ese derecho inalienable sobre cualquier política.

Piotr repite: "*perestroika*" y sonríe dentro de lejanos países. Se va un instante y luego vuelve en sí y se recluye como un niño al que le faltan los ojos.

Yo, turbado, pregunto: "¿La *perestroika* es revolución?"

Piotr, quiere creer, asiente con ferocidad dulcísima: "La *perestroika* es una revolución dentro de la revolución".

— García Lorca... —le digo y mi mano aprieta un revólver imaginario—, lo mataron.

— Los fascistas —dice.

— Sí, los fascistas.

Y nos callamos y casi ya no tenemos de qué hablar. Se nos han acabado las manos. El come, yo fumo. La manada se mueve por ahí, cerca. Es el mundo.

Nos despedimos. Nos damos las manos en un punto oculto de la historia.

La calle Arbat

Como una incisión se abre en Moscú la calle Arbat. Es una llaga expuesta, nueva, llena de flores urticantes: estos jóvenes, hombres y mujeres con el pelo azul, rojo, naranja —los primeros *pankies* moscovitas— y estos pintores de caballete que venden sus cuadros pequeños entrenando recién sus antiguas melenas de impresionistas.

La calle ya es famosa en el mundo entero. Como ocurre siempre son los jóvenes y los artistas los primeros en inaugurar una nueva atmósfera, una nueva época. Tienen el don de aparecer. Tocados por un lúcido extravío son inenjuiciables y bellos.

Se reúnen en grupos en una combustión de risas y diálogos grandilocuentes. Miran, oyen, olfatean su edad. En las otras calles se cruzan las gentes de este pueblo afectuoso, emocional que oculta su vehemencia detrás de una abstracta conmoción.

Las farolas de tres lámparas le dividen el tiempo imaginario a la calle Arbat, donde las casas con memoria imperial se ahogan en ventanas profundas. Era la única calle comercial de un barrio aristocrático. Cerca de allí se encontraba la Plazoleta de Perros o *Sobachia Ploschadka,* donde vivió Lenin antes de partir a su destierro a Siberia.

En el número 53 vivía el poeta Pushkin. Vista desde allí, la calle da la sensación de recoger el final de fiesta de esa casa. Una fiesta que estuvo guardada muchos años y que comienza a derramarse bajo las farolas, con contertulios ebrios de una alegría de champagne de 1800 en copas de artrítica delicadeza. Antiguos trasnochadores mezclándose ahora con los jóvenes que se hunden en el pantano de música rock que filtra la penúltima cafetería.

Los pintores nocturnos

Pintan bodegones, pequeños paisajes en los que sigue trasmigrando la nieve obsesiva o retratos que hacen en unos pocos minutos. "La situación ha mejorado bastante desde que la *perestroika* ha llegado al arte" —nos dice uno de ellos. Y agrega: "Ya se acabó la mafia de la Unión de Pintores. Los artistas que estaban en la Unión consideraban que sus cuadros valían miles de rublos y se los hacían comprar por las fábricas, podían exponer en las galerías. Se oponían a que los cuadros se expusieran en la calle. A diferencia de otras uniones de artistas, en la Unión de Pintores no se miraba la calidad de la obra. Es la única Unión que mantiene sus privilegios".

— ¿Qué conoce de la pintura actual de los países occidentales?

— Si la *perestroika* avanza, avanzará también nuestro conocimiento. Habrá una mayor divulgación. Yo soy corresponsal de una revista de arte. Y tengo una colección de revistas de arte de mi propiedad. ¿Mi pintor preferido? Dalí. ¿Motherwel, Tapies, Preti, De Kooning, Carubé? No los conozco. No se puede saber todo.

— ¿Cree que se debe predeterminar una estética?

— El arte, cuando no hace tonterías, debe dar cabida a todas las corrientes.

Unos metros más adelante, otro pintor de larga barba somnolienta: "Yo amo la pintura de un terrorista ruso. Sus obras están en todo el mundo. Triunfó en París. Se llamaba Iván Pachítov. Vivió con los impresionistas. En la lucha contra el zarismo era seguidor de Bakunin. Lo que le costó el exilio".

— ¿Puede usted vivir de lo que pinta?

— Sí, puedo. Expongo mis cuadros en cualquier lugar de Moscú a excepción del Kremlin y el Jardín de Alejandro.

Ha oído hablar de "nuevas" corrientes como el arte conceptual o el minimalismo, pero no ha visto nunca una exposición donde poder estudiarlos. Le gusta la pintura de Colombia.

El diálogo continúa por otras vaguedades hasta que un golpe de viento hace rodar los retratos, las frutas de los bodegones, la nieve de los paisajes pintados por la calzada de la calle Arbat. Por un instante, todo se ha desencadenado. Luego hemos vuelto a nuestro gesto anterior. Como quien regresa a un daguerrotipo.

Los jóvenes

Ninguno tiene más de veinte años. Son iguales a los jóvenes de cualquier país occidental. Expresivos. Dueños de una *glásnost* que les pertenece por derecho propio. Una transparencia que tal vez no se armonice estratégicamente con la propuesta por los políticos, pero que se avala por sí sola y a la vez avala —como en este caso, al hablar sin cortapisas— la internacionalización de la propuesta de la *perestroika*. "De ella —me dicen— esperamos que levante el nivel cultural del pueblo soviético en su totalidad."

— ¿Qué extrañan?

— Nos falta la libertad. Nos están oprimiendo por todas partes. No nos dejan pasear después de las nueve de la noche. Nos sacan del café y tenemos que ir a la calle. A veces nos llevan a la policía. Estamos muy tristes. No tenemos ocupación, paseamos aquí, hablando.

— La libertad sexual. . .

— No hay problemas. En ese terreno (ríen) hay demasiada.

— Las drogas. . .

— Mal asunto. Se ha desarrollado mucho. Estamos contra eso. Hay muchos jóvenes como nosotros que las consumen.

— ¿Qué creen que es necesario hacer para que la juventud pueda expresarse libremente?

— Deben empezar por la misma escuela, no por la televisión. En la escuela no hay libertad. Es muy estricta. Los profesores no nos tienen fe.

—¿Se corresponde el discurso de sus mayores al describir la realidad, con la realidad que ustedes ven?

— Por una parte sí y por otra no. Nos hablan de lo que ellos hacían a nuestra edad, pero nosotros somos otra generación. Quieren que hagamos lo que hicieron ellos.

— Y ustedes, ¿qué quieren hacer?

— Poder expresarnos. En verano, por la televisión nos decían que viniéramos a la calle Arbat y luego, después de las nueve de la noche, nos llevaban a una comisaría de policía. No nos dejaban bailar en la calle. Queremos vivir como nosotros pensamos nuestra época.

En la comisaría

En un callejón lateral, alumbrada por una luz de trasnoche, está la comisaría de la calle Arbat. Me dice Yuri que para entrar hay que pedir previamente una entrevista. Insisto. Al fin y al cabo en las comisarías es fácil entrar. Lo difícil es salir.

Al trasponer la puerta hay una sala y en ella un joven de unos dieciocho años. Al parecer recién detenido. En un banco otro está escuchando, con la cabeza gacha, a su madre que lo reconviene. Pido hablar con el comisario. Dos pisos más arriba nos recibe en su despacho. Tendrá unos treinta años. "Debe usted venir el día miércoles en el que los oficiales del ministerio durante su encuentro con periodistas le responderán con mayor criterio que yo sobre los problemas de la calle Arbat. Nada más. Buenas noches."

Como en todo el mundo los jóvenes dan la cara. El Estado siempre es ventrílocuo. Cruzamos la calle Arbat y la medianoche. Atrás queda la casa donde vivió Pushkin. A esta hora debe estar dormido sobre un piano negro.

Sobre el lecho del Moscova las planchas de hielo componen un cuadro abstracto, planos que intentan conjugarse, reunificar la lógica de la corriente, como este difícil tramado de la *perestroika* y sus generaciones.

La ciudad de ámbar

Era como si nos llevara la nieve. Viajábamos siempre dentro de un mismo color en el que sucedían tiempo y espacio bajo las leyes de un ámbito metafísico. La sensación de que cuando cae la nieve deja a los lugares sin ninguna parte.

Con ella volamos a Riga, capital de Letonia, a orilla del Mar Báltico, por donde alguna vez llegaron los vikingos y dieron ya con naturales del lugar.

Letonia con Lituania y Estonia integra el grupo de las repúblicas bálticas que, junto a otras doce de disímiles culturas, diseñan el mapa político de la URSS, a la que conformaron cada una en un punto distinto de su historia y todas bajo la radiación de la Revolución de Octubre.

La unidad territorial se dio primero como una metáfora cruenta; la unidad del campo de batalla, la unidad del campo de nadie. La unidad política, en algunos casos, el resultado de la voluntad de Stalin en legitimar —por la proyección de la revolución— la extensión de la frontera. En los países bálticos el Poder soviético fue implantado el 21 de julio de 1940 a pedido de los trabajadores de esos países reunidos en las Dietas Populares de Letonia y Lituania y de la Duma de Estado de Estonia. Poniendo fin a "regímenes fascistas que oprimían cruelmente a los trabajadores y realizaban una política antinacional" según relata la historia oficial de la URSS[21].

A una noche de navegación de las costas suecas, los letones, por su particular historia y la presencia de la cultura germana, son, me dicen, los más europeos de todos los soviéticos.

---

[21] Yu. Kukushkin. *Historia de la URSS*. Editorial Progreso, Moscú, 1982, p. 169.

La "perestroika" y las nacionalidades

Durante mi visita a la URSS pude observar cómo en Georgia, Letonia, Uzbekistán o Bielorrusia la cultura específica de estas repúblicas es visible e indudablemente respetada. Lo que ocurre es que la superestructura del sistema soviético, del Estado, en suma, es un factor aglutinante en el orden ideológico. Su base de sustentación histórica está en aquel campo de batalla en el que hombres de distintas nacionalidades hicieron frente a un enemigo común.

La Gran Guerra Patria, la construcción de la sociedad después de la devastación, hicieron factible la conjugación del único tiempo que admite toda revolución, incluida la de Octubre: el futuro perfecto.

Claro, la vigencia del mismo dura lo que dura la consolidación del Estado. Posteriormente, se produce un repliegue a los problemas que se plantean en tiempos y lugares concretos.

La Unión Soviética no sólo se defendió, sino que también se reconstruyó con la participación de la gente de sus más de 100 nacionalidades. Ello sirvió de amalgama entre las mismas. Se creó una inmediata deuda común a todas en el inmediato pasado histórico.

Cuando llegaba yo a Riga acababa de producirse una manifestación reivindicando la independencia de Letonia frente a la URSS. A ella habían asistido dos parlamentarios norteamericanos. "Esperaban, me decían, que fuera a la Embajada de los Estados Unidos en Moscú una delegación distinta de la que se negaron a recibir. La que fue a decirles que Letonia quería seguir siendo soviética." También en los años cincuenta el espionaje británico, según cuenta uno de los ex miembros del MI-6 (Servicio Secreto de Información) Anthony Cavendish en su libro *Inside Intelligence*, había organizado un desembarco en Letonia. La intención: desestabilizar al régimen soviético.

Más allá de la justificación política de quienes puedan postular la independencia, el desmarque, mejor dicho, de una de las repúblicas del cuadro de la URSS, su viabilidad estaría siempre condicionada por la dependencia económica que dentro del bloque cada una de ellas tiene respecto a las demás.

Hace unas semanas, cuando escribo estas líneas, se produjeron los disturbios en Azerbaidzhán y Armenia, pidiendo la ads-

cripción de Nagorni Karabaj a esta última república, de la que fue apartada en 1923. Hubo 33 víctimas, según las cifras oficiales y 100 según los disidentes armenios. Inmediatamente el Departamento de Estado de los EE.UU. propuso que se aumentara el cupo de admisión para refugiados armenios en aquel país.

Tanto en el caso de Riga como en el de Armenia, una maniobra oportunista. El tema de las erupciones nacionales (hay que agregar la de los tártaros que se manifiestan para exigir la devolución de la península de Crimea, de donde Stalin los extrajo acusándolos de colaboracionistas durante la Gran Guerra Patria) se produce al amparo de la *glásnost,* aunque no se permitió el acceso de periodistas a los centros en conflicto.

Son complejas las razones que las producen: la rivalidad histórica de los armenios y los adzharis por la cercanía de estos últimos a los turcos, autores del genocidio armenio en la primera guerra mundial; la devastación ecológica que ambas sufren, fruto de una indolente política del Gobierno central —la contaminación ambiental sería la causante de un 10 por ciento de la mortalidad infantil en Armenia y en Bakú es 12 veces superior a la de cualquier otra ciudad de la URSS—; la instauración de economías paralelas bajo administradores locales corruptos, situación que recién ahora se está revirtiendo, y, por último, las relaciones económicas con el poder central. A unas repúblicas se las acusa de no aportar fondos suficientes (las bálticas) y a otras de vivir a expensas de las demás (Kazajstán).

A ello hay que añadir la aparición de movimientos panrusos como *Pámiat* de clara textura "fascista" que sostiene al ruso como "pueblo elegido" y, por lo tanto, la subordinación hacia éste de los otros. Posturas que, para las otras repúblicas, se torna más urticante cuando se hacen visibles los defectos del sistema centralista.

Sobre este punto algunos estudiosos se han propuesto ya elaborar pautas para estudiar la viabilidad de una nueva política económica que actúe teniendo en cuenta las particularidades de cada república[22].

Mientras, Gorbachov ha dispuesto medidas que procuren una solución a los problemas nacionalistas, está claro que éstos

[22] En marzo de 1989 la prensa central soviética publicó el proyecto de ley que establecería relaciones de autogestión económica entre las repúblicas (regiones) y el poder central.

se manifiestan en un momento en que pueden convertirse en factores lesivos para llevar la *perestroika* a buen término. Son bazas que pueden ser utilizadas por los elementos conservadores. Aunque con un argumento endeble: si bien salen a la luz por la "permisividad" de la *perestroika,* no por ello van a dejar de existir en caso de que se pretenda una involución de este proceso.

El Estado soviético deberá, pues, armonizar el mapa político resaltando la diversidad de sus partes.

Riga

Un suave laberinto de plazas medievales, de iglesias legendarias, junto a las que se conservan casas en las que es posible remembrar el clima de las primeras factorías que le dieron vida, Riga, bajo el aguanieve, existe en un antiguo cuento, en el que el héroe se llama Reginaldo y ella, Brunilda.

Una pequeña ciudad como de cartulina, en la que toda proporción pasa por la miniatura. Es, en realidad, una hermosa ciudad, hecha como con piezas de relojería. Uno, paseando por ella, debe necesariamente imaginársela.

Sus pobladores tienen tareas tenues: trabajan el ámbar o cantan *daynas,* una suerte de coplas que vienen desde el primer milenio, cuando aún no existía el alfabeto y que hablan de dulces estaciones y otros hechos de la vieja aldea. Todo, se nos ocurre, sucede a la vera de un fuego lentísimo, desde hace siglos.

Una ciudad para ser poeta del siglo pasado y, como corresponde, melancólico. Cuando llegamos, Yuri no me llevó a Riga sino a su corazón, a la música. Salía de las entrañas de un órgano fabuloso, el de la Catedral del Señor. Allí centenares de riguenses seguían emocionados la voz de un joven tenor que, en un balcón, soltaba solitario, poseído, trozos temblantes de Haendel, Bach, Grieg, Schubert sobre nosotros.

El órgano, que era una catedral dentro de la catedral, acezaba por sus 6.768 tubos, con sus 105 años de edad. Los letones, supe ahí, suelen reunirse para ir a ver respirar dormido a su gigante.

Yuri lo escuchaba conmovido y participando con el resto de la gente de ese rito que yo no había adivinado todavía. El

había nacido en Riga. A la hora de salir del concierto, no tuve más remedio que tomarlo de un brazo:

— Yuricito. . .

— ¿Qué?

— Tenga usted la bondad de volver en sí.

Ni caso. No salió de la música hasta la mañana siguiente cuando llegó Vitali para llevarnos a ver Riga.

Cementerios

Vitali trabaja en la Editorial Avots, nuestra anfitriona en la capital letona. Tendrá cerca de sesenta años. Es fraternal, socarrón, noble. El cementerio para los caídos en la guerra queda en las afueras de la ciudad, al lado de otra necrópolis, a la que se llega cruzando un barrio de altas casas amarillas.

Los muertos de la guerra yacen bajo pequeños rectángulos de piedra gris, dentro de una simetría quieta, definitiva. Los cementerios de los soldados tienen siempre algo de sucesión anónima, de número. Están muertos los hombres y está muerta, también, la cifra.

Al camposanto de enfrente entra la gente con flores y velas encendidas bajo la nieve que ablanda las cruces, que borra los nombres. Esos muertos están todavía en la casa, admiten esas amabilidades. No pertenecen, como éstos, a una volición de la historia. Son muertos que se pueden recordar, hablándoles todavía.

Eran dos espacios simultáneos el de los dos cementerios enfrentados y, sin embargo, qué distintos para una lectura de una misma ceremonia.

El mismo rito los separaba. Sólo en la punta de los altos árboles silbadores, volvían a unirse, deshilvanados, sin ninguna memoria.

Bemoles de la industria

Sobre las cenizas de la guerra comienza el milagro soviético de la industrialización del país. Millones de hombres y mujeres se convierten en células de engranajes para crear una nueva naturaleza desorbitada: las fábricas de la URSS.

La revolución del proletariado, pensada para la era industrial, alzaba en acero y fuego sus pirámides. Un culto sin dioses, con un pie en la tierra y la cabeza en las cifras de las estadísticas.

Si toda abstracción cabe en un símbolo, la liturgia de la utopía de la Revolución de Octubre se desencadenaba al ritmo del estruendo de los grandes talleres. Los Planes Quinquenales preveían —por reducción a una proyección geométrica— un desarrollo infinito.

Pero, a poco de instaurarse la dirección centralizada, que durante las conflagraciones demostró su efectividad, la burocratización del aparato administrativo fue calcificando la fluidez de las relaciones de producción.

Las fábricas, dependientes unas de otras, comenzaron a retraer su capacidad productiva. Si una no producía al mismo ritmo los accesorios para la construcción de una determinada maquinaria, aquella no podía cumplir con los plazos de entrega. O bien, la macromegalia del centralismo, que ya había adquirido sus leyes, funcionaba sin gamas a la hora de regular la actividad de una u otra empresa. Por otro lado, mientras unas se estancaban, se seguían levantando otras en una suerte de paliativo informe que terminó, ya en la época de Brézhnev, anticipando la crisis que habría de hacer imperativa una reforma radical de todo el sistema económico.

A comienzos del 60 se hacen visibles los primeros síntomas de rémora en la producción y un desequilibrio en los planes económicos. El Octavo Plan Quinquenal intentó mitigar el problema, pero no lo hizo vertebrando todas las relaciones de producción, sino en los estratos más altos de la administración. Las empresas y los conflictos sociales que dentro de ellas se iban revelando no fueron alcanzados por la reforma.

La autogestión de las empresas va dirigida, también, a revitalizar el interés del obrero por su trabajo en la fábrica. A la reincentivación del salario de acuerdo a la capacidad productiva y a la de su participación directa en la dirección y administración de los recursos.

Si bien la *perestroika* económica, cuyo cerebro es el armenio Abel Aganbeguián, plantea todas estas innovaciones no lesiona la estructura burocrática. Hay 175.000 ministros aproxima-

damente en toda la Unión Soviética[23] y millones de funcionarios que drenan no sólo en presupuesto nacional, sino que también lastran las articulaciones de esa modernización que Gorbachov ha propuesto.

Cuando el siglo XXI se atisba con un tablero distinto en la distribución de los centros de poder; con Japón a la punta, la resurrección económica de la URSS (y, por supuesto, la de los otros países del Este) se muestra perentoria. Perentoria y radical. Frente a algunas opiniones que ven en la implantación de una política de mercado, de "liberalización", aunque controlada de las relaciones de producción, una forma de viraje de la Unión Soviética hacia modelos capitalistas, creo que se confunde el remo con el timón.

Efectivamente, la política de mercado, la competitividad, la creación de un mercado de consumo, la interdependencia tecnológica con otros Estados son ases de la baraja capitalista. Pero las formas cooperativas, los sistemas de autogestión (diseñados ya en el anarquismo, cuyas utopías son menos ilusorias de lo que el común cree) son cartas en la manga de la propia prospectiva del socialismo. Esto sin dejar de tener en cuenta a economistas que, como Vasili Nemchínov, ya a mediados de la década de los sesenta planteaban estrategias que confluyen ahora con la de la *perestroika.*

A largo plazo, el problema finca en qué manera la diversificación de los poderes del centralismo a atacar puede debilitar la hegemonía del PCUS como partido único. Siendo más que dudosa la "capitalización" de la URSS, quedan dos opciones: o la revolución se efectúa "orgánicamente", o sea, sin quebrar los límites que sustentan al Partido Comunista como dirigente absoluto de la URSS, o bien las reformas llevan a una reconversión del modelo, con otras estructuras participativas paralelas (no necesariamente otros partidos políticos), en la que esa hegemonía se mantenga más o menos incólume. Sólo un acto de fe masivo podría posibilitar la internalización de este nuevo modelo comunista.

Y las trabas son grandes: los sectores conservadores por un lado y, por otro, la relación cambio—tiempo. Si las transformaciones no son lo suficientemente rápidas, si la vigencia de las

[23] Quiere decir dirigentes del nivel superior en la estructura estatal soviética.

libertades y el realce económico no se producen con la velocidad y eficacias necesarias, el PCUS no podrá evitar que la democratización encuentre voceros que produzcan proyectos alternativos. Y esos voceros, serían —son ya— embriones de partidos políticos de distinto signo.

Advierte Gorbachov que "...no queremos debilitar el papel del centro, porque si lo hiciéramos perderíamos las ventajas de la economía planificada"[24]. Es esa economía planificada, casualmente, la que diferencia al modelo económico soviético del capitalista. En definitiva, con sus defectos: la distribución de la riqueza. Es ese, también, el reaseguro de la prospección del sistema socialista.

Si la transformación de las empresas no es diacrónica con el desmontaje del aparato burocrático la *perestroika* puede llegar baldada y sólo parcialmente a sus objetivos.

Sus enemigos son los burócratas. Tienen trincheras de papel. Y un arma: el tiempo de ese laberinto.

En una fábrica

En las afueras de Riga se alza el complejo de la fábrica de instrumentos eléctricos para automóviles. Es ésta la primera fábrica que visito en la URSS. Comenzó a funcionar hace cuarenta años, apenas terminada la guerra. Hay un pequeño museo por el que se puede recapitular su historia.

Fue fundada sobre los restos de un antiguo taller. En su primera época sólo contaba con dos máquinas y media y 46 obreros. Su primer director acababa de abandonar la lucha armada. Era uno de los Tiradores Rojos de Lenin. Viajó a Estados Unidos y aprendió su oficio en la Ford. Tras estudiar tecnología en Leningrado, recién graduado, diseñó la primera fábrica de automóviles de la Unión Soviética. Estuvo dos años en Chicago y Detroit, luego en Inglaterra. Posteriormente levantó esta fábrica.

En sus inicios se producían cuatro artículos por día. Hoy diariamente se producen 60 mil unidades de un total de 400 que salen de sus talleres y que proveen a todas las fábricas de vehículos del país. La URSS tiene seis fábricas grandes y otras me-

[24] M. Gorbachov. Op. cit., p. 82.

nores, de ellas se han registrado once como no rentables. Algunas, como la fábrica de cojinetes de Sverdlovsk, presentaban en el momento de mi visita un déficit de 2.500.000 rublos. Se la había emplazado a reducir para 1988 el 30 por ciento de su déficit con relación al año anterior y en 1990 a recuperar su rentabilidad por completo.

Es ésta una fábrica modelo. Me cuentan que las ganancias de la empresa alcanzan para pagar los salarios, cubrir los gastos de material para la producción y desarrollar su proyecto de asistencia social a los trabajadores.

— Las empresas y la renovación tecnológica. . .

— Eso está claro, concretamente en nuestra industria, los diseñadores ya tienen instrucciones para que nuestros artículos no sean peores que los de Occidente, pero, por ahora, no podemos desarrollar las posibilidades que nos permitan fabricar las piezas que necesitamos, todas las piezas para nuestra producción.

— ¿Cubre la producción de automóviles las necesidades internas de la URSS?

— No hay tanto déficit como antes, salvo en los modelos más modernos, los que deberían aumentar 1,5 veces más para cumplir con los requerimientos del público consumidor en este momento.

— Este nuevo período ¿qué podría facilitarle a la industria a la hora de resolver sus problemas más acuciantes?

— Facilitarnos el contacto con otras empresas que también trabajan en esta industria. Creo que el sistema de autogestión económica nos va a obligar a trabajar en este punto.

— Dicen ustedes que cubren los gastos de producción, salarios, etc. ¿Y los fondos para ampliar la producción? Es un hecho que el Estado se lleva gran parte de las ganancias.

— No es un secreto que antes una parte de los medios nos lo proporcionaba el Ministerio, aunque no eran fondos ganados por nuestra empresa. Los dedicábamos a la construcción de infraestructura o a la renovación tecnológica. Pero ahora, aparte de los fondos del Ministerio, vamos a obtener nuevos ingresos provenientes de las ganancias. De ese fondo pedremos disponer nosotros mismos. Concretamente, el Consejo del Colectivo Laboral donde se decide qué destino darle.

— ¿Creen necesario enviar técnicos a perfeccionarse al extranjero?

— Cuando diseñábamos un accesorio para el coche Samara, extranjero, se llegó a un acuerdo con una fábrica italiana. Nuestros diseñadores fueron a aprender a esa compañía. Un especialista nuestro estuvo en Inglaterra y estamos trabajando para ampliar las relaciones con Polonia. Eso aumentó mucho nuestras posibilidades. Antes los contratos con estas firmas se hacían a través de los organismos superiores y ahora podemos efectuarlos directamente. Esto no depende de nuestros deseos, sino de que creemos las posibilidades para realizarlos. También vienen técnicos extranjeros a trabajar aquí.

— ¿Piensan que es necesario derivar a otra empresa la fabricación de algunos accesorios para poder intensificar la producción de otros específicos?

— Tenemos un gran problema: en los últimos tiempos se ha aumentado la diversidad de los productos. Llegamos a fabricar hasta 400 tipos distintos de accesorios. Eso dificulta la automatización y el mejoramiento de los procesos tecnológicos. Estamos interesados con las otras empresas en actuar en esta dirección, dejando de producir algunos elementos y aumentando el volumen de otros.

La acción social

— ¿Qué actividades desarrollan dentro de la acción social?

— Tenemos 3.500 obreros. De ellos 800 son veteranos. Es el fondo de oro de la empresa. Pero ocurre que los jóvenes no llegan a la fábrica (desde hace veinte años no crece la plantilla de trabajadores y sí la producción: el 3,5 por ciento). Para ello hemos construido un polideportivo: para atraer a los jóvenes. La edad promedio de nuestros trabajadores es de 40 años. Los obreros tienen un teatro, una biblioteca técnica con 40.000 volúmenes y otra literaria con 30.000, con publicaciones de todo el mundo. Un policlínico de la empresa para consultas, comedores (uno especial para dietas, en el cual durante dos meses al año se les da comida gratis a los obreros según la prescripción del médico). Disponemos de casas de campo para pescadores y cazadores.

— ¿Hay una extensión de esta acción a la población infantil?

— Niños de dos escuelas vienen a la fábrica y aprenden a trabajar. Hay un taller con 150 puestos para escolares. Tienen su salario, se elaboró un sistema de pago especial según el grado de su aporte laboral, calidad de trabajo y aptitud. El salario promedio —trabajan dos o tres días al mes en total— es de unos 25 rublos. Así como los obreros tienen dos bases de descanso y casas de vacaciones en la playa del Mar Negro, los niños cuentan con su campamento de pioneros.

Héroes

En cuanto dura la épica de la Revolución producirá determinados hechos políticos, justificados por esa épica, pero que no pueden prolongarse más allá una vez que la Revolución como épica haya cesado. Será entonces el tiempo de la consolidación de la Revolución (el momento a partir del cual ésta entre a formar parte de un proceso civilizatorio). El hecho de que esa nueva fase haya sido generada por ella misma no legitima la prolongación de las políticas que haya seguido en su etapa fundacional. Pasada la guerra, no se justifica una legislación de guerra. Es un ejemplo. Cuando ingresa en la civilización, sus códigos deben, como es obvio, ser civiles. El civil no puede seguir siendo un soldado. Ni siquiera en ciernes. Las atribuciones del poder suelen mermarse porque la civilidad lo devuelve a su único y verdadero papel: el de administrador. No el de conductor, que le cabía en la guerra, en la épica.

Mengua también la utopía. Y por ende las sobrenaturalezas —excepcionales— que se le exigen al ser social, al individuo. Una vez en la URSS escuché una frase. Un soviético le dijo a otro, intentando honrarlo, delante mío: "Este es un Héroe del Trabajo". El aludido, le respondió: "Yo no soy un héroe, soy un trabajador".

Hay una retórica que la realidad desmiente y que el Partido Comunista debe revisar. Como dije, la *glásnost* debe, como toda transparencia, verificarse también en el lenguaje. Y esto cabe a cualquier sistema, incluido, por supuesto, el capitalismo. ¿Puede alguien creer que los ex guardias somocistas, maestros de verdugos, corruptos, torturadores puedan ser "campeones de la libertad", como los llama Ronald Reagan?

¿Qué sentirá un Héroe del Trabajo, un Héroe de la Cultura, cuando ese título se lo impone un burócrata?

Un viejo fusilero de Lenin

En 1970 fue inaugurado el Museo de los Tiradores Letones. Allí, a la sombra de las banderas que volaron de batalla en batalla, en viejas fotografías, se ven a unos jóvenes guerreros.

Se batieron en la primera guerra mundial. Luego, se convirtieron en los Tiradores Rojos de Lenin, cuando la Revolución de Octubre y a punta de pólvora trazaron esos mapas que, igual que el itinerario de un estallido, marcan la grafía bélica de la Gran Guerra Patria.

En ese museo conocí a un héroe de aquellos que con toda justicia enorgullecen a los soviéticos. De esos que pelearon cuando la Revolución era una épica todavía. Tenía más de noventa años. Un hombre enorme, con unas patilas abundantes y altas, cerrándole un rostro tallado a hacha. Se llamaba Péteris Grishkó.

Le pregunté si este país era aquel que el había soñado cuando luchaba. Me respondió que hubo épocas más dudosas que otras, que ellos habían luchado por que la gente pudiera vivir en paz. Habían hecho la guerra para acabar con la guerra.

Cómo él hay varios sobrevivientes que son honrados permanentemente por las autoridades. En la URSS los viejos guerreros hablan con los jóvenes combatientes. La marca de la guerra está aún caliente y no dejó de tener solución de continuidad.

Los jóvenes que vuelven de Afganistán se quejan de que la sociedad los olvida. "En la guerra no hay enemigos ni amigos, no hay hombres. En la guerra no hay nadie", me decía definiéndola, como nunca la he visto definida, un ex combatiente español.

¿Cómo conciliar la exaltación de los guerreros con las propuestas pacificadoras?

Péteris Grishkó tiene orgullo, pero tiene también sabiduría. "La paz, sólo la paz es importante", insiste.

— Grishkó, ¿cómo se hace para tener su juventud?

— Habiéndola perdido en tres guerras. Y habiendo salido vivo.

En la plaza, donde está el museo y el monumento a los Tiradores Letones, seis jóvenes civiles, marcan el paso.

Los grupos informales

Son más de treinta mil en todo el país los grupos y asociaciones informales que han surgido en la Unión Soviética cambiándole la primera piel al sistema. Ecologistas, rockeros, grupos de discusión política, literarios, pacifistas, de Defensa del Hombre de la Calle, etc.

Todo el sistema nervioso del país ha encontrado en estos polos una tribuna, en la que se exponen los problemas, se proponen soluciones, se elaboran proyectos, se promueven manifestaciones, se crea, en definitiva, la respuesta más viva del cuerpo social a la *perestroika*.

Se reúnen en cualquier local, sueltan su mensaje en octavillas mecanografiadas, algunos han logrado tener publicaciones de tirada escasa pero efectiva. Entre todos han convertido a la URSS en una gran mesa de debate.

Han aparecido al conjuro de la *perestroika*, pero son críticos, son movilizadores y la mayoría de las veces no transigen con una *glásnost* a medias, con la letra de la ley y del discurso oficial. Opinan sin anestesia. Piden una democracia sin ambages y casi siempre trastornan el mapa táctico de la política del Partido.

El PCUS, por su parte, está como un mago al que se le dispara la baraja. Por una parte, intenta asimilarlos, para que actúen bajo la sombra del aparato, por otra, los descalifica con acusaciones como "antisoviéticos", "pequeños burgueses" y otros pararrayos, manidos ya, de la jerga oficial.

En Moscú, en agosto de 1987, muchos de ellos se unieron alrededor del Círculo de Iniciativas Sociales y la Federación de Clubes Socialistas. Cuando yo llegué a esa ciudad se calculaba en 500 el número de clubes activos sólo en Moscú.

Surgido desde abajo, y no bajo la batuta de la superestructura, este movimiento que, entre otras cosas, pide presentar sus propios candidatos a las elecciones de los Soviets, va aislando las voces más reaccionarias de los sectores retrógrados del Partido. Aunque éstos a veces usen la acústica de toda la maquinaria de propaganda.

Glásnost, Elección, Punto de Vista, Día tras Día, Merkuri, Express-Jrónika, son algunos de los nombres de sus publicaciones. El Club Obschina, pide reformas en la universidad, defiende

los derechos de los estudiantes; Epicentro defiende la cultura y la ecología; Doverie, los derechos humanos, la lista es interminable.

Muchos, también, han encontrado eco en los estratos oficiales. Uno de ellos logró evitar la destrucción del Palacio de Scherbakov, del siglo XVII. Otro pide que se levante un monumento a las víctimas del stalinismo. Aquél, que se elimine el nombre de Brézhnev de los lugares públicos.

O sea, pasado, presente y futuro son la materia que criban en este hervor de asambleas, diatribas, críticas que surgió de golpe. Recibieron la consigna y florecieron. No esperaron a recibir los mandamientos.

Mientras se intenta vulnerar el escepticismo en la clase trabajadora frente a la reestructuración, los estudiantes, intelectuales, artistas y toda la gama de la juventud con iniciativa, han dado respuesta a ella. Creo que es algo más que un síntoma de la *perestroika*. Tal vez sea demasiado riesgoso aventurarlo, pero es en esa aleación de la formación socialista y la asunción espontánea de ocupar espacios del Estado en *sectores de la realidad* por parte de la acción civil en que se encuentra la génesis de una nueva forma política. De un nuevo socialismo de composición horizontal. Forma que tal vez en este momento tenga su gran laboratorio de pruebas en la URSS y que, quién sabe, si de aquí a un tiempo impredecible no se estructura, define sus particulares leyes y genera un modelo inédito de sistema.

Creo que la cohabitación de la reforma política y administrativa de la *perestroika* con la dinámica de estos grupos es positiva. Si los dirigentes buscan una sincronía unilateral de los informales con el Partido, pueden abortar una interacción más que fecunda. Aunque tengan que dar más explicaciones que las que quisieran.

Puede que en ellos esté insinuada ya una época que no podemos atisbar claramente desde aquí. Puede que la *perestroika*, que se quiere revolución de la revolución, una vez consolidada, tenga en estas formaciones participativas un reservorio para otra transformación.

La aceleración histórica en estos umbrales del siglo XXI no le da tiempo al tiempo y hay que estar atento a estos fenómenos y a su química particular. Sería un error por parte de la conducción soviética reducirlos a meros grupos contestarios. Puede que

la *perestroika* y la *glásnost* los hayan impulsado, pero es la sociedad soviética la que los ha producido. Una suerte de parto, prematuro tal vez, pero intrahistórico. Un germen "in vitro" que el PCUS debería incorporar a la *naturaleza* de la realidad.

El temor a que hagan tambalear la estructura vertical de poder es, a ojos vistas, bastante poco probable. Su absorción por parte del aparato —en caso de ser posible— privaría a la revolución (no al PCUS y sus sectores inmovilistas) de un campo abierto para su propia reencarnación política en el futuro.

Por supuesto que estas son conjeturas. Cuando del poder se trata los estrategas no corren riesgos. No pecan de excesos lúcidos ni, tampoco, de generosidad.

Los jóvenes y el Komsomol

El Komsomol que tiene cuarenta millones de miembros ha visto abandonar la institución a dos millones y medio de jóvenes en el último año. Optaron por participar en los grupos informales que están demostrando mucha más creatividad que este organismo, verdadera escuela de cuadros del Partido. Entre los 14 y los 30 años la juventud recibe allí formación ideológica. Y fue una pista de despegue para hacer carrera en la administración o en el Partido, especialmente durante la era Brézhnev.

Los resquemores entre el Komsomol y los grupos informales son públicos. A finales de enero de 1988 el periódico *Komsomólskaia Pravda* criticaba la variedad de tendencias políticas de los grupos informales.

Pravda, en su edición del 25 de abril de 1988, proporcionaba los resultados de una encuesta realizada entre los afiliados al Komsomol en una ciudad siberiana: el 63,8 por ciento de los mismos opinaba que no se había cumplido con eliminar la retórica y atender a los problemas reales de la juventud, como se había prometido en el último Congreso.

¿Hasta dónde es esta una real confrontación ideológica? Gorbachov instó al Komsomol a tomar la vanguardia de los movimientos juveniles. Pero la estructura de éste es vetusta y padece de dirigismo. Está orgánicamente desvitalizada frente al resurgir de la democracia. Una enorme campana de palo cuyo rebato se amplifica —y justifica— en la descalificación de los in-

formales, los que, por otra parte y a diferencia del Komsomol, trabajan sin medios económicos poderosos.

Pero no es sólo el Komsomol, también un deficiente sistema educativo que el PCUS se ha propuesto reformar, han ido desvinculando a la juventud del monolitismo institucional. Abel Aganbeguián atribuye este descenso de nivel a la reducción del 10 al 6 por ciento del presupuesto que se destinaba a la educación. Sin embargo, hay también otras causas: una pedagogía anticuada, la falta de democracia en el aula, el sueldo exiguo de los profesores, el "memorismo", la falta de equipo pedagógico, la primacía de materias "ideologizantes" o científicas sobre las humanísticas, etc.

Para el Gobierno la educación no sólo debe reformarse "en sí", sino que debe crear un sistema que se mantenga orquestado con el ritmo de democratización de la sociedad soviética: concebir los centros de estudios como espacios de plena creatividad y de conocimiento abierto al mundo. Como sería lógico en la *perestroika.*

Sin embargo, leo unas declaraciones de Yegor Ligachov sobre el tema, en las que insta a los jóvenes a tener una concepción de clase del mundo y a seguir una estética basada en los clásicos nacionales y patrióticos, en el arte popular. Y a ser educada sobre "los valores eternos".

Más allá de la reducción del mundo a una sola concepción, más allá de la bienintencionada lección estética —aunque digamos, no por noble, menos exigua— ¿cuáles son los valores eternos?

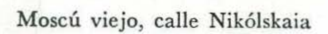
Seguramente con la inmovilidad de los valores no se hacen las revoluciones. No se hubiera hecho siquiera la Revolución de Octubre.

Esta contradicción del discurso oficial: democratización, renovación, por un lado, y conservadurismo, por otro, no son más que factores ralentizadores para la inscripción de los jóvenes en este proceso.

El Gobierno elabora en estos momentos una Ley sobre la Juventud. Recojo algunas opiniones, reseñadas en el N° 3 de 1988, de *Novedades de Moscú:*

Gleb Pavlovski (jefe del centro de prensa de los grupos juveniles informales): "El proyecto enumera todos los derechos constitucionales de los ciudadanos soviéticos. Pero, en todas partes, se

Moscú. Puerta de Vladímir de Kitái-górod. 1884


Moscú viejo, calle Nikólskaia





Catedral del Supremo Salvador en el Kremlin

Catedral de la Asunción en el Kremlin




Catedral de la Anunciación en el Kremlin

Catedral de San Miguel Arcángel en el Kremlin



Torres del Kremlin y Plaza Roja

Columnas de manifestantes en la Plaza Roja. Octubre de 1976





Discusiones hoy en la Plaza de Pushkin

Glásnost en la calle Arbat



Calle Arbat

Plaza Trúbnaia en Moscú



Moscú. Estación de Yaroslavl en el año de la inauguración. 1907

Almacenes Universales Moskovski, en la plaza de la estación de Yaroslavl





El autor y el guitarrista argentino Omar Berrutti (a la derecha)



Riga, capital de Letonia

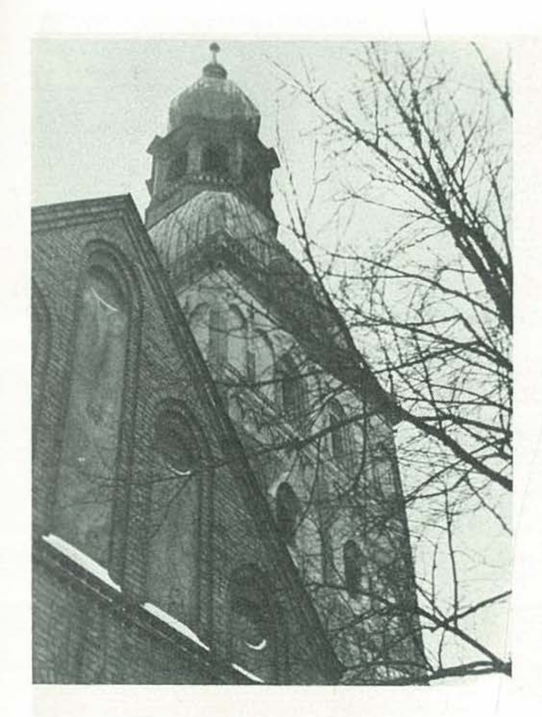
Riga vieja, monumento arquitectónico del medioevo
Tortuosas callecitas de la Ciudad Vieja





Tortuosas callecitas
de la Ciudad Vieja





Catedral del Señor

Parque de la ciudad



Museo de los fusileros letones



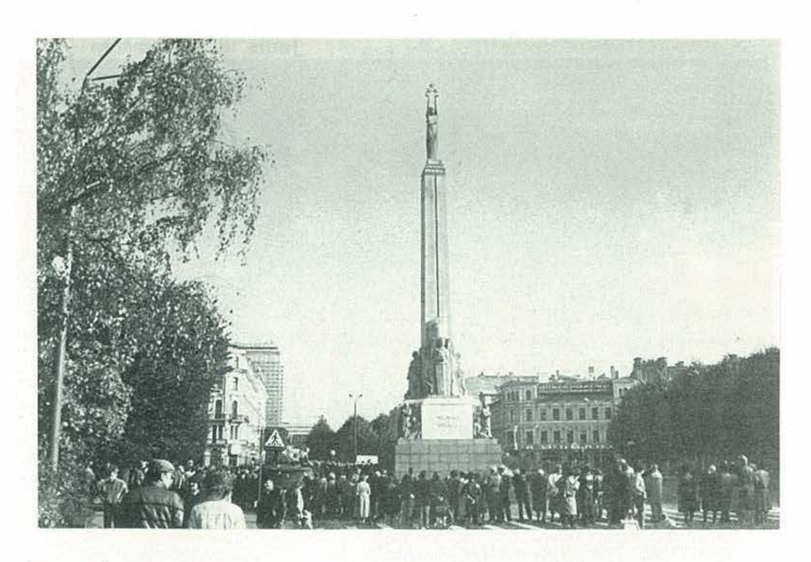
Péteris Grishkó,
viejo revolucionario



Junto al monumento
a los fusileros letones



El autor del libro
junto a colaboradores de
la Editorial Avots



Junto al monumento
a la Libertad durante
la Fiesta de la Ciudad



En la plaza de la
Catedral del Señor

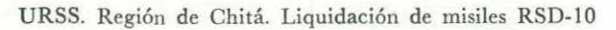


Mitin junto al monumento a la Libertad con motivo del aniversario de la firma del pacto de no agresión entre la URSS y la Alemania fascista



Cementerio común de Riga. Procesión fúnebre en memoria de las víctimas de la represión staliniana

EE.UU. Destrucción de misiles de crucero norteamericanos con base en tierra



URSS. Región de Chitá. Liquidación de misiles RSD-10





Todo lo que quedó de la primera partida de misiles liquidados

Minsk. Plaza de la Victoria

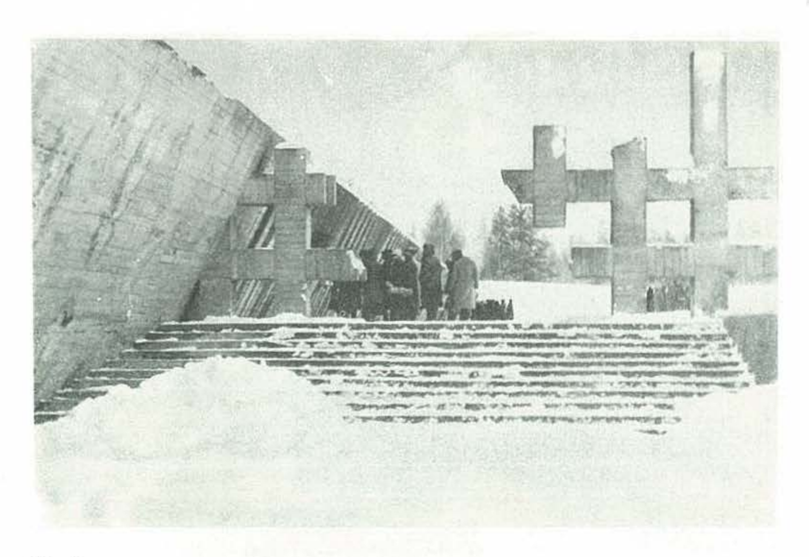
Así dejaron la ciudad los ocupantes fascistas. Minsk, 1944



En el Museo de la Gran Guerra Patria de 1941-1945



Jatín, una aldea que no existe



Conjunto conmemorativo en Jatín

Rastros de aldeas desaparecidas



Minsk hoy

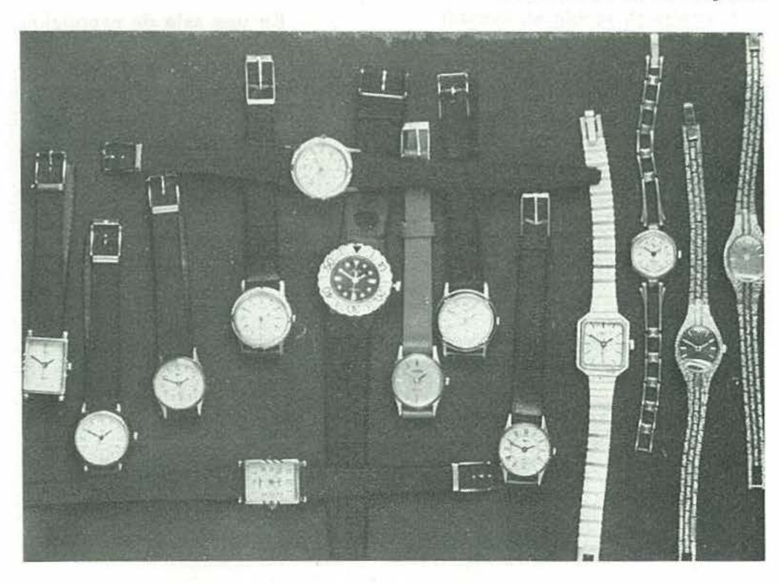
En una sala de exposición





Fábrica de relojes de Minsk

Producción de la empresa



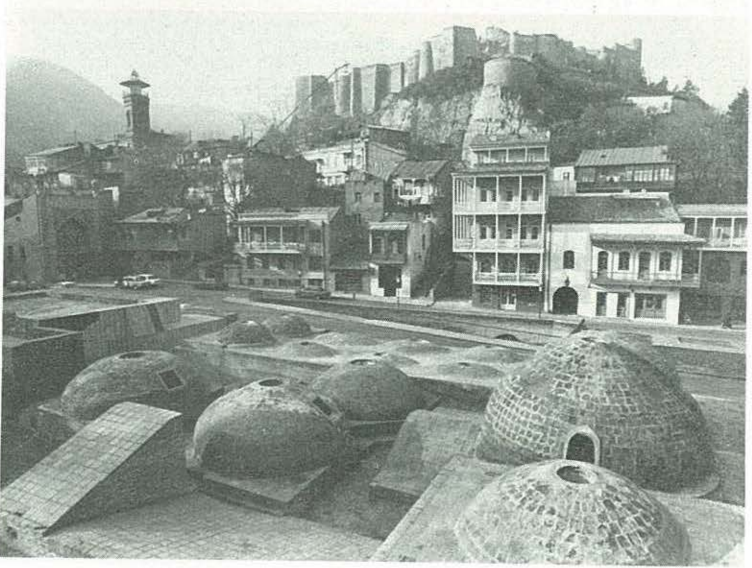


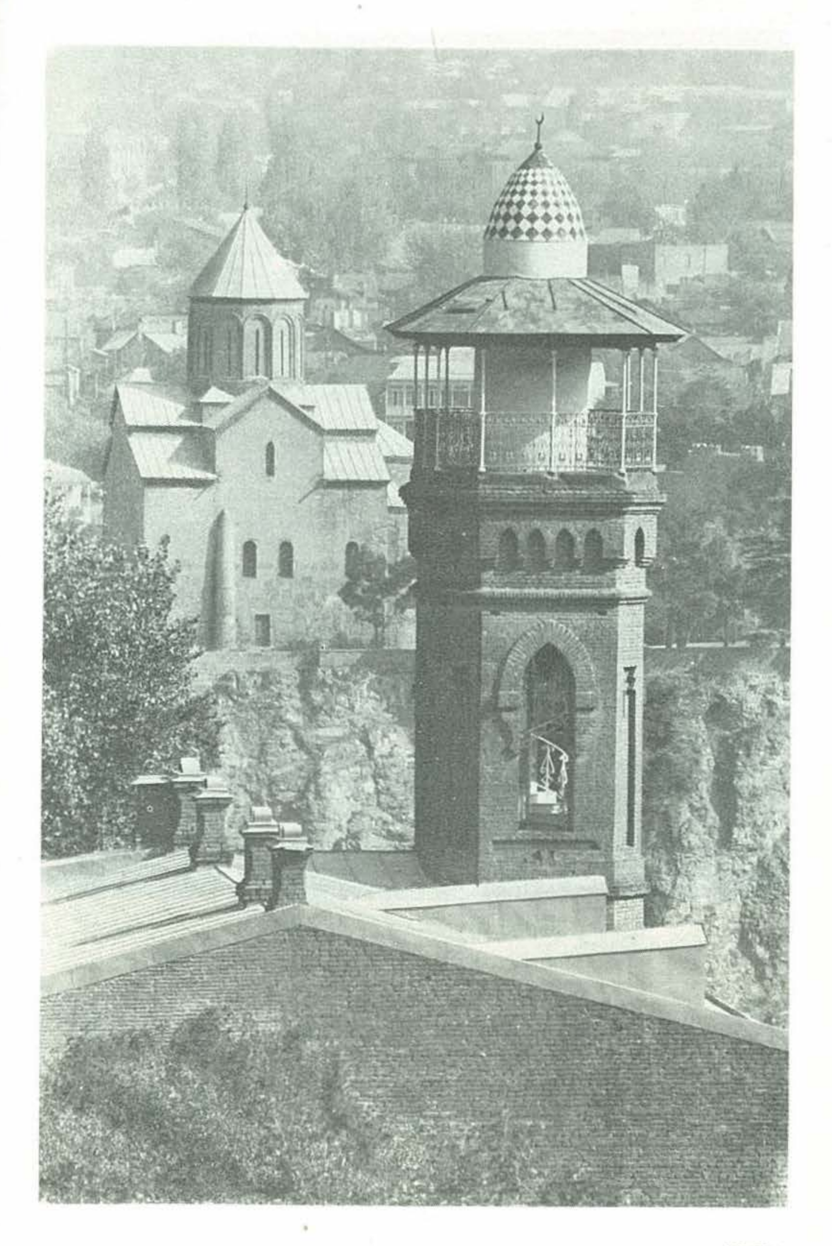
Mtsjeta, antigua capital de Georgia



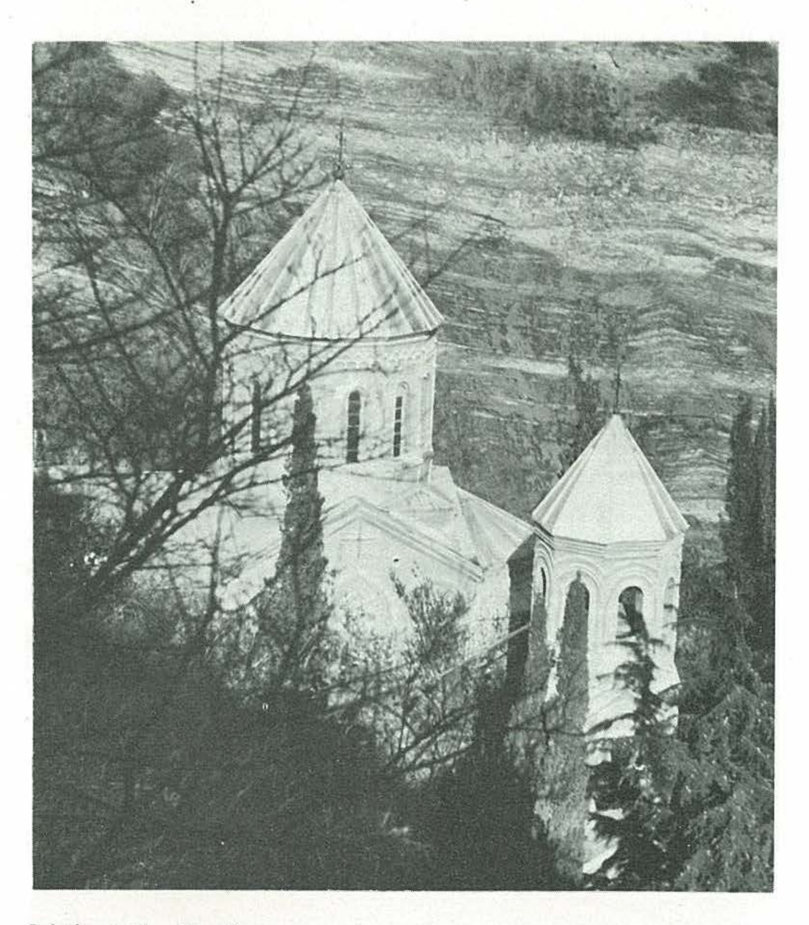
Un anciano y su nieto

Tbilisi. Abanotubani, famoso barrio de baños sulfúreos

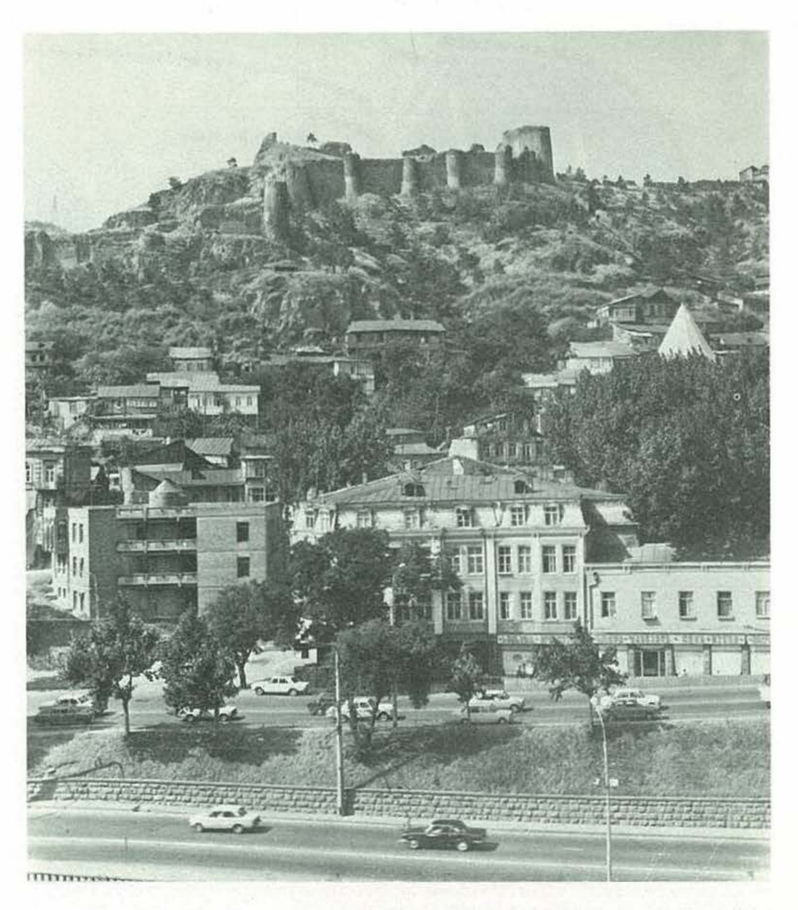




Tbilisi

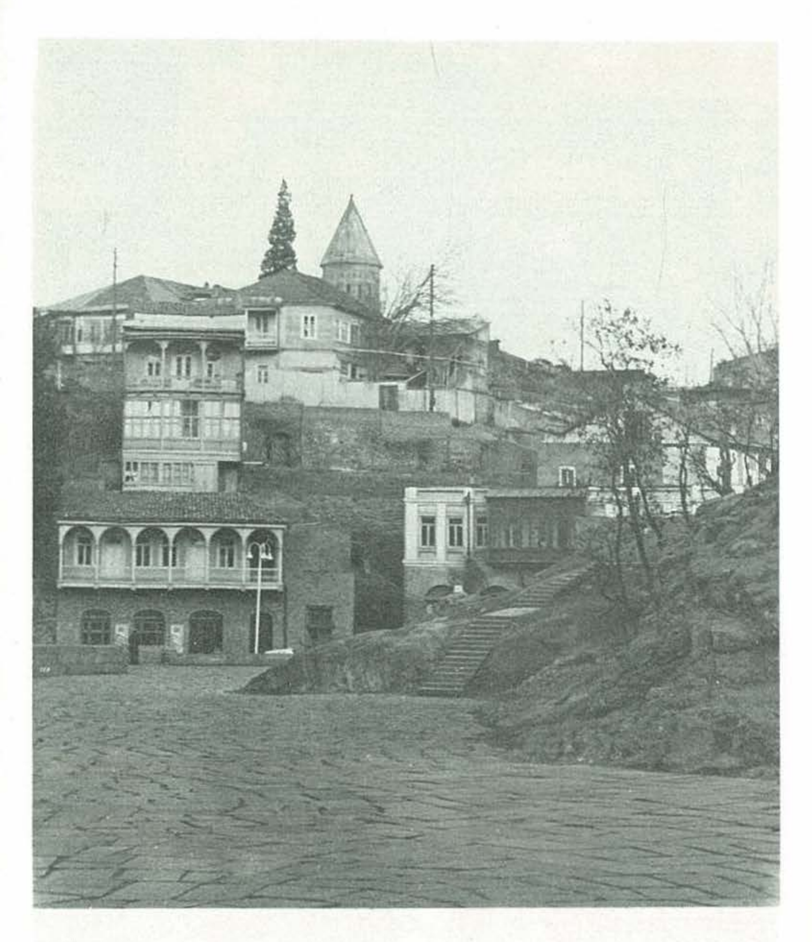


Iglesia de San David



Vista de la muralla de la antigua fortaleza de Narikal



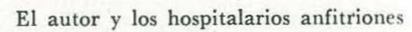


Tbilisi viejo

Un rincón del Tbilisi viejo



Lavash tierno de la mañana (pan georgiano)



El autor y los hospitalarios anfitriones





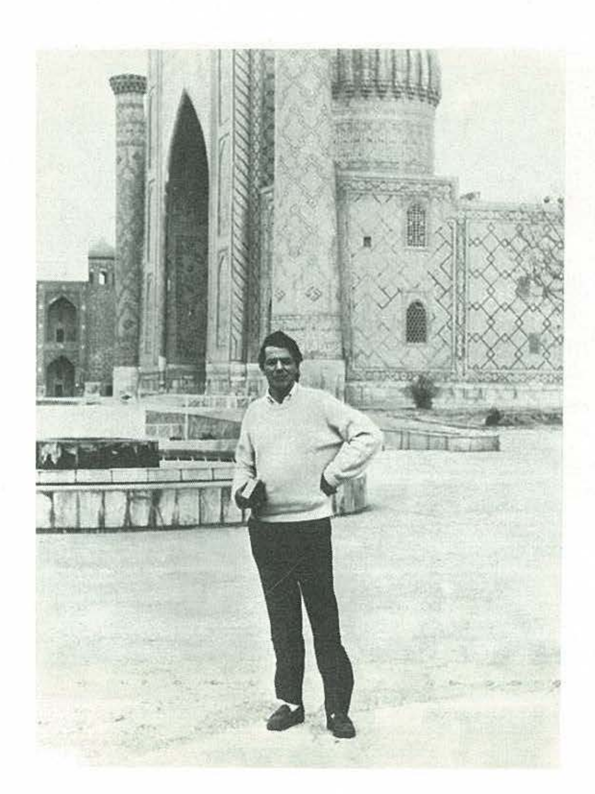
Tashkent, capital de Uzbekistán

En el mercado de Tashkent

Plaza del Reguistán en Samarcanda



Así cuecen
el pan uzbeco



Mausoleo
de Shají-Zindá

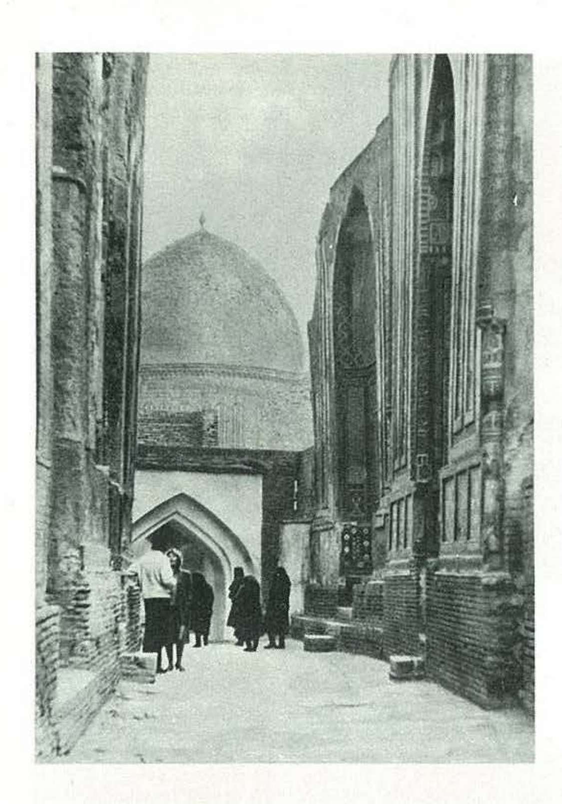


En la antigua
Samarcanda



El autor y Yuri Zimín en un patinillo de Samarcanda

Circo ambulante en Samarcanda

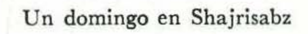

El mundo antiguo de Shajrisabz

Mercado oriental





No hay melones más exquisitos que los uzbecos



Un domingo en Shajrisabz

La carne más apetitosa



alcanza que el Komsomol controle esos derechos. O sea, resulta que el joven ejerce sus derechos constitucionales únicamente con el visto bueno del Komsomol. . ."

Gleb Cherniavski (dirigente del Club político *Pulso del Planeta*): "Yo no veo ninguna necesidad de tal Ley. Destacar la juventud en calidad de una estructura social, económica y política en la sociedad no es razonable. . ."

Alexéi Gaidukov (secretario del comité del Komsomol de la escuela N° 417 de Moscú): ". . .Nosotros sufrimos porque no nos conceden libertad de creación. Decidimos que la vida escolar debe ser regulada por un órgano integrado tanto por los maestros como por los alumnos. En nuestra escuela que tiene los estatutos de escuela experimental yo puedo mantener relaciones jurídicas con la administración. ¿Y en otras escuelas? Conozco decenas de ejemplos en que la administración, como antes, impone a los komsomoles sus condiciones: 'Sólo deben hacer lo que les mandamos'. ¿Cómo una Ley sobre la Juventud puede romper semejantes relaciones?"

Pero el debate sobre esta y otras cuestiones es más que auspicioso. Vladímir Lakshín, en un artículo, recuerda ". . .un caso, no muy lejano, de un anuncio pegado en la puerta de un club, cerrada con un candado: 'La Velada de Preguntas y Respuestas se cancela por falta de preguntas' ".

Alcohol, rock y ecología

En la sede del Club Ametist, de Riga, que es un club de abstemios se organizó una reunión de la que participaron jóvenes dirigentes de varios clubes informales. Concretamente: los abstemios, los ecologistas, los rockeros y el Club de la Gente Activa en el Marco Social.

Estaban, indudablemente, en la punta de la ola de la *perestroika.* Hay que tener en cuenta que en la Unión Soviética la mayoría de la población está integrada por jóvenes, índice que aquí, en las repúblicas del Báltico, disminuye. Es tan fuerte la incisión que esta etapa supone de la inmediata anterior que, en cierta manera, son ellos sus propios teóricos, ellos, los que corrigen el ángulo de visión de la política que para la juventud intenta delinear el poder.

Este, mientras tanto, se muestra atribulado y no sabe si optar entre un paternalismo rígido que puede, además de ser ineficaz, dejarlo en ridículo o por un autoritarismo con guiños de complicidad a fin de que la juventud no se le desencuadre. Hay falencias notorias. Un ejemplo: respecto a la educación sexual un 49,4 por ciento de los adolescentes la reciben directamente de los chicos de su edad; un 35,8 por ciento de los mayores, un 10 por ciento de los padres y sólo un 8,2 de los profesores.

Comenzamos hablando del alcoholismo contra el que el Gobierno ha iniciado una campaña radical. Una ley, digamos, *demi-sec* ha convertido en una suerte de vellocino de oro al muy noble y leal vino georgiano y al vodka ruso.

Una ley controvertida, ya que si bien intentó solucionar problemas graves para el Estado como el ausentismo creciente al trabajo, ha propulsado el mercado interno de la venta de azúcar diez veces más. ¿Qué ocurrió? Los soviéticos han comenzado a fabricar aguardiente casero de una calidad incluso superior al que se expendía en las tiendas. Y más barato.

Alexandr Scherbak, Doctor en Ciencias Jurídicas, criticaba ciertos procedimientos de registros domiciliarios, realizados para detectar infractores: "En la práctica de la lucha contra la fabricación de aguardiente casero, para entrar en los domicilios particulares se utilizan diferentes pretextos: control del régimen de residencia, del estado sanitario, de la utilización correcta de los artefactos de gas y eléctricos. Debo decirle que tal procedimiento también es ilegal, ya que, en realidad, no es más que un registro camuflado. Como es sabido, sólo el fiscal está facultado para ordenar un registro domiciliario".

Posiblemente sea por otras vías —fundamentalmente la reforma estructural de las condiciones sociales, la apertura a una mayor libertad— que la *perestroika* ponga coto a este problema.

La economía también se ha visto afectada por la ley. Desapareció la necesidad de especializar los cultivos de uva en la producción de vinos. Ahora se trata de reconvertir esas plantaciones en variedades de mesa.

En los últimos años el consumo de alcohol se había disparatado: de 67 mil millones de rublos que proporcionaba al Estado el neto de bebidas alcohólicas en el Octavo Quinquenio, en el Undécimo el ingreso alcanzó los 169 mil millones de rublos.

"Un problema que se remonta a la época de los zares." No

se trata de desmontar solamente una epidemia, sino también de un fenómeno cultural. Los instrumentos para hacerlo deberían ser precisos. Otras causas sociales laten detrás de la comunión de los pueblos con el vino.

Según cuáles, se manifiesta unas veces como celebración. Otras, como sacrificio.

La ecología

Las mujeres lo saben. Si se le habla a una planta, la planta oye. La planta siente: la otra sombra, la que emociona al lenguaje. Crece más alta, florece entonces. Y lo saben los científicos: si a un sauce situado a catorce metros de otro sin ningún contacto entre sí, se le asienta un gusano que puede carcomerlo, el otro sauce cambia inmediatamente su composición química para rechazarlo. Los árboles se hablan.

Y lo mismo: con los animales en cuyos ritos seguimos hundidos. Y con el agua que somos. Y con el aire por donde transmigramos.

Devastando la tierra, quién sabe si lo sabe el que ve en un cometa sólo un cuerpo, un celeste y no un océano vagabundo. A millones de kilómetros por hora, sembrando de vida el Universo. El hombre en otros cuerpos se mata. Se cree dueño de la transformación y sólo posee una versión de transformación.

Exige una forma y no puede detener su forma. Aunque le legue a un dios su semejanza.

Mientras tanto, los cangrejos tienen héroes, las hormigas, esclavos. Mientras tanto, antes que los maten, se despenan los animales.

Estoy en un pueblo tapado por pieles (ocurre en todos lados). Dicen:

— Los bosques de la URSS se extienden por 800 millones de hectáreas. Se recuperan dos millones de hectáreas. Un millón corresponde a las nuevas plantaciones.

— En más de 450 ciudades se controla la contaminación atmosférica; la red de estaciones de observación y control de polución de las aguas consta de 4.000 puestos.

— Hace 8 ó 10 años en Moscú fueron clausuradas planifica-

damente más de 300 empresas que contaminaban el aire, cosa que puede permitirse sólo la Unión Soviética.

— En la URSS se construyen gigantescas empresas que funcionan sin desechos, es decir, que no contaminan el entorno. Entre 1976 y 1985 se ha reducido en más de un tercio el desagüe de aguas contaminadas a los ríos, lagos y mares.

Y también oigo:

— Chernóbil y la fuga nuclear y el lago de Ládoga y el Baikal, el más profundo del mundo, nacido después de los glaciares, a punto de morir y los últimos ejemplares de la gaviota rosa, del bisonte europeo, la barnacla cariblanca, la cobra de Asia Central, recién recuperados; la contaminación matando niños; toneladas de polvo en el aire por persona; peces muriendo; aves que, al cruzar sobre las emanaciones de los desechos, caen muertas en pleno vuelo.

Desde el Gobierno quieren hacer algo, desde las organizaciones civiles quieren hacer algo. "Al fin y al cabo en otros lados la situación es peor", "En otros países el agua se compra", "En otros países se ha exterminado tal especie".

Y los Estados hablan de lo que los otros Estados siguen deshaciendo. ¿Cuál es el matiz diferencial de la URSS frente a otros países en la defensa ecológica?

Más o menos la misma. Si no se corre el riesgo de ser radical frente a este problema (lo que incluye una profunda transformación ideológica respecto a la relación física del hombre con el planeta como una política superior) las buenas intenciones, incluso, los buenos actos, serán provisorios.

El hombre preservado, no tiene ni siquiera la decencia de suicidarse a solas.

El rock

El rock llegó a la URSS hace unos quince o veinte años, pero recién ahora se expandió entre toda la juventud.

Una vez más la música como exorcismo selectivo, como una época dentro de la época. Una vez más como un código absorto dentro del devenir. Y dentro de ella los adolescentes de la tribu participando de esa liturgia abstracta.

La divisoria de aguas del rock soviético la hicieron las letras

de las canciones: las críticas *versus* las acríticas. De ello devino, en un principio por lo menos, el apoyo oficial a unos grupos más que a otros. A través de ellas, la autopsia o la vivisección del sistema.

La lista de grupos es enorme. Los conciertos de rock se suceden en todo el territorio del país, llegan extranjeros, viajan conjuntos soviéticos al exterior.

Los aficionados, como en otros lados del mundo, han hecho sus particulares tribus: los *heavy* o "metaleros" cubiertos de cuero negro y adornos de metal o los "liúber" (proceden de Liúbertsi, una ciudad cercana), físicoculturistas, halterofílicos y "purísimos", enfrentados a los metaleros que "se drogan".

En Sverdlovsk se ha fundado una Federación Nacional de Clubes de Rock con la participación de delegados de 27 ciudades. Otros comienzan a crecer en la brecha, solos, contestatarios o simplemente deslumbrados por su propia combustión. La libertad se grafía también con decibelios.

Han empezado por ponerle el estruendo a una revolución en paz. Salen al frente con la impune vehemencia de los ángeles anunciadores de una nueva época.

En el Ametist

Nos recibe el presidente de Ametist en una pequeña sala de estar. Al lado, en un salón, se alinean una veintena de sillas que poco a poco irán ocupando los miembros de los clubes que he mencionado en párrafos anteriores.

Comenzamos hablando del alcoholismo.

— El club de Abstemios —su nombre es Ametist— cumplió en 1987 diez años de vida. No es mucho tiempo, pero cuando nació este club, en aquel momento no se luchaba tanto contra el alcoholismo. Entonces los abstemios se sentían rechazados por otra parte de la sociedad que no entendía cómo podían vivir así. Se dudaba de los intereses reales del Club. Y es que éste se fundó mucho antes que se instrumentara una política contra el alcoholismo a nivel nacional. Nos reunimos no sólo los abstemios, sino también aquella otra gente que participaba en otras actividades para hacer la vida más interesante. Hay aquí gente muy mayor y muy joven, de todas las edades, que se reú-

ne y cambia impresiones sobre su actividad, y la de otros clubes de distinta índole con los cuales mantenemos contacto fuera de la Unión Soviética. Invitamos a actores, pintores, escritores, gente que puede ayudarnos también a divulgar nuestro movimiento. Este está integrado por grupos que tienen distintos intereses: a unos les gusta más el teatro, a otros la literatura, el deporte, etc. Los integrantes que realizan propaganda para promover la vida abstemia trabajan, en este sentido, en otros medios: fábricas, empresas, instituciones. Creemos que el Club no sólo debe trabajar para sus miembros, sino también para la sociedad toda. Organizamos excursiones al bosque, competencias deportivas —supermaratones, por ejemplo, con gente que llega a correr más de cien kilómetros— o un deporte nuevo no muy conocido para nosotros: el *statlon*.

¿A qué atribuye el alto grado de propagación del alcoholismo en la Unión Soviética?

— Pueden haber varias razones: individuales, sociales; creo que se debe a que la gente no sabe y no puede organizar su tiempo de ocio.

— ¿Esto significaría que la gente, fuera de sus horas de trabajo, luego de haber cumplido con su aporte al grupo social, no tiene incentivos o espacio para el desarrollo de esos incentivos individuales?

— Sí, eso lo pensamos nosotros y también toda la gente. Vivimos en una sociedad que tiene una razón social que ustedes no tienen en la suya, en la que las ventajas de la sociedad se convierten en sus puntos débiles, se convierten en dificiencias. Aquí la sociedad cuida mucho a la persona. Las generaciones así formadas no saben enfrentar las situaciones difíciles. No son capaces de asumir su responsabilidad. En Occidente si alguien abusa del alcohol la sociedad lo expulsa: puede perder su trabajo, van a sufrir su mujer, sus hijos. Aquí durante muchos años no existía esa clase de miedo. Generaciones enteras impávidas. La política nacional ahora trata de restituir la responsabilidad. Que cada uno se haga cargo de lo que hace, de su trabajo, de su vida. Tenemos esperanza que esto revierta como una razón para que el alcoholismo disminuya.

— ¿Considera positiva la ley contra el alcoholismo o cree que puede tener efectos contraproducentes?

— Creo que es positiva, aunque pueda, por otro lado, ser

contraproducente en determinadas capas sociales. De todos modos, se trata de un viraje frente a una situación que era alarmante, muy extendida en toda la población. La ley seca debemos dictárnosla cada uno de nosotros. En 1986 ya existían dos mil clubes de este carácter en la URSS, en Letonia hoy tenemos como treinta.

— Insisto con un ejemplo: en un país capitalista un obrero gana una muy exigua paga semanal, cobra su salario que no le alcanza para vivir, entonces, decide emborracharse un día, vivir intensamente, aunque fuera a través del alcohol, siquiera un día de esa semana. Es una razón que nace de un defecto del sistema. Quisiera una respuesta completa sobre los defectos del sistema que aquí pueden haber llevado o sustentado de alguna manera la propagación del alcoholismo.

— Sí, aquí debemos tener en cuenta un período, que nosotros llamamos de estancamiento, cuando no se correspondían las palabras con los hechos. Cuando se escribía y se decía una cosa y la realidad era otra: ese mecanismo se reproduce aquí de la misma manera que en el ejemplo que usted me ha dado.

Conservación y autodefensa

— Entre ustedes hay un grupo de ecologistas, ¿cómo se han constituido?

— El Club de la Conservación Ecológica se fundó el verano pasado con trescientos miembros, pero en estos meses ha aumentado el caudal de socios. Esta institución tiene delegaciones en todas las ciudades de la república y fuera de la URSS cuenta con la participación de letones que viven en el extranjero.

— ¿Cuáles son las líneas en que trabajan?

— Tres direcciones principales: la ecológica de conservación de la naturaleza, la cultural y la referida a las relaciones humanas.

— ¿Qué dimensiones tiene en Letonia, en la URSS el problema ecológico?

— Es muy serio, no puede ser peor la situación de la que existe aquí actualmente. Todos los ríos que están en las cercanías de Riga tienen un grado máximo de contaminación, no pueden ser utilizados como zonas de recreación.

— ¿Creen ustedes que ahora hay una reacción oficial respecto a la atención de estos problemas, o bien, esta se produce sólo o en mayor grado a nivel de los clubes ecológicos?

— Hubo alguna expresión en los altos niveles de la administración, pero la máquina de Gobierno es tan grande, tan pesada que todavía no se ven resultados concretos. Por lo menos, significativos.

— ¿Tienen posibilidades los clubes de expresarse públicamente enfrentando la falta de dinámica del aparato de Gobierno?

— (Risas.)... En el futuro vamos a tener esa posibilidad.

— ¿Participan los clubes ecológicos con otros clubes de la Unión Soviética en la lucha por la paz?

— Es difícil hablar de esto ya que esa lucha, esas reivindicaciones fueron programadas de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba. A diferencia de las que realizan grupos abstemios o ecologistas, la sociedad se está defendiendo contra la ofensiva de la química, de la contaminación, del alcoholismo, etc. Estas organizaciones son como una forma de autodefensa de la sociedad.

— La *perestroika* y las urgencias que ustedes ven que debe atender...

— Nos falta iniciativa, la sociedad debe ser más creativa, tener más iniciativa desde abajo. Entonces podremos avanzar.

— Pero me acaban de decir que quieren manifestarse y sólo en el futuro creen que podrán hacerlo...

— Quisiéramos tener más acceso a la prensa, tener la posibilidad de hacer ediciones propias, queremos trabajar con las bases. Nosotros tenemos qué decirle a la gente, pero no lo podemos hacer, no hay medios.

Representante del Club de la Gente Activa en el Marco Social:

— Yo puedo ayudar a explicar este asunto. Nosotros tenemos por objetivo desarmar, destruir el método burocrático del poder y crear un modelo democrático. Y no entendemos esto en abstracto, nosotros escogemos ejemplos precisos. Por ejemplo, el de los ecólogos es un problema que no abarca sólo a los intereses del Estado y los de la sociedad. No. Está conectado con personajes concretos de esta sociedad: los burócratas. Ellos, por sus intereses, no quieren que se desarrollen estas esferas sociales.

Si cogemos el período de hace diez años, el sistema burocrático que entonces se había formado se constituyó en una capa social que vivía sobre las masas, que tenía privilegios obtenidos por la posición que ocupaban. A pesar de la política que está aplicando el Gobierno dirigida a defender los intereses del pueblo de arriba hacia abajo, choca con los de esa clase. Es una política en contra de sus intereses. Lo más importante es que ese movimiento de las propuestas de arriba se encuentre con el que se produce abajo.

— ¿No hay comunicación entre los que proponen la *perestroika* desde la superestructura y los que la hacen desde las bases?

— No es totalmente así. En cuanto a los que hacen la *perestroika* —que no son tantos— en la sociedad (si contamos los clubes que han empezado a actuar en forma activa en este sentido, no son muchos todavía) vemos que entre ellos no hay un entendimiento claro, un acuerdo acerca de la forma en que tienen que actuar. Mientras la mayoría de la sociedad, durante años, se ha acostumbrado a que en la vida todo se lo sirva en bandeja. La tarea que se plantea entonces es movilizar a estas masas, mientras que los burócratas quieren mantener su inmovilismo, cerrando el paso a quienes intentamos que esa movilización se produzca.

— Supongamos que desde la superestructura el proceso de la *perestroika* se frena o bien retrocede, en tal caso, ¿creen ustedes que el movimiento iniciado desde las bases reciclaría o bien podría continuar pese a esa recesión?

— Es posible. Puede pasar cualquier cosa. Pero tenemos que analizar este supuesto desde el punto de vista de la economía. La capa burocrática, que está interesada en dejar a la sociedad en su estado actual, es bastante amplia y también tiene poder, un poder bastante fuerte. Pero en caso que hubiera una marcha atrás, sería por poco tiempo, porque provocaría una crisis mucho más complicada en la economía que los destruiría a ellos mismos. Si hacen todo lo posible para que la gente siga como ahora, es, prácticamente, un suicidio.

— ¿Cree que la reacción de la capa burocrática se debe más a un temor de desviación ideológica en el proyecto político que venía sosteniendo el Partido o sólo al miedo a perder sus privilegios?

— Antes que nada son los privilegios y, luego, la superioridad ideológica. Existe una situación: la parte de la sociedad más educada se ha pasado, en las relaciones económicas, a la parte informal de la sociedad, a la sombra de la sociedad. En la parte oficial se acumularon los representantes y no precisamente de la "flor" de la sociedad. Si se produce una apertura van a perder los privilegios y la superioridad ideológica.

Los rockeros

— ¿Cómo se produce el nacimiento de los clubes de rock?

— Los clubes de rock existían, pero el Ministerio de Cultura, las Direcciones de Cultura no dejaban que se desarrollaran los movimientos independientes. Ellos presentan el polo opuesto a los movimientos de la música moderna oficial que en su mayoría absoluta es vacía y no tiene ningún contenido social. Aquí la música de rock apareció no como una corriente musical, sino como una corriente social. Los músicos expresan, cantan los problemas de la sociedad, aquellos que mueven más a la gente. En tanto que la música oficial toca temas como el amor, la naturaleza —temas bonitos, por cierto—, pero cuando hay mucha azúcar en el café pierde el gusto el café. Los músicos profesionales oficiales impiden el desarrollo de la música rock, si esto ocurriera, si saliera libremente a los escenarios, al mercado del disco, perjudicaría sus ganancias que son fabulosas. Los grupos libres de rock no tienen medios para comprar los equipos necesarios, los instrumentos, ni para ensayar, por eso es que se agrupan en los clubes de rock para resolver juntos estos problemas.

— ¿Qué opina acerca del argumento de que se trata de una música imperialista norteamericana que puede desvastar la música nacional de estas repúblicas?

— El rock es musicalmente muy rico. Si vamos a hablar de la penetración norteamericana, tenemos que subrayar que no es norteamericana, sino que sus raíces son africanas. Los músicos de rock también utilizan muchos elementos de la música popular. Podemos denominar el rock como la música popular urbana del siglo XX. La cantidad de aficionados al rock es enorme. Pero vuelvo a los grupos oficiales, algunos, como Rock-Atelié y otros,

sirven para ejercer un control en la dirección de estos movimientos, para que no se muevan de los esquemas anteriores.

— ¿Existen publicaciones sobre los movimientos de rock?

— Se editan algunas revistas de rock. . .

— ¿En imprentas cooperativas?

— No, se escriben a máquina y se distribuyen a mano entre los interesados. El rock nació en el período de estancamiento y quería movilizar a la sociedad, hacerla pensar. Cantar la naturaleza, pero denunciando que la estaba destruyendo; cantar el amor, pero denunciando la mortalidad infantil por culpa del alcoholismo y sus secuelas. Los burócratas vieron, en estos contenidos, aparte de la música, peligro para sí mismos, entonces, intentaron aplastar el movimiento, como quien quiere callar una voz.

Los clubes a coro

— Una pregunta en conjunto: ¿Qué grado de auténtica movilización tienen los clubes informales y qué esperanzas tienen ustedes de que la *perestroika* integre la acción de estos grupos a las propuestas de la superestructura?

— Si este proceso se concreta creemos que tardaremos todavía unos dos años y medio en integrar la propuesta de la *perestroika* a la acción de los grupos informales. Pero esos ritmos todavía no nos satisfacen. Si analizamos la realidad esa correlación debe darse antes. Nosotros debemos adelantarnos a quienes nos van a acusar de extremistas, de aventureros, etc., a los que van a seguir el modelo stalinista de confeccionar listas acusándonos. Mientras tanto, en el país se está desarrollando un proceso de relaciones entretejidas entre sí. Si logramos presentar esto, no como un anhelo, sino como una realidad concreta a nivel de toda la URSS —no sólo en el marco regional— a fin del año que viene, entonces ese proceso será irrevocable. Si eso no ocurriera tendremos que esperar las consecuencias negativas. Hago esta valoración tan estricta por lo siguiente: debemos tener en cuenta a la clase laboral. Yo mismo trabajo en una fábrica, hace poco he salido de ella. El ámbito de los trabajadores es, por su naturaleza, muy radical y quiere ver los resultados instantáneos en la economía. Quien no tiene una relación directa con

ésta ve que los precios están subiendo. Los problemas de la política económica no le interesan, sino la vida en directo, la misma vida. Esto produce una tensión muy fuerte en las relaciones. Es entonces que por esa misma radicalización exigen aún más. Por ejemplo: si tú no me das, entonces tendré que quitarte. En el mismo ambiente laboral se está formando la opinión de que sus problemas arriba no le interesan a nadie. Es así que si no coinciden en el tiempo la acción de los trabajadores radicales con la de la gente que entiende sus problemas y quiere verdaderamente ayudarlos, aquellos que asumen el riesgo de estar por delante de todos pueden favorecer a quienes quieren defender sus privilegios. Un paso más adelante y se puede fallar. En ese caso el paro posterior de este proceso es como un cuchillo en el mismo corazón de esta democracia.

— ¿Hacia qué modelo político creen que se dirige la *perestroika?*

— No podemos comparar el modelo hacia el que vamos tanto como del que salimos. El capitalismo es un poco mejor que el Estado que teníamos en el período de estancamiento. Lo que sí: socialismo no hemos tenido. Ahora bien, lo que propone Gorbachov y la posibilidad de que vamos o no hacia una forma capitalista, sólo lo evaluaremos de acuerdo al cumplimiento o no del objetivo principal. Si tomamos el marxismo y hablamos en términos marxistas, el capitalismo es la última forma del Estado y el comunismo, una forma sin Estado. El socialismo es el proceso entre el comunismo y el capitalismo. Durante este proceso tiene que morir el Estado y aparecer una formación donde ésta no exista. En nuestro camino las formaciones estatales van a desaparecer paulatinamente y va a adquirir más poder la sociedad. Entonces, de ser así, estamos en el camino correcto. Si, en cambio, la estructura estatal se fortalece, quiere decir que estamos en la dirección opuesta.

— ¿Los trabajadores coinciden con este análisis?

— Son pocos los que entienden la situación de esta manera. La mayoría son mayores de cuarenta años y frente a estos cambios se plantean fuertes dudas, consecuencia de que ya una vez, en la época de Jruschov, intentamos hacer algo parecido y no dio resultado. A mí mis compañeros obreros me han dicho: "¿Pero dónde te metes tú?", y son los obreros más jóvenes. Ellos analizan la situación con categorías económicas más que sociales

y políticas. Tienen sus cosas, tienen familia. Para ellos significa ir quién sabe dónde y servir quién sabe a quién. Para ellos es una propuesta abstracta todavía. Esa postura tiene origen en los años de estancamiento que produjeron una sociedad egoísta, cada uno piensa en sí mismo, nada más.

— No son sólo problemas de este sistema.

— No, ustedes en Occidente tienen situaciones parecidas. Ustedes tienen el mismo problema: los obreros de nivel elevado y, por otra parte, los de bajo nivel educativo, permeables a cualquier influencia. Ese peligro lo tenemos nosotros ahora. Va a ser muy fácil llamar a esa gente y convencerla con cualquier prebenda, con pequeños favores. Hacer así que pierda firmeza su posición dentro de la sociedad, su conciencia de clase.

La feria y el mercado

En las afueras de la ciudad luego de cruzar un bosque de pinos llegamos a la Exposición de Adelantos de la Economía de Letonia.

Es un edificio amplio, al lado del cual se levanta un enorme escenario donde los letones se reúnen a cantar en una de las fiestas más populares de la república. Treinta mil cantores y bailarines que, unidos al público, reúnen cincuenta mil voces.

En la feria se detallan los cultivos agrícolas: fundamentalmente, cereales y papa. Letonia, como Bielorrusia, es productora de lino. Nos explican que a cada habitante de Letonia le corresponden hortalizas de cuatro metros cuadrados de invernadero. Es significativo también el cultivo de frutales. Se llegan a cosechar hasta sesenta tipos diferentes de manzana.

Se exponen también objetos en ámbar, muebles de mimbre y alfombras. También trabajos manuales que los niños hacen en las escuelas.

Ellos producen alimentos artesanales, por los que reciben un salario del Estado que, luego, vende el producto.

Letonia tiene 300 mil cerdos y 900 mil vacunos. En una fotografía veo una tropa de vacas. Todas llevan enormes números sobre el lomo. Se los pintan para, cuando se pierden, poder divisarlas desde los helicópteros.

Desde la Feria-Exposición vamos al mercado. Es tarde y a

esta hora hay poca gente. Se ofertan productos cosechados o bien manufacturados artesanalmente en las cooperativas. La variedad —y la cantidad— es poca. Situación común a todo el territorio de la URSS.

El problema de la producción de alimentos está relacionado directamente con la reforma estructural de la economía soviética: desde la incentivación de las cooperativas en el campo al control de la calidad de las industrias alimenticias. Según las cifras oficiales, un agricultor produce alimentos para 10 u 11 personas, mientras que en otros países lo hace para 20 ó 30. Pero a su vez, ese campesino compra en las tiendas todos los productos. El 54 por ciento de las familias campesinas no tienen vacas y el 33 por ciento, ninguna clase de ganado.

Por otra parte, en las capitales o ciudades importantes el suministro de alimentos es más variado y abundante que en otras ciudades del interior. Cuando estábamos en Riga, nos informaron que en toda la URSS se había elevado la producción agrícola en los básicos. No obstante, la revitalización de este rubro no da resultados masivamente visibles, aunque se produzcan ya casos excepcionales que el mismo Estado esgrime como ejemplos a seguir.

Es en los mostradores del mercado donde la gente verifica el segundero de la *perestroika.* Y si bien en las estadísticas se pueden describir grandes lanzamientos o en las exposiciones de los adelantos de la economía crear un paraíso artificial, es, repito, en estos puestos casi vacíos donde los soviéticos compulsan el grado de movilidad auténtica que tiene la economía en esta nueva etapa.

También se exige no sólo una diversificación e intensificación de los productos agroindustriales, sino también un control de la calidad. Se han dado casos de intoxicaciones y contagios en la población infantil, provocados por conservas en mal estado, fundamentalmente, en derivados de la carne. Es, precisamente, en el sector pecuario donde es más acusada la rémora productiva.

La importación de carne de otros puntos del país en regiones que podrían desarrollar su propia ganadería es un hecho recurrente. No obstante, hay zonas —y entre ellas las de las repúblicas del Báltico— donde se ha producido un aprovisionamiento de carne, aparte de los fondos fijos. Pero la respuesta no es global. Regiones como Kirovogrado, Vladímir o Yaroslavl, pa-

ra nombrar algunas, no han elevado el índice de cría de ganado.

La exacerbación de las contradicciones entre la oferta y la demanda a causa del estancamiento productivo y los errores de planificación de los modelos anteriores, que no terminan de desaparecer, provocan una desestabilización ingente a corto plazo en la respuesta que, económicamente, la *perestroika* quiere dar a los soviéticos.

Cuando salimos, el mercado cierra sus puertas. Es una tribuna silenciosa de la revolución que se pretende. Mañana conoceremos otra más expresiva pero, tal vez, menos elocuente: la prensa letona.

El diario "Cina"

Es el periódico comunista más viejo del mundo. Bueno, en realidad dos semanas más joven que *L'Humanité*. Sólo que éste ha salido sin interrupción desde 1904.

— *Cina* significa "lucha" —nos cuenta su director Y. Britans, a quien acompaña un periodista de la casa—. Estamos cumpliendo un papel activo en la *perestroika* divulgando en la sociedad sus nuevas formas económicas. Un dato significativo es que aumentó la venta de ejemplares. La mayoría la hacemos por suscripción, sólo 40 mil se venden en los quioscos. El año pasado, en una sola ronda para buscar nuevos lectores, elevamos la venta en 50 mil ejemplares. Antes tirábamos para la población un millón y medio —en habla letona— pero vimos que no era suficiente.

— ¿Qué grado de participación tienen los lectores en esta nueva etapa política?

— Aquí llegan diariamente unas cincuenta cartas (anualmente unas dieciséis mil). Esa cantidad no ha variado, pero, por el contenido, se nota un viraje de opinión muy grande. Unas tres mil son publicadas textualmente, sin cambios. Cuando hay un problema interesante se comisiona a un periodista para que vaya a comprobar la situación que se nos plantea. Nosotros enviamos a los organismos oficiales la carta para que resuelvan el problema que en ella se nos expone. Esas cartas están bajo protección de la ley. La empresa o la organización debe responderla en el lapso de un mes. A veces nosotros publicamos las respuestas de estas

organizaciones. Es esta una renovación de la *perestroika*. Como el Día de la Carta Abierta. Ese día, previamente anunciado por el periódico, nos llegan cartas que nosotros entregamos a las empresas y otras instituciones para que atiendan esos problemas.

— La independencia de opinión de los periodistas. . .

— Ni antes ni ahora se plantearon problemas en ese sentido. Las controversias son de orden formal. No hemos recibido una orden del Comité Central para vetar temas. No hay temas cerrados.

— Determinados grupos no estatales pretenden tener un órgano propio de expresión y no pueden. ¿Ello se debe a falta de máquinas, a otras dificultades de orden técnico o a que no se quiere que se divulga masivamente la opinión de esa gente?

— Nosotros mismos tenemos muchos problemas, pues nuestro periódico puede salir solamente en cuatro páginas. El papel, cuya provisión está planificada para el quinquenio, no cubre las necesidades ya que aumentó el tiraje. Es un problema grande.

— ¿Qué cantidad insume la edición de la propaganda del Partido?

— Un diez por ciento más o menos. Fundamentalmente lo ocupan los documentos a nivel de la república y del país. Con respecto a las organizaciones a las que usted se refiere, pueden expresarse por otros medios. En la república hay como cien periódicos. Eso no quiere decir que en esos periódicos vayan a esperar con mucha alegría los artículos de los grupos no estatales. Porque plantean algo nuevo y todos los compañeros —y algunos de nosotros también— a todo lo nuevo lo miran con alguna precaución. El mismo término *perestroika* conlleva la idea de la lucha interna.

— Pero otra palabra unida a *perestroika*, es la palabra *glásnost*. Si esos grupos existen, forman parte de la realidad, ¿por qué no darles cabida?

— Nosotros hemos hecho un encuentro con el primer dirigente de los grupos informales. Eso no se pasa por alto.

— ¿Qué presencia tienen en la prensa de Moscú los problemas de la república?

— Dan mucha difusión a los problemas de Letonia.

— ¿Creen que la prensa extranjera puede comprometer la estrategia que la *perestroika* ha fijado para su desarrollo?

— No, no lo creemos. Además, aquí se escucha mucha ra-

dio y ésta tiene gran alcance. También aprovechamos materias de las agencias extranjeras. En Letonia, concretamente, hay mucha gente que habla alemán y aparecen bastantes periódicos en esa lengua.

— No toda la prensa de las repúblicas es visiblemente partidaria de la *perestroika*...

— La *perestroika* debe conseguir que el periodismo pueda superar el conservadurismo en algunos lugares, que pueda superar los estereotipos y que disponga de mayores medios para dar un mayor espacio para llevar a cabo discusiones sobre problemas inmediatos de la sociedad (por ejemplo, a través de *Cina* se recibieron cincuenta mil cartas de ciudadanos opinando sobre la construcción o no del metro en Riga). De esa manera la prensa puede cumplir su tarea respecto a la movilización de las masas. Necesitamos tener, por lo menos, dos opiniones sobre un determinado asunto. Todavía nos dicen que damos una información unilateral. Necesitamos aumentar el número de opiniones aunque ellas sean incorrectas.

Cina da trabajo a 800 periodistas de los 1.400 que tiene toda la república. En el diario trabajan cuarenta y el resto en otras publicaciones especializadas, revistas, etc., que tiene la editorial.

El libro soviético

Transcribo unas estadísticas oficiales: "Según la UNESCO, la URSS es el país que más lee en el mundo, y el 'traductor N° 1'. En la Rusia prerrevolucionaria los libros se editaban sólo en 13 lenguas y con pequeñas tiradas: 0,6 ejemplares de libro al año por persona. Ahora esta cantidad ha aumentado a siete ejemplares. El 97 por ciento de las familias soviéticas tienen biblioteca propia.

"Las bibliotecas públicas del país que cuentan con gran riqueza de libros, suman un total de 360 mil, entre universales y especiales, científicas y técnicas y de bellas letras, para adultos y para niños y otras que son propiedad de fábricas y de koljoses. El fondo total de libros de las bibliotecas asciende a cerca de 5 mil millones de ejemplares.

"En los años del Poder soviético se han editado más de 3,4 mil millones de libros y folletos con una tirada superior a los

60 mil millones de ejemplares, pero la demanda de producción impresa no disminuye, sino aumenta. Se editan 8.273 diarios, 5.308 revistas y otras publicaciones periódicas" [25].

Por su parte Alexandr Yákovlev, secretario del CC del PCUS, opina: "La actividad editorial precisa de una democratización cardinal. La necesidad del renacimiento de la ética científica, de la transparencia informativa es de extrema urgencia, sobre todo en las revistas especializadas. En este campo son de gran peligro los fenómenos de grupos, de la disminución del papel de los colegios y consejos de redacción. La prensa científica en su mayoría no ha asimilado todavía las ideas teóricas del Congreso. Se escribe lo por todos sabido, se publica con timidez a nuevos autores, persiste la actitud timorata respecto a la publicación de obras polémicas. Las revistas, como antes, están repletas de reseñas favorables, escritas en tono apacible y, a veces, panegírico"[26].

Cuerpo y espíritu de un mismo fenómeno que comenzó a producirse desde el nacimiento de la Revolución de Octubre. Que cobró impulso cerca de los años 30 (el mismo Gorki por entonces promovió varias revistas y colecciones literarias, además de fundar la editorial Vsemírnaia Literatura).

Entre tanto, se registran controvertidas opiniones sobre la extensión del idioma ruso a las otras repúblicas (lo que parece un argumento frágil si se quiere hablar de "colonización cultural" ya que, por lógica, un país tan enorme y con tantas nacionalidades necesita un vehículo común de comunicación). En todo caso, sí, es necesario que los grupos de otras nacionalidades que no viven en su lugar de origen tengan la posibilidad de aprender su idioma natal. Las editoriales se ven, pues, en la macrotarea de editar el mismo libro en diferentes idiomas para atender a la Babel soviética.

Sobre este punto la labor realizada en la URSS es admirable. Hay que tener en cuenta que en la Rusia zarista el 70 por ciento de la población era analfabeta, en Asia Central el 99 por ciento, con pueblos como los circasianos, chechenos, ingushes y otros que no tenían ni siquiera escritura.

---

[25] G. Petrosián. *La cultura.* Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987, p. 22.

[26] A. Yákovlev. *El socialismo moderno debe, ante todo, conocerse a sí mismo.* Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987.

Durante este viaje visité en cada punto las editoriales tratando de armar un panorama más o menos completo de esta actividad en el país. Era también una vía para acceder no sólo a la literatura de cada república, sino también a los digestos de su cultura particular, de su historia. En Occidente no se conoce el perfil individual de las repúblicas que integran la URSS.

El cambio que la *perestroika* propone tiende a revertir la política editorial. Esperamos que atacando sus flancos fundamentales. Entre otros, la agobiante e inverosímil literatura panegirística a la que se refiere Yákovlev; la edición de autores actuales de otra parte del mundo que expresan puntos de vista críticos o divergentes de los sostenidos por el sistema o estéticas no necesariamente tenidas de la "moralina" pacata que algún realismo socialista preconiza; la edición de autores nuevos que aborden *ya* los problemas de su época, etc.

En la Editorial Avots

El zar, los alemanes, los suecos, los polacos ocuparon Letonia y fueron dejando señales de su cultura, tatuándola. En el centro de Riga se encuentra la Editorial Avots que provee de libros a un millón y medio de letones en los que esos registros reverberan dándoles una peculiar identidad.

Karl Skruzis, su director, nos cuenta que la mayoría de las publicaciones se editan en el idioma de la república. En 1986 se tiraba un promedio de quince mil ejemplares, pero, a partir de la *perestroika,* el interés de los lectores se ha incrementado y actualmente se imprimen 19.500 por cada libro.

Política, historia y economía son las disciplinas bases de la Editorial; no editan textos literarios sino excepcionalmente. Se ha acrecentado a tal punto la demanda que hay obras que actualmente alcanzan los treinta mil volúmenes, fundamentalmente, aquellas relacionadas con la *perestroika,* los discursos de los dirigentes y otros documentos políticos.

"Estamos revirtiendo la política editorial hacia los lectores —comenta—, tratando de hacer una literatura más sincera, estudiando sus necesidades en reuniones de consulta con ellos. Con respecto a los documentos del Gobierno, esos mismos textos, en épocas anteriores, no sobrepasaban los diez mil ejemplares. La

misma extensa difusión tienen los libros que abordan temas referidos a las manchas blancas de nuestra historia."

No obstante, tienen falencias: se editan pocos libros de la historia específicamente letona dirigidos al gran público. "Estamos preparando una historia del Partido Comunista de Letonia, con alcance masivo. De la historia de esta república anterior a este siglo existen dos tomos pero de difusión restringida". Son muy escasas las obras referidas a la política de otros países, de otros sistemas políticos.

"Nuestro principal problema es la falta de imprentas. Las cuatro editoriales de Riga deben imprimir en sólo dos imprentas lo que impide no sólo la diversificación de textos, sino que, en el caso de los escritores, éstos deben esperar siete u ocho años para ver publicadas sus obras después de haber sido aceptadas por la Editorial."

Del fondo que poseen un 70 u 80 por ciento son obras de autores letones. Existe el caso de una novela de la que tiraron cien mil ejemplares: *Empezaba la guerra,* de Mijaíl Zorin. También editan libros enciclopédicos dirigidos, principalmente, al sector agrícola.

Me muestra algunas publicaciones de una factura realmente impecable. Respecto a la difusión de las obras letonas en el exterior, me dice que tienen acuerdos con editoriales de otros países para la reproducción de libros, pero falta gente que traduzca directamente del letón.

Letonia, decía en páginas anteriores, pertenece, en nuestra memoria, a los países de los cuentos. Sería hermoso que se escribiera la historia real junto a la historia maravillosa de esta república, para que en nuestros países pueda conocerse a fondo. Sería hermoso que volviera a ser visible como lo fue en las leyendas, que se tradujeran las daynas que recogió Christian Baron salvando la memoria lírica de este pueblo.

Letonia, entonces, nos contaría de nuevo la aventura de sus memoriosas torres, de sus dulcísimas gentes.

Los escritores

220 personas integran la lista de afiliados a la Unión de Escritores de Letonia. En su sede Riga nos recibieron dos de ellos: su secretaria Mara Misinia y Knut Skuyenieks, ambos poetas.

Fue un diálogo breve que nos permitió saber que "Se publican dos o tres libros de poetas letones por año en idioma ruso. Es evidente la caída en el interés por la poesía." Con respecto a la censura: "En otros lugares de la URSS la situación puede ser distinta a la de Letonia. Ocurre que nosotros tenemos una tradición más europea, más liberal en comparación con otras, en las que es más evidente el grado de penetración de lo que llamaríamos 'disciplina tradicional' ".

Se refiere a la ley que prohíbe, por razones ideológicas, que una cooperativa produzca libros.

— ¿Y qué opina usted sobre esa ley?

— ¡Y qué podemos hacer! Ya estamos acostumbrados a que sea así. Hay grandes posibilidades de publicar en periódicos. Pero, con respecto a dar una solución concreta, a nosotros sólo nos toca soñarla porque depende del Consejo de Ministros.

Skuyenieks nos despide con una frase: "La característica más fuerte del pueblo letón es su capacidad de esperanza y su resistencia. Estamos acostumbrados a esperar".

Volviendo al tema

Detrás de los movimientos nacionalistas que se producen en algunas repúblicas de la URSS no hay sólo, como se pretende, intenciones separatistas. No, existen también reivindicaciones legítimas contestarias a una política abstrusa, que durante años ha ejercido el poder central y que ahora, se expresa públicamente.

La necesidad de dotarlas de una autonomía real, sin vulnerar la aleación de las partes que hacen el Estado soviético, será, sin lugar a dudas, una de las pruebas de fuego de la *perestroika*. Esta, por su parte, intenta flexibilizarse para ser el agente catalizador de dos polos opuestos y concurrentes: la reconducción de las fuerzas civiles que defienden la revitalización nacional y la cohesión del superestado soviético en un primer plano "desvitalizado por esa revitalización".

Si bien los sectores conservadores usan este último argumento en contra de la reestructuración, es claro que sólo incorporando esas reivindicaciones como parte orgánica de la *perestroika* —no necesariamente del PCUS—, ésta podrá llevarse a

cabo. El riesgo es grande, pero la creciente base popular puede hacer que la que se insinúa como una valla quede como un hito. De hecho los intelectuales letones han pedido ya que se permita la adhesión de la república a la ONU, que se respete la intimidad de la correspondencia, que el Soviet Supremo supervise las actividades del KGB y se cree una unidad militar que hable el idioma letón.

A éstas se suman otras reivindicaciones: la del saneamiento ecológico, la solución a la escasez de viviendas, la disminución de la población nativa, etc.

Los estonianos han ido más lejos: piden la autogestión económica; el derecho a disponer de la renta nacional y de la propiedad estatal con toda libertad dentro de su territorio; la creación de un mecanismo que garantice los derechos soberanos de la república y los de ciudadanía de la misma; la transferencia de las competencias económicas del Estado a la república, excepto en lo referente a defensa, además de otras propuestas que hacen a la estructura y funcionamiento del nuevo Estado que habrá de surgir tras la consolidación de la *perestroika*[27].

En una visita al Soviet del distrito Oktiabrski de Riga donde viven 120.000 habitantes, uno de sus diputados reclamaba también la necesidad de incentivar la cultura letona: "... No sabemos preparar a los funcionarios de cultura a un alto nivel.

Los letones nos hemos formado una ilusión de cultura al decir que tenemos fiestas de canto, de ballet, de drama, etc. Ahora vemos que existe un vacío cultural enorme". También apuntaron deficiencias en la educación a causa de falta de recursos y planes de estudios anticuados.

Se dijo no a la integración de Nagorni Karabaj a Armenia. Las manifestaciones continúan. No se produjeron respuestas concretas a las propuestas de Estonia. Las resoluciones, si bien significaron progresos en el orden político, se formularon en la XIX Conferencia delegándolas a la futura redacción de una ley que renueve la legislación sobre las repúblicas, las regiones y los territorios autónomos, redefiniendo su papel y participación.

Las repúblicas bálticas por su peculiar historia, por el grado de coincidencia —fundamentalmente, Estonia— entre el

---

[27] La región del Báltico hoy puede considerarse como "campo de pruebas" de la democracia, donde la situación cambia vertiginosamente.

Partido y las fuerzas civiles demarcadas que apoyan a la *perestroika* pueden ser un buen indicador del rumbo que habrá de tomar la democratización. Si en la praxis no se dan cambios notables que, vigoricen las autonomías, persistirán —presiento que con más fuerza— las reivindicaciones independentistas.

Sólo un nuevo Estado soviético, más libre, más abierto al mundo puede "reincorporar" sin fracturas en su proyecto a las repúblicas. Ellas quieren fortalecer su identidad. Y la identidad no es sólo un dato histórico, es, fundamentalmente, un uso del presente.

La autogestión que piden significa ser socios de pleno derecho. Otros deben ser los términos del nuevo contrato político: convertir el monolitismo centralista en un espacio creativo.

Un desafío que requiere tacto tanto como imaginación. Pero que se debería aceptar. Después de la *glásnost*, cualquier estrategia inmovilista radicalizaría las posturas, exigiría, a la larga, la utilización de métodos represivos.

Y esa política sería negativa aún para los sectores que se oponen a la *perestroika*. Esta conciencia se palpa en la URSS.

La consigna de la *perestroika* a estas alturas no pertenece únicamente al Partido, aunque éste la haya gestado deberá transformarse también al ritmo de los estímulos que la sociedad toda —y ello incluye las reivindicaciones de las repúblicas— le infiera.

La solidaridad entre los pueblos durante las conflagraciones y en la posguerra fue, como dije, la amalgama de estas repúblicas, labró el rostro soviético, le dio unidad. Pero pasó mucho tiempo en el que éste se mantuvo hierático. Las grietas las ocultaba el maquillaje del poder central. Es esa imagen la que empieza a resquebrajarse. El sistema nervioso del "aparato" queda expuesto. No soportaría afeites.

Sólo puede encarnar con un futuro abierto. Las repúblicas quieren llenarse de mundo, participar de él. Para volver en sí. ¿No es acaso lo mismo que quiere la totalidad de los soviéticos? Por eso, tal vez no deban verse los conflictos nacionales como un síntoma parcial.

Después del letargo también los osos se despiertan poco a poco. Por partes.

8 de diciembre de 1987

Lo atacan con el cielo
el poder sueña con ser naturaleza
y toda víctima es teoría impura

y ese hombre, solo, ahí
bajo los misiles

su tierra, su última tierra
es el ojo.

L. Castilla

8 de diciembre de 1987 en Riga. Los televisores, las radios siguen paso a paso las alternativas del encuentro entre Reagan y Gorbachov. En Washington se va a firmar el acuerdo para la eliminación de los misiles de alcance intermedio.

Por primera vez las dos superpotencias deciden intentar un primer paso para frenar la carrera armamentística que ya le tiene asegurada a la vida del planeta una tumba de fuego en la disolución nuclear.

Un primer paso, porque con este acuerdo sólo se va a destruir el 3 por ciento del arsenal nuclear. Esta gente que comenta ávida la firma del tratado no hace los cálculos en la mesa de arena, no conoce los nombres de los misiles, las características de los aviones, la cifra de los cohetes.

Como todo el mundo, quiere creer que este desmontaje armamentístico es el inicio de una nueva era. Quiere creer que por una vez puede el poder intentar una nueva dialéctica que no pase por la violencia. El argumento bélico no es sino fruto de la inferioridad mental de la clase política, en caso de que ésta tuviera buenas intenciones. Por el contrario, si de lo que se trata es del poder por el poder mismo, en desmedro de valores fundamentales como la vida, los adjetivos que se acumulan a esa inferioridad son obvios.

Según los argumentos del poder o de sus pensadores, lo que la experiencia histórica refrenda es inamovible. Se acepta la

guerra porque siempre ha sucedido, como si fuera un suceso autónomo. Como dije en la introducción de este libro forma parte de la "lógica" de las relaciones como si la misma lógica fuera sagrada o inalterable, inmutable.

En fin, tanta muerte durante siglos, pura y simplemente porque nadie se atrevió a intentar el consenso para otras reglas de juego.

Y esas reglas del juego sólo podían partir, repito, de los fuertes. De los poderosos. Muchos factores tuvieron que concurrir para que ello ocurriera: la limitación de los recursos por exceso de expoliación en todo el globo; la extensión de la miseria como una de sus consecuencias, por lo que una anexión territorial para ampliar el imperio llega a significar más un gravamen que un beneficio; la pérdida —por empobrecimiento de naciones enteras— de mercados exteriores; el decaimiento de las ideologías excluyentes en un mundo cada vez más interrelacionado e interdependiente; la aparición en todos los continentes de movimientos pacifistas apartados del poder, etc.

Hay en este momento 280 millones de hombres en la URSS y, con ellos, la humanidad entera como una placenta gestando este sueño descomunal: la posibilidad de que el hombre reflexione no ya sobre sí mismo o su entorno inmediato, sino sobre el destino de todo el planeta.

Este comienzo del desarme dejará de ser incipiente o una mera estrategia histórica para ser total y global el día que los políticos comprendan que han variado ya las unidades de la dialéctica: la civilización pasa de la sociedad para el individuo o el individuo para la sociedad, a la sociedad para la especie. *La especie* —y no sólo la humana— *es la nueva unidad social.*

Así se revertiría la frase de Sainte Beuve: "El poder de los hombres sobre otros hombres será sustituido por el poder de la humanidad unida sobre la naturaleza". Esta vez es el poder de la naturaleza en alerta roja el que puede unir a los hombres.

El arma muerta

La paz como ley política, como proyecto. La paz, "eso que nunca se ha ensayado". Si la Revolución de Octubre nació de las armas —aunque la primera ley fuera para apoyar la paz—

desde Stalin hasta ahora la violencia no sirvió para desarrollar la revolución sino para conservar el poder y embalsamarla.

Las armas proveyeron a los Estados de argumentos convincentes hasta tanto que el que muriera fuera el enemigo. Pero ahora la que ha muerto es el arma. Su fuerza se extingue porque no acaba con la víctima, sino también con el victimario. La muerte del arma, no obstante, puede tener peligrosas resurrecciones. El mantenimiento de las armas convencionales como medio de propagar la industria bélica fomentando los conflictos regionales, para dar un ejemplo.

Perestroika y desarme, ¿tendrán grandeza?

La extensión de la paz es un camino para que la revolución recupere el vuelo perdido. "A mayor violencia, menos revolución" —dice Barthelemy de Ligh.

Marx no previó que la violencia podía, dividiendo un átomo, matar a la historia.

Las cifras hasta ahora son terribles: en seis mil años de historia el mundo ha conocido más de 15 mil enfrentamientos bélicos. En todo ese tiempo no hubo más de 300 años de paz.

Sólo en la segunda guerra mundial en los límites del continente europeo, murieron 50 millones de personas, 90 millones de personas cayeron heridas y quedaron inválidas. Eso son las pérdidas humanas directas. Pues las indirectas —disminución del nivel de natalidad, elevación de la mortalidad— son aún más altas. En la URSS murieron en la segunda guerra mundial 20 millones de seres, pero las bajas bélicas indirectas constituyeron 26 millones de personas y para toda la humanidad esa cifra alcanzó 175 millones.

Desde que concluyó la segunda guerra mundial pasaron más de 40 años, pero tan sólo hubo 26 días de verdadera paz en todo el mundo. Más de 150 conflictos bélicos y las llamadas guerras "menores" se llevaron durante ese período otros 20 millones de vidas humanas más. Por otro lado, crece el número de víctimas de la población civil: en la primera guerra mundial constituyó el 5 por ciento; en la segunda guerra mundial, el 48 por ciento; en la guerra de Corea, el 84 por ciento, y en la guerra de Vietnam, el 90 por ciento.

Con el costo de un submarino atómico se pueden construir casas para dos millones de personas, con el de un bombardero estratégico B-1, dieciséis hospitales. Sigo: "Según datos de la

FAO, organización especial de la ONU para la agricultura y la alimentación, más de mil millones de personas sufren hambre y desnutrición, o la alimentación de mala calidad. 400 millones de seres en 1970 sufrían hambre grave, en 1980 ya eran 500 millones y en 1985, como resultado de la crisis alimentaria en África, se estima que la cifra estuvo entre 600 y 700 millones. En el mundo, principalmente en los países subdesarrollados, mueren anualmente por hambre 17 millones de niños, 250 mil niños se quedan ciegos por falta de vitaminas. Los recursos que se gastan para construir un portaviones son suficientes para alimentar durante un año a 400 mil personas. Para dar de comer a los indigentes se requieren adicionalmente 8 mil millones de dólares al año. Sólo el 0,5 por ciento de los gastos militares mundiales bastaría para satisfacer a plenitud, ya para el año 1990, todas las necesidades de los países en desarrollo en la maquinaria para la agricultura.

"Según datos de la ONU, 1,5 mil millones de personas de los países subdesarrollados prácticamente carecen de asistencia médica. La Organización Mundial de la Salud Pública pudo invertir en diez años 83 millones de dólares para acabar con la viruela en todo el mundo. Es tres veces menos que el costo de un bombardero moderno. En el continente africano mueren de la malaria un millón de niños anualmente. Según los cálculos de una comisión que encabezó Willy Brandt, conocida personalidad política y pública, la campaña mundial contra esa enfermedad costaría una suma que equivale a la que se gasta en la rama militar en doce horas"[28].

...Y así sigue. El que no quiera ver que vea. Las armas matan sólo construyéndose. El creciente desarrollo del Japón debe tenerse en cuenta considerando un índice: sólo destina el 1 por ciento de su presupuesto a la defensa.

Desde Reykyavik a las galaxias

Cuando los norteamericanos lanzaron la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, convirtiendo esas dos ciudades en unas fotografías calcinadas por el fuego, comenzó este delirio que

[28] V. Gurévich. *Desarme y desarrollo*. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1987.

tiene varios hitos: la devastación del atolón de Bikini (los marineros estadounidenses que participaron en las pruebas van muriendo amputados poco a poco); el conflicto de los misiles en Cuba, que en dos semanas pusieron al mundo al borde de la guerra nuclear, etc.

Fue en Reykyavik donde comenzó este 8 de diciembre. Un amanecer que nadie sabe cuánto durará. La eliminación de los Pershing 1-A, Pershing H y los cruceros por parte de Estados Unidos y de los SS-12, SS-4 y los SS-20 soviéticos quiebran la primera vértebra de una doctrina: la de la paz armada.

Estados Unidos está endeudado. De producir el 52 por ciento de Producto Nacional Bruto mundial, sólo cubre actualmente la cuarta parte del mismo. La URSS tiene la economía resquebrajada y las inversiones armamentísticas están desviando recursos que podrían invertirse en otras áreas clave para el desarrollo.

La URSS dio el primer paso cuando se comprometió a no ser la primera que iniciara un ataque nuclear. Además ha comenzado a retirar las tropas de Afganistán.

Aún así, hoy, ocho de diciembre, los soviéticos aún guardan dudas si se ratificará el tratado.

Según los diputados del Soviet Oktiabrski de Riga,

Elena Jamkova: "Todo el pueblo soviético estaba esperando este encuentro histórico. Nuestro pueblo sabe del sufrimiento de la gente cuando caen las bombas. Cada uno de nosotros tiene terror ante la amenaza de una posible guerra nuclear. El acuerdo, claro, debe ser ratificado. Por parte de la Unión Soviética no tenemos dudas. Por parte del congreso norteamericano tendremos que esperar. Nosotros vivimos a fondo estos momentos, estas conversaciones, la atmósfera de lo que está ocurriendo allí y de lo que dependerá la ratificación del acuerdo. Todos tenemos hijos y la responsabilidad de que otras generaciones vivan un mundo en paz";

Tamara Grómova: "Lo importante es que se cumpla. Por experiencia sabemos que hay muchos acuerdos que no se cumplen y luego vuelve el genocidio. Reagan dijo que veía en Gorbachov un adversario. Pero a nosotros nos gustaría que no fuera un adversario en armas, sino en cultura, en producción, en arte. Se viviría mejor si en vez de resolver problemas armamentísticos resolviéramos problemas ecológicos".

Pero el tratado se ratificó. Y Reagan y Gorbachov se reunieron en Moscú, meses después. El mundo esperaba que se llegara a un acuerdo sobre la reducción del 50 por ciento de las armas nucleares estratégicas. Quedó a medio camino.

Reagan tenía un proyecto: la Iniciativa de Defensa Estratégica o Guerra de las Galaxias. Un escenario perfecto para un arcángel flamígero.

Según Strobe Talbott, experto norteamericano en desarme, Reagan le dijo a finales de noviembre de 1985 a Gorbachov que los dos tenían ante sí la oportunidad de liberar al mundo de la doctrina incivilizada de la destrucción mutua asegurada. "No puedo dar mi aprobación a la idea de mantener la paz amenazando con hacernos volar mutuamente. Tenemos que poder encontrar una vía mejor." Aseguró que esa vía era la SDI. Gorbachov se negó.

"Gorbachov llegó a Washington —relata Talbott— para firmar un tratado INF y sentar las bases de un acuerdo START para 1988. 'Seguimos adelante con las investigaciones (del SDI) y desarrollo necesarios para ver si la idea es factible', le dijo el presidente al secretario general, 'y si lo es vamos a desplegarlo'.

" 'Señor presidente, haga lo que cree que tiene que hacer', contestó Gorbachov. 'Y si al final cree que tiene un sistema que quiere desplegar, adelante, despliéguelo. ¿Quién soy yo para decirle lo que tiene que hacer? Creo que está despilfarrando el dinero. No creo que vaya a dar resultado. Pero si quiere hacerlo, adelante.' Luego añadió: 'Nosotros avanzamos en otra dirección y nos reservamos nuestra opción de hacer lo que creamos que sea necesario y que vaya en nuestro interés nacional en ese momento. Y creemos que podemos hacerlo más económicamente y con más eficacia'.

"Este intercambio fue la base de la frase más importante y retorcida del comunicado emitido al final de la cumbre. Las dos partes respetarían el ABM (de Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos), tal como se había firmado en 1972, al tiempo que realizarían sus investigaciones, desarrollo y despliegue de la forma necesaria y permitida por el tratado ABM durante un período de tiempo especificado. Las comas y las frases subordinadas dejaban ver de una forma deliberadamente vaga cuál era exactamente el nivel de pruebas que sería permisible durante el período de no retirada".

Como se dijo una vez en Cuba, cuando la crisis de los misiles: "En estos tiempos de armamento nuclear, las grandes potencias debieran tratarse con las mismas infinitas precauciones con que los erizos se hacen el amor".

El acuerdo se firmó con todos estos bemoles. Lord Carrington, entonces secretario general de la OTAN, y su plana mayor afirmaban que si le hubieran hecho caso a los pacifistas cuando pedían la retirada de los Pershing nunca se habrían quitado de encima los SS-20.

Si le hubieran hecho caso a la paz no hubieran tenido que construirlos.

Uno de los puntos más importantes del tratado INF es que asegura métodos hasta ahora inéditos para la verificación de la eliminación de los misiles. Con la presencia directa de soviéticos en los emplazamientos de EE.UU. y de norteamericanos en los de la URSS.

Pero, como decía, sólo el primer paso esperamos que dé un proceso que lleve a desmontar la casi infinita panoplia de ambos países. Por lo pronto Frank Carlucci ha ordenado recortes de casi 33 mil millones de dólares en los gastos militares para 1989. La URSS está abocada a la reducción de un casi 20 por ciento de personal de defensa, incluyendo las tropas.

Pero, ¿cuál es la relación de la guerra convencional con el SDI? Philip Windsor lo explica claramente: "El hecho es que el programa SDI no es en absoluto un programa. Es un intento de coordinar unas quince series diferentes y hasta entonces no relacionadas de experimentos en las fronteras de la tecnología avanzada —que van desde los ordenadores de la quinta generación y bombas de hidrógeno emisoras de rayos X hasta las técnicas de partículas cargadas—, aplicada a formas precisas de destrucción. Es aquí donde entran en juego las implicaciones para la guerra convencional"[29]. O sea, modernizaría a límites de la sofisticación el poder destructor del arsenal convencional. Windsor augura así que el teatro de operaciones, por esta derivación, sería para la SDI la tierra, no el espacio.

El tratado de la INF es ínfimo, si tenemos en cuenta que en Europa Occidental, una vez retirados los misiles, se mantiene

---

[29] Philip Windsor. *La guerra de las galaxias se librará en la tierra.* —*El País,* Madrid, 4 de diciembre de 1987.

una capacidad explosiva nuclear equivalente a unas diez mil bombas de las lanzadas sobre Hiroshima. Los primeros escarceos de una guerra convencional contarían indudablemente con la recurrencia al arsenal nuclear.

O sea que por un lado el paraguas defensivo de la SDI defiende tanto como protegerse de la lluvia con un terremoto; y por el otro, el peligro de la guerra convencional, peligro aparentemente menor que el de la guerra nuclear, consiste en la delicada diferencia de que te maten personalmente, nada más. No hay que olvidar que existen cargas nucleares que puede llevar un soldado a su espalda, las llamadas "bombas mochilas".

Dada la complejidad de las alternativas que ofrece el desarme convencional, varias naciones deben ponerse de acuerdo, aunque ya la URSS haya anunciado estar dispuesta a realizar una baja asimétrica que dé paridad al tratado, vemos que, en definitiva, el desarme progresivo debe más que ser una operación de mesa de arena, un proyecto político conjunto entre las partes.

Un proyecto que cambie la base ética de las relaciones de poder. O sea que se ensaye la paz como estrategia. A ver qué pasa.

Reitero: el acuerdo entre los grandes no debe seguir delegando a la periferia la dialéctica bélica. Los países del Tercer Mundo no deben seguir siendo, a costa de millones de vidas, alternativas tácticas, para las superpotencias y los países desarrollados.

Es hermoso que se evite la guerra entre ellos, pero no es en sus territorios donde ahora la guerra *sucede*.

No es en Europa, ni en los Estados Unidos, ni en la URSS, donde se disparan las armas químicas que ellos fabrican. Es en el Tercer Mundo, en los llamados conflictos regionales, ese campo de prueba de los errores ideológicos que los grandes sistemas —el capitalismo y el comunismo— no han podido resolver, donde los días y las noches son de fuego, miseria y muerte.

¿Tendrá grandeza el desarme?

La gran elegía bielorrusa

La paz y los poetas

"Nosotros seremos los primogénitos del Pershing", recuerda Vasil Zuiónok, poeta y secretario de la Unión de Escritores de Bielorrusia, ese verso escrito tiempo antes de la firma del tratado, lo repite, mientras mira afuera extenderse Minsk como un desamparado cristal amarillo.

En estas latitudes que se llenan de trigales cuando se va la nieve se asentó la guerra como un inmenso harapo. Las ciudades de Bielorrusia —la Rusia Blanca—, Minsk entre ellas, parece que no fueran construidas, parecen ciudades mentales. Aparecieron allí, sobre los campos calcinados. Será por eso que lo que más perdura es la sensación de sus espacios.

Una geometría extraña, en la que ellos gravitaban más que los muros. Una ciudad ocupada por sus claros, que se recorre por sus líneas invisibles.

Una ciudad nueva levantada sobre una ausencia. Una ciudad que no ocupa lugar, asentada sobre una llanura aérea. Como si la hubieran hecho con vapores.

Con la memoria estupefacta todavía por la guerra, los bielorrusos son quienes aguardaban con más impaciencia la firma del acuerdo para la eliminación de los misiles. Los Pershing apuntaban directamente a la Rusia Blanca. De allí el verso de Zuiónok.

Junto a él, Maxim Tank, uno de los poetas más grandes de la república, un cantor de su tierra, un gigantón con más de setenta años y con una hermosa voz de árbol, dice: "Esto es un terremoto —los terremotos traen dolor y pena—, pero éste destruye lo malo que teníamos: abrió los ojos a la gente. Seguramente todos hemos escrito algo sobre la paz. Estamos presenciando los primeros pasos, por eso para nosotros mismos es muy difícil apresar algunas palabras, algunas imágenes que reflejen esta enorme realidad".

Otro poeta, Anatol Vertinski, pide en uno de sus poemas que "no digan que son alados los cohetes" y recalca la importancia de que Gorbachov haya acudido a Washington acompañado por los artistas, los intelectuales, y que haya recalcado los valores morales de la política.

Por una vez que los políticos se acerquen a aprender de los creadores. Está bien eso. Está bien que los hombres de la cultura no sean alfiles de la estrategia política. Que entren en el juego cartas sin marcar, que se tenga interés por lo que pierdan los jugadores desinteresados.

Junto a Yuri, oficia de intérprete también Carlos Sherman, en un porteño perfecto lleno de alegres sobreentendidos. Años vivió en la Argentina y ha vuelto ya hace tiempo a su Bielorrusia natal. Es quien lleva al español los textos de los escritores de su tierra. "Ahora, dice, con este acuerdo creo que se están abriendo las puertas de la verdad. Cuando la verdad era un sueño."

La paz ha caído sobre esta mesa y es un sobre infinito que van abriendo los poetas. Son hombres querendones de su paisaje. "Tal vez seamos los últimos poetas a los que nos preocupe la tierra", dice Tank.

En Bielorrusia hay gran apego al folklore del país. Se publican libros de Otoño, de Verano, de Primavera. También como los letones tienen las *daynas,* ellos cantan las *koliadkas* que serían las coplas bielorrusas. Las cantan y las bailan.

"La literatura de Bielorrusia —comenta Tank— es una literatura joven y, al mismo tiempo, es una literatura antigua. Sus fuentes primeras son las mismas que las de las literaturas rusa, ucraniana, la de los pueblos eslavos. Y es la más joven quizás porque creció a la luz de los sucesos revolucionarios de 1905 y de los de Octubre de 1917. En cuanto a las tendencias actuales, no rompe los lazos con sus orígenes históricos, pero está, a la vez, muy vinculada con las nuevas corrientes estéticas internacionales. Esto se percibe tanto en poesía como en prosa. Expresan la actualidad y, con nuevos medios, nuevas formas. Se va hacia una poesía asociativa que uno lee y no sabe bien lo que está leyendo. Y es que la tradición es la poesía realista."

"Claro —apunta otro de los poetas—, sobre lo que dice Tank, creo que en el tiempo el futuro es de la poesía realista, una poesía que llegue de corazón a corazón, que lleve una carga de emociones. Pero eso no excluye que algunos poetas intenten

muchas formas. Mezclan poesía japonesa, china o inglesa contemporánea y tienen sus lectores. Pero pienso que tenemos que estar orgullosos de que la mayor parte de nuestra poesía sea la realista, la del pueblo."

Sherman acota: "Nuestros poetas no están limitados, más bien es el mismo material el que dicta la forma. Vertinski mismo está escribiendo en verso libre".

Nos cuentan que quieren tener una editorial propia, de la Unión de Escritores. No una empresa ni una cooperativa: una imprenta de los poetas.

Antes las obras de ciencia ficción se tiraban en millones de ejemplares, pero otras más importantes en tiradas mucho menores.

Les cuento de las payadas, ese duelo en verso que suele hacerse entre los gauchos de Argentina y Uruguay. Y no sé cómo terminamos cantando y hablando de la poesía y del vino.

Y en ese punto coincidimos: el Estado soviético ha restringido al máximo la venta de vino porque disminuía los índices de producción. Esa restricción hace que los poetas disminuyan la suya. Así que propugnamos, inmediatamente, una reforma legal para el caso. "Nunca serán buenos poetas los bebedores de agua", escribió Horacio.

Y Maxim Tank ríe, fuerte, celebrante, haciendo temblar a las ventanas.

La historia

¿Por qué esos espacios? Hojeando ahora páginas de la historia de Bielorrusia veo que antes, hace ya cien mil años, este lugar estuvo ocupado por un enorme glaciar de dos o tres kilómetros de espesor. La materia, cuando desaparece, no deja de producir duraciones. Tal vez estas formas inconcretas que llamo espacios sean una memoria aún presente de la geometría del hielo.

A medida que el glaciar viajaba hacia el norte los primeros hombres, esa manada de cazadores silenciosos, fueron ocupando estas tierras. Según cuentan V. Gulévich e Y. Gurtovenko: "Antepasados más cercanos de los bielorrusos fueron las tribus eslavas orientales de los krívichis, dregóvichis y radímichis. A

principios del siglo XI de nuestra era en sus tierras surgieron los principados de Túrov y Pólotsk, que constituyeron las primeras formaciones estatales en el territorio de Bielorrusia. A fines del mismo siglo se fundieron en la Rusia de Kíev, un poderoso Estado feudal. En el transcurso de los dos siglos siguientes las tribus eslavas orientales formaron una sola nacionalidad rusa antigua, que mantenía determinadas relaciones económicas con una comunidad étnica, territorial, cultural e idiomática. Después del desmembramiento de la Rusia de Kíev en el siglo XII, las ramas parientes que conformaban aquella nacionalidad constituyeron las nacionalidades rusa, ucraniana y bielorrusa".

La arrasaron los godos en el siglo II. Siglos más tarde, los mongoles, los caballeros alemanes de la Orden de la Espada, los señores feudales suecos.

Tiene Bielorrusia más de 20 mil ríos y 10 mil lagos. Hay una leyenda que cuenta que sus ciudades para no rendirse se hundían en la tierra y que los lagos y los pantanos crecían hasta ocultar sus torres. Kirkor y Dovnar-Zapolski, historiadores, relatan que en el siglo pasado se podían ver bajo las aguas del lago de Pogost las ciudades antiguas. Al lago de Príncipe llegaban caminos pavimentados que desaparecían bajo las aguas.

El glaciar, los lagos, la nieve. Una ciudad disuelta en la respiración del agua. Una ciudad que no se anima a tocar tierra todavía. Y es que también las ciudades bielorrusas fueron arrasadas hasta los cimientos, tres veces cada cien años.

Un campo camuflado en el aire. Fue parte del Principado Lituano en los siglos XIII y XIV y luego, desde 1569 hasta 1795, territorio del Estado polaco-lituano; luego, bajo el zar, parte del Imperio Ruso. Pareciera que a Bielorrusia no la dejaran estar en ningún lado.

El zar rindió parte de su territorio a las tropas alemanas en la primera guerra mundial, más tarde, en 1919, dicho territorio se integró a la URSS formando con Lituania la República Socialista de Lituania y Bielorrusia. O sea, siempre, ya compartida entre rusos y polacos, ya devastada, Bielorrusia apareciendo y desapareciendo.

La que vemos actualmente brotó sobre la tierra después de la segunda guerra mundial.

El Museo de la Guerra

Un museo de la guerra, esté donde esté, nunca es un museo de la victoria o de la derrota. Lo que se ve puede historiar el triunfo o la capitulación, pero éstos no son visibles. No se ve la batalla ni sus rastros, se ve, sí, la crepitación de la batalla. No quedan restos de ejército, sino restos de hombre. La lectura de un museo de la guerra debe hacerse por la intimidad de los objetos. Igual que cuando explorando un basural, reconocemos vida y milagro de un pueblo.

Así, aquí sobreviven un serrucho, una hoz, la herradura de un caballo, únicas señales de Jatín, aldea que incendiaron los alemanes junto a otras centenares de Bielorrusia. Con esa primera imagen del Museo de la Guerra de Minsk comenzamos a recorrer, asidos a un hilo negro, las circunvalaciones de esa locura que costó la vida a 2.230.000 personas.

La celda como una caja de plomo, donde engrillaban a los cautivos en los campos de concentración; los zapatones, donde cabe un gigante, tejidos con esparto, con los que los prisioneros se protegían del frío, y el retrato del poeta Pushkin sajado por cuchillos o bayonetas.

En la pared avanza por las fotografías una muchacha hermosa. Lleva un cartel en el pecho: "Somos guerrilleros que hemos tirado contra las tropas alemanas". Junto a ella va hacia a la horca un hombre. Siguen caminando por la pared, tan lentamente, que la ejecución vuelve a repetirse, obsesiva, desde ya más de cuarenta años. La mujer es joven y bella. Va a la muerte como a un recuerdo.

Y está también la carta de Tatiana Báuer, una exploradora que trabajó en la retaguardia de los alemanes: "Queridos papás: en estos momentos tengo posibilidad de escribirles aunque dudo que ustedes reciban mi carta. Estoy viva y sana. Sé que la victoria va a llegar pronto y nos veremos pronto. Estoy entre los nuestros y hago todo lo posible para estar con ustedes lo más pronto posible. Que vivan, que trabajen, la victoria va a llegar pronto. El enemigo va a ser derrotado. Manden saludos a mi tía, a Elena, a Stefan y a todos nuestros muchachos. Estoy de buen humor, pero por nuestros sufrimientos estos infames van a responder para que lo recuerden toda su vida, los abrazo y los beso a todos, su hija Tatiana".

Tatiana Báuer repite "pronto", "pronto". "Pronto" es el tiempo real de las guerras.

La carta salió el 17 de octubre de 1942. A ella la fusilaron los nazis el 30 de junio de 1944.

Un soldado —que siempre es un civil— salió de Alemania hacia la batalla, llevaba un acordeón. Tocaría de memoria. Entre sus enemigos había un guerrillero. Se llamaba Varavás y tocaba el violín. La historia no da cuenta si se encontraron, si tal vez uno lo mató al otro o si sobrevivieron ancianos, desconocidos. En el museo se ve el acordeón, se ve el violín. Varavás y el soldado alemán tenían la misma música para irse de las batallas.

En otro muro un anciano conduce a las tropas alemanas a los pantanos, guiándolas entre los bosques, es muy, muy viejo ya. Llegado a un punto donde sólo él puede sacarlos de allí, se niega. Los enemigos lo matan a tiros. Pero a ellos se los tragó el pantano.

En esos bosques los guerrilleros posan para un fotógrafo. Uno cose a máquina en una cabaña, el otro trabaja en una improvisada carpintería. Había también uno que hacía zapatos (aún se conserva el pie de la horma). Y un panadero con sus piedras de molino.

Todo esto lo vería Simánova, corresponsal de un periódico y también guerrillera. O esa otra muchacha de la que conserva una pequeña Torre Eiffel y un Arco del Triunfo y una pluma, mujer que nació en Tashkent, uzbeca que defendió Francia y que ya nadie recuerda. Quedaron sus recuerdos, pero el suyo no.

Sí, no olvidan la gesta de Brest. En cuya fortaleza resistieron hasta el último hombre. O a Nikolái Gastello que enfiló su avión ardiendo hacia una concentración de tanques o a los veinte soldados italianos fusilados por los nazis por negarse a disparar contra civiles y las hazañas de Jan Nalepka, eslovaco; del alemán antifascista Fritz Schmenkel, y las que no pude saber del español Justo López.

En un salón se relatan las acciones en las que participaron soviéticos en Yugoslavia, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Polonia. Y se ve la Fiesta de la Victoria en 1945 y la entrada de las tropas victoriosas a la Plaza Roja.

En una última sala un pintor, ex preso de los campos de concentración nazis, de apellido Savitski, se retrata en verdes y

amarillos profundos, de nuevo prisionero, cuadro a cuadro, sin poder salir de allí, todavía.

La memoria de la guerra. También la mente es un campo de concentración.

Jatín

En esta colina suave estaba Jatín. Ahora la nieve cubre un monumento a las víctimas. Bajo el blanco obsesivo se asoman las que serían las chimeneas de un pueblo sepultado y también el sitio donde repicaba la campana de la iglesia. Allí los nazis encerraron en una casa a 149 personas, entre ellas a 76 niños, y les prendieron fuego.

Un enorme monumento recuerda a Iósif Kaminski que sobrevivió y salió debajo de la pila de cadáveres con su hijo muerto entre los brazos. Fueron 186 las aldeas bielorrusas que ardieron con todos sus habitantes. 433 destruidas por otros medios.

El 22 de marzo de 1943 quemaron Jatín y a sus pobladores. Familias que se llamaban Yaskévich, Zheloblóvich, Kaminski. Los otros pueblos tenían nombres como Ostie, Zadobrie, Ralla, Mai, Liubcha, Zelni Gai.

En Jatín hay un pueblo que no hay. Eso lo hace uno de los monumentos más impresionantes del mundo. No es el poder de la memoria. Es el poder de la metáfora. Se representa a sí mismo Jatín.

No es el símbolo únicamente. Subvierte la idea de la guerra como exterminación masiva (aunque haya sido construido para expresarla): no, nos recuerda que la guerra mata de uno en uno. Que siempre se muere de uno en uno. Que falta una casa, que falta un hombre, que falta el sendero por donde se iba de una casa a otra, en mansos quehaceres.

Este es el cementerio de las aldeas. La eternidad sería ese hombre entrando con un paraguas amarillo, brillante, a la unidad infinita, al laberinto de los pinares nevados.

La política y las otras dimensiones

Ya se sabe: la diversidad política tiende a ser unilineal. Como la idea religiosa exige fe. Y toda fe, parámetros. El dogma político, como el religioso, presupone la transformación. Y ésta

no se produce si, *temporalmente*, no hay una constante de adhesión a determinados valores. Temporalmente, exige cierta inmutabilidad para el cambio.

No siempre sólo los valores son inmutables. Puede serlo también el método. Y crea axiomas. Por ejemplo: el fin justifica los medios.

Siempre hay algo de la estrategia política que tiene que ver con la lógica matemática. Como si se tratara de conocer las reglas del destino, desvinculándolas del azar. La política prospectivamente no ha previsto el azar porque desconoce su mecanismo. Siempre legisla con simpleza.

Como la religión, necesita de la verdad para saber dónde, cómo, cuándo y qué mentir. Al azar no le da continuidad. Cree que es pura coyuntura histórica. La religión fue más sutil: concibió un dios ahistórico. Y legisló sobre el vértigo. Dios *no deja nada* al azar. Lo destruye, no los hechos que produce, sino las preguntas que provoca.

Y el azar es el lugar de una pregunta.

Hay entre los hechos humanos uno, desatado. Es el arte. Maneja el azar, pero no conoce su propio misterio. Como que es productor de criaturas. Sus hijos nacen sin dioses, como los hombres. Pueden, como ellos, enunciar fe o convicciones políticas. Pero eso es lo que dicen, no lo que son. No necesitan de la verdad sino ser verosímiles. Como los hombres no pertenecen a nadie ni a sí mismos. Pero son.

Fenómenos ilegislables como el fuego, la forma de un caballo o el agua que nadie sabe donde comienza. La multiplicidad es su flecha, su cuerpo son vehemencias. Su proyecto todos los proyectos. Cuando a Freud le interrogaron acerca del futuro, dijo que de eso sólo sabían los poetas. El vate vaticinador.

Los políticos pueden entender esto. De hecho la misma crítica marxista puso en relieve ejemplos como los de Dante, ideológicamente feudal e inaugurador del Renacimiento. Pero, obstinadamente, siguen confundidos en un punto: creen en el creador.

Una vez, un gran poeta, Raúl Brie, me mostraba una mazorca de maíz. Todos sus granos estaban agostados, salvo uno, que era perfecto. Me decía: "Todos los granos se sacrificaron, para que éste, creciera así. No es el grano el que ha crecido, es toda la mazorca la que ha hecho este grano".

No hay un creador, hay, sí, una energía común que crea un gran ventrílocuo de todas sus intensidades. No es *un* emergente, es *todo* emergiendo. El cuerpo social, de pronto, invade el vértigo y lo preña de sí. Y se preña de él.

Toma conocimiento. Como es un territorio virgen —si no lo es la creación no existe—, genera su propia combustión, que no es lo mismo que generar sus propias leyes.

El género humano (para hablar convencionalmente y no adentrarnos en otras identidades más profundas como la de una estructura atómica) produce y es *eso* que está allí pintado, representado, danzando, escrito. No es la idea de *un* creador, de un artista.

Los presupuestos sicológicos, como los de la conciencia, son reducciones. Conozco poetas que no saben por qué han escrito ese verso insustituible. Y muchas veces ni siquiera lo que ese verso quiera decir.

Cuando la política exige la organicidad del producto creativo con el proyecto que ella esgrime, intenta un imposible. Pide subsidiaridad. El olmo puede dar peras por lo que de peral tenga el olmo. Pero es olmo. Un artista puede coincidir con el proyecto político, hacer hermosas obras coincidentes. Pero perdurarán —y por lo tanto serán más útiles a la sociedad— por la ventura de una alquimia más compleja que se resuelve en los lenguajes, que se halla en la intuición.

Pero esto ya está muy dicho. La Unión Soviética, no obstante, debe aquí quemar sus naves públicamente. Si el realismo socialista dio algo de valor no fue más que el porcentaje que le correspondía a los olmos que tenían algo de perales. Lo demás fue, en el mejor de los casos, un acto de fe. En la mayoría de ellos, una imposición lamentable.

Ahora con la *perestroika* esos parámetros, espero, desaparecerán. "Yo no canto lo que quiero, sino lo que quiere el canto", dice una copla popular. Ahora afloran las voces acalladas. Durante este tiempo la idea de vanguardia política —o su consigna, mejor dicho— impostó la vanguardia artística. Duró más el realismo socialista que el socialismo real.

En esto el sistema fue impune. Los mismos marxistas se habían autocriticado hace ya muchos años sobre el tema. Pero el régimen no socializó esas autocríticas. Las razones arteras del poder son obvias en este punto. Si en el mejor de los casos hay

que concederlas un equívoco, es en creer que lo hayan hecho con una idea reductora de la idea de revolución: la revolución vista por ellos sería, en tal caso, sólo política. No artística. El discurso del poder esterilizó a sus ventrílocuos.

Pero, a diferencia de la religión, en política los ritos no son inmutables. Cambia la escena, cambian los actores. El lenguaje no puede seguir inalterable, fiduciario.

Ahora el PCUS cambia las sentencias. "Tal" dirigente era un criminal. ¿Y cuándo lo decía un escritor, Solzhenitsin, por ejemplo? ¿Qué pasa con su sentencia pública de traidor? ¿O el Partido Comunista no se autocalifica? ¿No se autosentencia?

La autocrítica no es necesariamente una absolución. Esta sociedad que ahora renace a un proyecto nuevo fue la que *en conjunto* produjo esas voces. Como en el ejemplo de la mazorca de maíz.

El reconocimiento a estos hombres es paulatino, pero aún sobreviven para ellos calificativos tales como los de traidores, antisoviéticos, etc.

Es la hora de que la Unión Soviética recupere a esa gente, como hizo con Sájarov. Sus exiliados —como todo desterrado por las razones que sean— ambulan con su tierra adentro.

Aman su país. No les pida el sistema que tengan *su* verdad a quienes, por crear, no mienten.

La amistad de los pueblos

De los exiliados, del arte en una y otra época, de las relaciones con otras culturas hablamos en una visita a la Casa de la Amistad de los Pueblos, en Minsk.

La URSS, abierta a otras culturas, revitalizando la suya y dándola a conocer, está en este momento tratando no sólo de conjugar su historia, sino también de tramar los fenómenos culturales que desde otros países comienzan a llegar como un aluvión.

Este renacimiento necesita una atmósfera libre. Como bien dice Alexandr Guelman, escritor: "La *perestroika* es una cuestión de libertad. Y a esta libertad hay que redistribuirla en la sociedad".

Los exiliados culturales —desde el Premio Nobel Brodski pa-

sando por gente como la soprano Galina Vishnévskaia y su marido, el músico Rostropóvich, el director de teatro Liubímov hasta el bailarín Nuréev y tantos otros hombres de la cultura y científicos— pueden cumplir un papel importantísimo de "vaso comunicante" entre Occidente y la URSS.

Sus obras deben publicarse ahora, sus propuestas deben ser dadas a conocer al gran público. No se trata sólo de exhumar a los creadores muertos que estuvieron prohibidos en su época, sino también de activar la presencia inmediata de los contemporáneos.

Y ello exige, también, relevar a los funcionarios al frente de los organismos de cultura y ocupar sus puestos con gente que active con una dinámica nueva, con una política joven, abierta, inteligente. En definitiva, poner el talento como rector y movilizador donde estuvo el burócrata poderoso, pero neutro.

Una cultura sin tabúes, sin miedo a las nuevas corrientes.

Hay un millón y medio de científicos soviéticos, cuya labor debe ser evaluada por ellos mismos; deben ser ellos los que decidan la prioridad de las investigaciones, ellos los que elijan a sus directores. El dirigismo vertical ejercido por los funcionarios del Presídium de la Academia de Ciencias o por los órganos del Partido ha provocado rémoras graves como el claro atraso en ingeniería genética o en electrónica.

Ahora tiene la URSS la posibilidad de recuperar sus científicos. Como dije, la gran mayoría de ellos no la abandonaron sino por una situación política concreta, oscurantista.

Desde Estados Unidos Brodski le escribió una carta a Brézhnev, en la que decía: "Siento amargura al dejar Rusia, pertenezco a la cultura rusa, me siento parte de ella, componente de la misma, y ningún cambio de lugar puede influir en las consecuencias finales de este hecho. Un lenguaje es algo mucho más antiguo e inevitable que un Estado. Pertenezco a la lengua rusa".

El diálogo

Nos recibió Elena Romanóvich, funcionaria de la Casa de la Amistad de los Pueblos, el pintor Evgueni Chemadúrov, la bailarina Clara Málisheva y el jefe del Departamento de los países hispanohablantes Anatoli Konkov.

La entidad, nos cuenta Romanóvich, tiene contacto con setenta y dos países y une a grupos sin dependencia de credo político o religioso. Hacen encuentros, seminarios, Días de la URSS en el extranjero y de cada uno de esos países en Bielorrusia. Un intercambio amplio y permanente de literatura, cine y exposiciones de distinta naturaleza. "Hemos tratado de hacer realidad las propuestas de la *perestroika,* pero por nuestra misma tarea íbamos delante de ella. Creemos que el mundo no puede ser dividido, que los países con distintos regímenes políticos pueden relacionarse sin conflictos a favor de sus pueblos. Estos, a su vez, ejercen presión para que se tomen decisiones en esa dirección. Por ejemplo, nosotros, a la hora del encuentro entre Reagan y Gorbachov hemos organizado reuniones de apoyo planeadas junto con el Departamento de Minsk en la Sociedad URSS de los Estados Unidos. De ese país recibimos a grupos que llegan a través de organizaciones pacifistas."

— ¿Cómo evalúan ustedes el interés de los norteamericanos en conocer la realidad soviética?

— Es una buena pregunta. Le voy a citar un ejemplo. Hace poco recibimos a representantes de una organización llamada Puentes hacia la Paz. Eran seis mujeres de los Estados de Massachusetts, Boston e Iowa. Estuvieron aquí durante tres días, mantuvieron muchas reuniones, visitaron casas de familia, vieron nuestra vida y su opinión cambió diametralmente. La dirigente de la delegación tenía un ejemplar de la revista *Newsweek,* en la que había un artículo que se titulaba *Un día en la vida de un soviético* acompañado por una fotografía. En ella aparecía con todas sus medallas gente que había participado en la guerra —los veteranos se las ponen cuando hay una fiesta—. Al lado de esa foto estaban los perros con medallas y órdenes. Esto no necesita explicación. El caso es que la dirigente americana dijo que le daba vergüenza cómo se presenta la vida de la Unión Soviética en Estados Unidos y rompió la revista. La delegación la integraban juristas, médicos, que pertenecían a una clase que en EE.UU. es privilegiada, con muchos recursos económicos. Ellos cambiaron de opinión, es un ejemplo. Los medios de difusión hacen mal en seguir presentando viejos estereotipos y, a veces, tergiversando la realidad, induciendo a una interpretación equivocada que les es útil a ellos. Le cuento esto para que en el extranjero nos conozcan mejor, para que sepan que somos

gente normal que busca la amistad, que quiere la paz. Mire, todos nosotros hemos pasado la guerra y los años posteriores. Yo, en mi infancia, iba con los otros niños a la escuela, sin calzado, sin comida, no teníamos ni con qué escribir. Nos sentíamos felices si encontrábamos un pedazo de periódico para poder hacerlo. En Bielorrusia quedaron veintiséis mil viudas. Las mujeres labraban la tierra, trabajaban duro.

La cultura en la guerra

— Señor Chemadúrov, usted viene trabajando dentro de la cultura desde la guerra hasta hoy, ¿cuál es su visión de la *perestroika?*

— Es una pregunta muy complicada. Represento la generación mayor, siendo yo testigo y con mi directa participación se pasó el período que ahora llamamos de estancamiento. Ello supuso atravesar por una serie de dificultades desde el punto de vista creativo y, al mismo tiempo, había una parte seria. Todo era urgido por una gran necesidad, por aquello que estábamos pasando. Durante la guerra el arte, la literatura tenían que generar un gran estímulo. Era preciso que la gente tuviera confianza en las grandes verdades que son las que siembran la fe. Personalmente no he participado en los combates. Mi trabajo estaba en la retaguardia. Yo era el pintor del Teatro Académico. Teníamos ante nosotros en estos años difíciles, horribles, la misión de darle a la gente aunque fuera una partícula de luz, de brillo futuro para que viniera al teatro, para que se olvidara del cataclismo universal que se había desencadenado en nuestro país. Pasábamos hambre, teníamos limitados los víveres, no había electricidad en las casas, pues toda la energía de destinaba a la producción. Los actores se desmayaban de hambre en la escena, pero cada noche la sala estaba repleta, no quedaban sitios libres. El teatro era el lugar donde había luz, hacía bastante calor y donde había algo en el alma. Mis colegas, los actores que estaban en la escena, sabían de la gran misión que tenían a la hora de representar. Usted se puede imaginar qué contacto emocionante había entre el público y los actores. En la retaguardia la gente trabajaba desde el alba hasta el atardecer. A veces dormía en los mismos talleres, haciendo todo para el frente. Se les

llevaba una entrada para que fueran al teatro a descansar un poco. El público eran hombres con uniforme militar que venían para pasar de una unidad a otra o heridos que se estaban curando en los hospitales.

— ¿Y después de la guerra?

— Terminó la guerra y nos tocó abordar otro trabajo muy pesado, una tarea enorme. Teníamos que restaurar todo lo que se había destruido. Yo estuve en Argentina. Cuando lo contaba a mis amigos no podían creerlo. Los hombres me oían callados, las mujeres lloraban. ¿Por qué le cuento todo esto? Porque usted al ver ahora la *perestroika* puede pensar que antes estábamos en un período de estancamiento, que vivíamos como en un sueño. Pero, como le dije, la situación nos volvía a plantear grandes tareas, como ahora se plantean otras. Para hacer un trabajo grande en aquel tiempo debíamos tener una posición muy estricta y muy bien orientada. No podíamos ocuparnos de propuestas abstractas, porque eso hubiera sido una infamia para el público en el teatro. No podíamos alejarnos ni siquiera "hacia arriba". No podíamos ocuparnos de tareas estéticas, tareas injustas y alejadas de la realidad. Ahora ya no tenemos problemas tan trágicos. Podemos hablar de las materias más abstractas, basadas en los altos ideales. En aquellos tiempos teníamos poetas muy grandes, a los que no se los leía ni reconocía porque ellos hablaban de materias demasiado finas, de categorías muy lejanas, alejadas de la realidad. Ahora los editamos y todo el mundo contento. Es una situación en la que podemos permitirnos esto.

Los desterrados

— La URSS durante estos años dio una mayor promoción a la danza o a la música, a materias más "abstractas" que otras, como la literatura o la pintura. ¿Tuvieron más desarrollo porque fueron pasibles de menor censura?

C. Málisheva: El ballet siempre tuvo un crecido desarrollo aquí. Si vemos el ballet de los años 20 ó 40 y el actual, veremos que son muy distintos por su contenido, por la forma de ponerlo en escena. El ballet clásico es nuestra escuela —con él educa-

mos a nuestros niños—, es nuestra cumbre, nuestro prestigio. Hay otras corrientes en la danza que no coinciden con esa escuela, que conllevan otras exigencias. Si tienen talento no hay limitación para que puedan también mostrarlas al público. Pero estas son situaciones pasajeras, pues, de todas maneras, la gente va a regresar a las obras clásicas. El tiempo hace lo suyo, hace sus correcciones en la música, en la literatura. No hay imposiciones...

— El caso Nuréev...

— Tiene talento, baila en Francia. Aquí hay mucha gente de talento. Si usted se queda unos días puede ver un espectáculo...

— Pero yo quiero saber por qué Nuréev no puede bailar en la Unión Soviética...

— El bailaba en Leningrado, tenía, como le dije, mucho talento. Había otro que se llamaba Baríshnikov. El hecho de que hayan abandonado su patria es problema de ellos. Seguramente tienen nostalgia. La tienen: a un grupo de ballet de Norteamérica con el que yo trabajé le dijeron que, por dentro, les faltaba la patria. Pero ellos decidieron irse.

— Por alguna razón...

— Ellos conocen las razones...

— ¿Ustedes no las conocen?

— Yo misma he trabajado con Baríshnikov. Tenía todo en el teatro: era el bailarín principal, participaba en todos los concursos, lo llamaban, le gustaba al público.

— Hay artistas que quieren volver a la URSS. ¿Existe una política destinada a recuperarlos?

— En el ballet los talentos tienen una vida corta, unos dieciséis o diecisiete años. Luego, pasados los cuarenta años de edad, comienza el declive del bailarín. Pero Nuréev o Baríshnikov, ¿cómo serán como maestros de ballet? Como bailarines, ya no. Cuando vengan ¿cómo serán como maestros?... No se sabe.

— ¿Cuántos años tiene Maria Plisétskaia?

— Ella ya no baila, se mueve, pero no baila. Y no enseña. El ballet es el arte de los jóvenes. Ella tuvo el don de encontrar a esta edad valor artístico a lo que hace.

— Insisto, quisiera saber si no hay instrucciones políticas para la recuperación de esos artistas...

— El que quiera regresar que regrese. Existe el caso de un

poeta que con ochenta años —pasó toda su vida en el extranjero— acaba de regresar.

— Preguntaba acerca de Nuréev porque hace unas semanas llegó a Moscú a ver a su madre enferma. Le dieron sólo un permiso de dos días para estar en la URSS.

E. Romanóvich: Nosotros no estaríamos tan contentos de que regresaran los que se fueron al extranjero. Eso es como una fuga. Eso se parece a una traición. Durante la guerra cuando aparecía un traidor merecía el rechazo de todo el pueblo.

Enseñar a pintar

E. Chemadúrov: Yo enseño a pintar en una escuela que ya lleva centenares de años. Allí educamos al pintor para que tenga maestría en la mano, para que pueda plasmar su idea. Esto siempre se ha respetado aquí: nuestros pintores siempre supieron pintar. El estudiante es primero alumno y después pintor. Pero ahora, ¿qué ocurre? Siguen siendo alumnos, siguen estudiando, pero nos presentan composiciones a lo Picasso, a lo Chagall, a lo Dalí. Es, por lo tanto, una situación muy complicada. Por un lado, tenemos que permitírselo, pues les sirve para desarrollar la creatividad individual, el concepto del mundo, pero, por otra parte, son seis años de estudio que le cuestan dinero al Estado. De todos modos aceptamos estos hechos. Nosotros políticamente creemos que cuando está cambiando el modo de pensar de la sociedad dentro de los artistas se madura la necesidad de reflejar este cambio. Ello exige una forma determinada que tenga los alcances más grandes posibles. Por eso la que teníamos en los años que llaman de estancamiento no se puede ahora reflejar las nuevas ideas. En el Instituto les decimos a los alumnos que busquen su camino individual, sus propuestas originales. Otro caso: el de los poetas que antes no se publicaban y ahora sí. Uno los lee y dice: éste sí, así era como vivíamos. Este otro no. Hay poetas que han aparecido de nuestro pasado olvidado, pero que siguen ahora viviendo en nuestros corazones.

La nueva estética

Entre una y otra generación se consolidó la idea stalinista del arte. El realismo socialista no tuvo, como cualquiera otra corriente estética, vigencia natural. No, fue el modelo impuesto por el Estado. La apoyatura era la resolución clásica, naturalista de la obra. En realidad, salvo milagrosas excepciones, lo que se hizo fue tratar de que el panfleto se convirtiera en academia. El realismo socialista carece de dos elementos insustituibles para que una obra de arte sea tal: la imaginación (puede llamarse libertad creadora) y la sutileza. Mijaíl Uliánov, con acierto, analiza el proceso en el teatro soviético durante esa época y su símil con las artes plásticas y otras disciplinas: "...Y recuerdo un episodio de otros tiempos, los del estancamiento. En los años 60 estuvimos de gira artística en Sverdlovsk. Fui a una exposición de pintores locales con temas de actualidad. Nunca experimenté una sensación más deprimente y monótona. Y llegamos a tal conservadurismo a través de los sucesos de 1948, cuanto a los artistas se les acusaba de componer 'música que más se parecía a una cacofonía' y todo el arte se metía forzadamente a un solo cauce. En ciertos tiempos los estudios Mosfilm producían 8 películas por año y cada una debía ser 'monumental'.

"Esos años tenebrosos empobrecieron todo el espectro de las artes. Y en teatro empezó su proceso de degradación profesional. En los años 50 se llegó a la 'teoría de la realidad sin conflictos', según la cual en nuestra sociedad no hay contradicciones antagónicas de clase y, por ende, no existen motivos para los conflictos. Lo bueno luchaba contra lo que era aún más bueno. Los teatros perdían el público, perdían su idiosincrasia. Cinco o seis compañías teatrales de Moscú montaban la misma pieza"[30].

A la cultura soviética la mató ese deber ser obstinado y, sobre todo, depredador. Ahora comienza a resucitar. Hay ya ejemplos señeros de cómo puede volver en sí, vigorosamente. El cine soviético actual es un adelantado.

Los artistas plásticos, como nos contaba aquel pintor en la calle Arbat, van a la zaga. En enero se cambió la dirección de la Unión de Pintores. Su presidente, Andréi Vasnetsov, pese a enfrentar una nueva etapa, declaró en su discurso: "El realismo

[30] *Lo que puede el teatro. —Novedades de Moscú,* 1987, N 45.

es el mejor camino para alcanzar la perfección y la verdad de la vida, aunque haya otras tendencias".

Una exposición

Mientras tanto, los nuevos pintores, hartos, ya no encuentran dónde exponer. Obras suyas salen al exterior de mano de coleccionistas particulares. Incluso se organizan subastas de obras de artistas contemporáneos. Pero no hay un museo donde éstas puedan verse. La administración aduce razones de orden económico. No es cierto. Infraestructura les sobra, recursos también. De hecho en algunos lados se hacen muestras —claro, excepcionales— de estos pintores con auspicio estatal. Nos tocó en Minsk asistir a una de ellas. Allí hablamos con Andréi Plezánov, pintor y dueño de una colección de obras de autores actuales. Nos decía respecto a las nuevas corrientes pictóricas: "En Minsk a partir de este año se observan unos cambios positivos gracias a la política de Gorbachov que trae una transformación en todos los aspectos. Y eso incluye a la cultura. Es muy positivo que en Minsk se haya dado un paso adelante hacia el 'desarme' entre la Unión de Pintores y agrupaciones informales, igual que hace tres días se dio un paso adelante hacia el desarme entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Pero todavía existen muchas trabas. Esto es sólo una semilla. Vamos a inaugurar una gran muestra en la sala más importante de esta ciudad con más de cincuenta pintores que tienen ideas comunes. Con respecto a las corrientes estéticas que se plantean en el exterior, a mí, personalmente, me gustan mucho los norteamericanos como Susan Marley, los de transvanguardia, los abstractos. Veo muchos libros y traduzco monografías de todos los pintores que están en la pintura informal. Con dificultades obtenemos la información y sabemos algo de lo que pasa afuera. Aquí, hubo una muestra de Valencia. Traía algunos trabajos de arte conceptual. En Minsk los pintores también marchan por este camino, si bien sus trabajos no tienen mucho en común. Es el mismo camino, aunque Bielorrusia y España estén a una gran distancia".

— Y en el resto de la URSS, ¿hay un espacio para estas nuevas tendencias?

— Las mejores expresiones están en Armenia. Allí se inau-

guró un museo de arte. En Moscú, en 1936, se cerró el Museo de Arte Moderno. En Armenia se inauguró éste hace ya seis años. Allí se encuentran obras de las corrientes más avanzadas de pintores tanto soviéticos como extranjeros. También hay cambios notables en Moscú, Leningrado y en las repúblicas bálticas.

— ¿Qué le piden los artistas a la *perestroika?*

— Más salas y menos censura.

— ¿En qué nivel se produce esa censura?

— En todos los niveles. De arriba abajo. Hoy mismo, por ejemplo. Aquí hubo una pintura. Se llamaba *El retrato de un corredor,* era el retrato de un deportista. Ocurre que hay un científico que trabaja en la Academia de Ciencias que tiene el mismo apellido (Begún) y sólo porque la palabra "corredor" suena igual que su nombre, se sacó el cuadro de la muestra. (Señala.) Ahí puede ver usted el espacio vacío. El pintor se llama Igor Kaskurévich, es hijo de un famoso gráfico. El que hizo la mejor ilustración de *Fausto,* de Goethe.

— ¿En qué materia plástica nota usted una mayor renovación?

— En la pintura. Antes la gráfica tenía menos limitaciones.

— ¿Pueden exponer, a falta de salas, en la calle?

— Así lo hacen. Antes la policía no los dejaba vivir, pasaban ante los cuadros con perros bull-dogs. Pero gracias a la *perestroika* ahora pueden exponer aunque sea una vez al año y vender sus cuadros sin que los moleste la policía.

— La comunicación entre los artistas de la URSS. . .

— ¿De los pintores que no son de la Unión de Pintores? Prácticamente no existe. Yo conozco a uno, pero a través de una revista especializada.

— ¿Por qué los pintores informales no integran la Unión?

— Porque a sus trabajos no los aceptan en las exposiciones. La Unión de Pintores tiene un programa muy estricto de desarrollo de la pintura dentro del sistema. Se ha perdido el tiempo. Mire este recorte: "Durante años la gente no tenía posibilidad de elegir el arte por sus gustos. Los pintores tenían que corregirse de acuerdo con los márgenes oficiales de pensamiento, ateniéndose a la concepción ajena de la creación", este párrafo pertenece al profesor Sarabiano. Publicó este artículo el 2 de diciembre de 1987.

La Editorial Yunatstva

V. Grishanóvich y E. Korshukov, de las Editoriales Yunatstva y Mastatska Literatura, nos dieron a conocer otras claves del espectro cultural bielorruso. Durante el encuentro nos decían:

— Hemos aumentado los tirajes para editar los mejores libros de la clásica bielorrusa. Se trata de la clásica que no se editaba o se editaba poco. Por ejemplo, el último libro de Jacub Kolas, salió con tiraje de 200 mil ejemplares. No nos olvidamos de la herencia literaria de nuestros antepasados y por eso hacemos ediciones facsímiles. Ya hemos editado a Kupala, Tank y al poeta demócrata Andréi Garum que antes no se publicaba. Hemos abierto una colección que se llama Tesoros de la Literatura Mundial, que tendrá unos cien tomos, entre los que figurarán las mejores obras de la literatura española. Se acrecentó la política para incrementar los tirajes en ferias, bazares, ventas abiertas, etc. Por primera vez la semana que viene se abre aquí una gran feria especial dedicada a la literatura bielorrusa. Nos ocupamos también del trabajo de los autores noveles, de los que mañana serán clásicos. Editamos una colección que se llama Biblioteca del Poeta, Biblioteca del Prosista, para lo cual reducimos los planes de edición de los autores ya conocidos para promover a los jóvenes.

La *perestroika* influyó en posibilitar la salida de ediciones masivas de los clásicos —antes no se hacían. Ahora llegamos hasta un millón de ejemplares —antes no podíamos— no sólo para la república, como hasta hace poco, sino para toda la Unión Soviética. *El Maestro y Margarita,* de Mijaíl Bulgákov, sale con un millón de volúmenes.

A partir del 1 de enero de 1988, la Editorial va a trabajar de acuerdo a la *perestroika,* con nuevas condiciones económicas. Eso se refiere a las exigencias en cuanto a lo que se debe editar, en el proceso de planificación. Los tirajes se aumentarán hasta el punto que sea necesario, no restringidos según la decisión que tomaban dos o tres miembros del gabinete editorial como antes, sino todos los que exija el mercado. A mí me preocupa mucho la poesía: es conocido que en la Unión Soviética y aquí en Bielorrusia las ediciones de los libros de poemas se van reduciendo. En este sentido optamos por el siguiente camino: la Editorial ve qué libro es el mejor, el más necesario, y eleva el tiraje por su

cuenta, con cierto riesgo comercial, pero aumenta para impulsarlo: hasta diez mil ejemplares. Porque hay muchos autores que hoy día no están en venta. Se trabajaba sin conocer los libros, sin pensar. Y en parte puede ser por culpa nuestra.

Con respecto a la literatura extranjera, siempre aumentamos las ediciones, no hubo un impulso necesario sólo a partir de la *perestroika*. Nuestra unidad editorial es de veinticinco páginas a máquina. En un año, de prosa y poesía bielorrusas producimos unos quinientos o seiscientos pliegos. Y un mismo número de autores extranjeros (más de veinte obras por año). En la Biblioteca de los Tesoros de la Literatura Mundial están preparados Shakespeare, el *Fausto* de Goethe, Byron.

Otros apuntes sobre la economía

1988 es un año clave para la economía soviética. Entra en vigor la nueva Ley de Empresas y con ellas, como dije, la estructura económica soviética sufrirá una mutación, posiblemente la más radical desde el triunfo de la Revolución[31].

El sistema de autogestión no sólo revertirá sus efectos dentro de la URSS, sino también en el exterior. La política de mercado con la que está intrínsecamente ligada es el nuevo ámbito "biológico" en el que tendrá que aprender a respirar agilizando la maquinaria productiva para entrar a competir internacionalmente con artículos que hasta ahora sólo podían hacerlo por su bajo precio. No por su calidad.

También deberá abrir sus puertas a una renovada tecnología que le permita actuar con alguna paridad en el mercado internacional y, también, admitir socios extranjeros para la instauración de un flujo más intensivo con los requerimientos de aquél.

La modernización se hace, pues, al mismo ritmo que el aprendizaje, lo que comporta —y comportará— no pocas dificultades y rémoras. El enorme puzzle del aparato productivo soviético sólo se pondrá en movimiento cuando haya armoniza-

---

[31] En realidad a causa de la resistencia de la vieja estructura este proceso resulta ser mucho más complicado y lento que se esperaba previamente.

de todas y cada una de sus partes. Y esa dinámica significa entre otros bemoles violentar la preeminencia del aparato administrativo sobre el motor productivo; dar coherencia a la planificación con los resultados concretos del trabajo; la transferencia de la propiedad de los medios de producción a los nuevos "empresarios"; la eliminación de contradicciones en la política de precios y la de desarrollo productivo; la atención inmediata a los problemas de abastecimiento de bienes de consumo y alimentos y la consecución de resultados más o menos inmediatos en lo que a salarios se refiere. Los soviéticos no respaldarán este nuevo esfuerzo que se les pide si esa política no se refleja a corto o mediano plazo en los sueldos y en la visible elevación del nivel de vida.

Los bancos

La *perestroika* económica se pergeñó durante años en Siberia, cerca de Novosibirsk, en la Akademgorodok. Es esta una sección de la Academia de Ciencias de la URSS fundada por el científico Mijaíl Lavréntiev allá por los años sesenta. De allí salió el diseño teórico de esta nueva etapa. De ella, Abel Aganbeguián, maestro del proyecto.

Eran los años de Brézhnev, allí, náufragos en una utopía que ahora se está llevando a cabo, él y otros economistas apostaban por este modelo. Han pasado más de veinte años en los que fueron puliéndolo, pero también durante todo ese tiempo avanzó la parálisis del sistema.

Recién ahora se ha procedido a una reforma bancaria. Al punto que por primera vez los particulares pueden tener acceso a los créditos reservados únicamente para las empresas. Recién ahora se ha implantado el sistema de los cheques. Para mencionar un simple detalle. La relación entre los bancos y las empresas tuvo hasta hoy ribetes eufemísticos. Estas no devolvían los préstamos del Estado. Según el Ministerio de Finanzas, la deuda de aquéllas alcanza a los 38.000 millones de rublos.

Las subvenciones de los ministerios y los préstamos impostaron una bonanza que no se verificaba sino en estadísticas ficticias. Hoy esta reforma, a la que se le ha criticado el mantener

un índice muy elevado de encargos estatales a cumplir por parte de las empresas, debe *sí o sí* dar réditos reales.

Pero, claro, el hilo de Ariadna para salir de este laberinto tiene varias puntas. Veamos algunas: la interdependencia de las empresas que, como dije, no aseguran la fluidez de la producción. Nikolái Lemáev, ministro de la Industria Refinadora de Petróleo y Petroquímica, nos da un ejemplo: "...Antes era director de una gran asociación productiva. Por tales deficiencias en trabajo de los energéticos y los ferroviarios teníamos pérdidas por millones de rublos. La central termoeléctrica que nos suministraba vapor para las necesidades tecnológicas, en particular para la producción del caucho sintético, nos daba un sinfín de problemas. La central, incluso ahora, asume una responsabilidad económica sólo por el vapor. Como usted dijo con razón, se trata de una nadería en comparación con el caucho sintético que no producimos por la falta de vapor. Pero sigamos los cálculos. No hay vapor — no hay caucho — no hay neumáticos para vehículos y aviones — las cargas quedan sin transportar. Es lo que cuestan a la sociedad las interrupciones en el suministro de vapor. Y mientras no aprendamos a hallar siempre al verdadero culpable, mientras todo el mundo responda por todo, mientras las pérdidas las amortice el tesoro nacional, no ocuparán el debido lugar los métodos económicos de gestión".

Las subvenciones estatales para las empresas a costa del presupuesto sobrepasaban, en 1987, los 73 mil millones de rublos anuales.

Los salarios

Otra punta del hilo: los salarios. A los manejos autoritaristas de la clase burocrática se sumó también la indolencia sindical. El trabajador exiguamente retribuido, a merced de las arbitrariedades del poder, prácticamente indefenso, soportaba la conculcación de sus derechos.

"Ellos hacen que nos pagan y nosotros hacemos que trabajamos", es una frase reiterada en la filosofía que los trabajadores han encarnado luego de tantos años. En 1986 sólo por exigencias de los sindicatos se apartaron de sus cargos 10 mil administradores por graves violaciones a las leyes laborales. Por ser las pri-

meras reacciones favorables vale la pena citarlas. Pero no es, por mucho, la erradicación total del problema.

Las reformas están lejos de extenderse en todos los niveles, por lo que los beneficios directos para el trabajador —que es la auténtica polea de este proceso— tardarán en llegar, en evidenciarse en lo que más le importa: su salario.

Por otra parte, la reforma ha despertado el fantasma del paro. Hay economistas, como Nikolái Shmeliov que propugnan un endeudamiento para aumentar el abastecimiento a fin de sostener un clima social positivo. Junto al paro —reconvertible, según las autoridades—, el desabastecimiento. Junto a éste, la inseguridad acerca de la eficacia de los directivos de las empresas (sólo el 1 por ciento de ellos son economistas o profesionales en dirección). Y, para aumentar el rompecabezas: el miedo a que la política de precios devenga en una "redistribución de los ingresos de la población en beneficio del Estado", como teme Shmeliov.

Pavel Búnich, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, al referirse a las políticas de precios y salarios, indica: "...Los estímulos seguirán ineficientes mientras la remuneración no dependa directamente de los resultados. Lamentablemente, por ahora el salario es determinado en lo esencial por su fondo del año pasado, el cual se calcula según las plantillas extremadamente ensanchadas. A ello se añaden los recursos de las reservas ministeriales. Las experiencias nuevas de la remuneración del trabajo, orientada hacia el presente y no al pasado, que acumularon algunas empresas del país, van propagándose a paso de tortuga.

"Los especialistas en precios nos prometen precios normales. Pero hay algo que nos inquieta. Se planea calcular los precios nuevos añadiendo al costo un porcentaje de ganancia fijo. Por consiguiente, de nuevo se estimulará el crecimiento de los insumos de material y otros gastos, y el precio seguirá dependiendo de los gastos. He aquí un ejemplo: en una de las entidades científico-productivas del complejo agroindustrial, para determinar los precios, el costo es aumentado en el 22 por ciento. Y el efecto de la producción se tomará en cuenta en una adición especial. Semejante eclecticismo sólo puede provocar una cosa: la unión de lo incompatible y la brusca alza de precios"[32].

[32] *Hablemos más concretamente sobre el problema.* —*Novedades de Moscú,* 1988, N 8.

Y estos sólo son algunos de los escollos. No obstante, si el aprendizaje del nuevo modelo es arduo, también la memoria de los errores cometidos durante décadas es positiva.

Ya desde Occidente la URSS ha comenzado a recibir préstamos e inversiones que apuestan por la *perestroika*. Se han restablecido las relaciones entre el CAME y el Mercado Común Europeo, en la última reunión de los "7 grandes" se hizo un acto de fe por el relanzamiento político-económico del país.

Pero toda la trama se sostiene y se puede cortar por el hilo más delgado: el trabajador.

Y éste exige respuestas inmediatas para dar crédito a la reforma. La *perestroika* sabe que ese es el empréstito más importante. El único irremplazable.

La fábrica del tiempo

Si la *perestroika* corre contra reloj, Minsk tiene todo el tiempo del mundo. Debo confesar que nunca me imaginé que para fabricar un pequeño reloj pulsera era necesaria tanta gente, tanta paciencia y tan enormes talleres.

La fábrica de relojes de Minsk abarca varias manzanas. Es una suerte de macrocosmos infinito, despedazado, reducido a millones de piezas casi invisibles.

En grandes naves, alineados, los operarios trabajan sobre el espíritu de los segundos, sobre la exactitud de una geometría totalmente vertiginosa.

Cada uno de ellos modela un émbolo de los instantes. Cada tanto se levantan de las mesas con el auscultador ojo de vidrio incrustado en la cara y se toman períodos de descanso para volver a reanudar esta labor maravillosamente inútil como es la de medir el tiempo.

Con la misma precisión de los relojes, Leonid Gorin, jefe del departamento de información científica de la fábrica, nos fue describiendo vida y milagro de esta tarea.

Este fue el reportaje:

— El Gobierno decidió construir esta fábrica en 1953, cuando se inició la reconstrucción de Minsk, a la vez que se levantaban otras, como la de armado de tractores, etc. Comenzaba a aumentar la población. Por experiencia se sabe que en fábricas

como esta de alta precisión pueden trabajar muchas mujeres, hacen el trabajo mejor que los hombres. La fábrica comenzó a construirse en 1954 y, en 1956, se produjeron los primeros relojes (57.000 en total). De una producción de relojes sólo para mujeres, se la amplió también para hombres. Nuestros trabajadores aprendieron a hacer relojes en la ciudad de Penza, reproduciendo el mecanismo de los de allí y formándose en esa fábrica que es muy antigua. Primero, sólo montábamos los relojes, hoy, prácticamente producimos todos los detalles a excepción de las piedras y unos muelles especiales.

La fábrica, diseñada en un principio para producir 2 millones de relojes anualmente, entrega en la actualidad 5 millones. También hacemos relojes para el automóvil Lada y unos manómetros técnicos. Poseemos, por otra parte, un sector destinado a la construcción de máquinas necesarias para nuestra producción. O sea que el plan primario de producción de esta fábrica fue superado en 2,5 veces.

Ocho mil personas trabajan aquí, aunque la nuestra ya no es una empresa aislada, sino una unión de ellas (hay otra en la ciudad de Vítebsk). En el grupo trabajan 11 mil obreros, integrados en un 65 por ciento por mujeres, con una edad promedio de 29 años.

Se fabrican doce tipos de relojes —incluso cinco electrónicos— de cuarzo (de estos últimos más de un millón anuales). Dado que conocemos la dirección de la producción en el resto del mundo vamos a aumentar la de los relojes de alta precisión de cuarzo, que también ya nos hizo desarrollar otro tipo de producción, y la de equipos microelectrónicos (piense usted en este trabajo: un disco de un milímetro por un milímetro y medio contiene dentro más de dos mil piezas), lo que nos pone en otro nivel tecnológico.

Nuestros relojes no tienen nada que envidiar, en cuanto a precisión, a los japoneses o suizos. Estos últimos tienen un margen de error de un segundo diario, al igual que nosotros. Donde estamos atrasados es en el diseño, pero ya conocemos las direcciones por las que tenemos que avanzar para corregir esta situación. De hecho exportamos el 37 por ciento a Inglaterra, Francia, RFA, Hong-Kong y Suiza. Con este último país tenemos muy buenos contactos para producir relojes.

Desde 1969 funciona nuestro sistema automatizado, basado

en tres grandes computadoras que controlan completamente la producción dando informes diarios y direcciones para corregir el rumbo de la misma. También el sistema controla la energía térmica, la energía eléctrica.

Suministramos nuestros relojes a más de tres mil empresas, pueden ser de ventas, organizaciones varias, etc. Lo principal es que se cumplan los acuerdos de suministros de piezas de relojes a las otras empresas. El cumplimiento preciso implica sus dificultades, de ello también se encarga la computadora con buen resultado.

El colectivo laboral

Como le dije, aquí trabajan gran cantidad de mujeres, lo que nos obliga a tener cuidados especiales. Hemos calculado que de las mujeres que aquí trabajan nace un niño por día. En este momento tenemos seis complejos especiales para la atención de esos chicos hasta que lleguen a la edad de ir a la escuela. Tenemos un complejo deportivo con dos saunas. Tenemos dos residencias para los trabajadores y una casa especial para las parejas recién casadas, para las familias jóvenes, sin hijos.

— ¿Y no tienen problemas con el cupo de viviendas?

— Efectivamente, hay trabajadores que necesitan apartamentos grandes para vivir con su familia. Hay veces que tienen que esperar hasta más de diez años.

— ¿Desde cuándo han ingresado a un nuevo sistema de dirección económica?

— Desde hace once meses, como ya es de moda decir: en el régimen de la *perestroika*. Tenemos un sistema de autogestión económica completa, autofinanciación. Es decir, trabajamos como si fuéramos dueños.

— ¿Qué diferencias existen respecto al régimen que tenían anteriormente?

— Hay diferencias notables. Antes la ganancia que quedaba dentro de la fábrica era muy pequeña (el resto era para el Ministerio que nos asignaba esa ganancia para el desarrollo de la fábrica y para atender a nuestra acción social).

Actualmente, del total de ganancias damos sólo un quince

por ciento al Estado —por los edificios, los equipos, etc.— y el resto queda dentro de la fábrica.

— ¿A qué se destina ese fondo?

— El Estado nos ha dicho que hay direcciones principales: para invertir en equipos (que podemos comprar dentro o fuera de la Unión Soviética) y para mejorar el desarrollo social de colectivo que aquí desempeña sus tareas. También para aumentar los salarios y los premios por el nivel de trabajo a nuestros trabajadores.

Las ganancias de este año van a ser del orden de los 15 millones de rublos, con los que pensamos aumentar la construcción de viviendas. El destino de este dinero no lo decide el director de la empresa, sino que lo discute con todo el colectivo.

A lo mejor, usted lo pueda entender, es muy simple: a mayor trabajo, más calidad; a mayor calidad, más ventas; a mayor venta, más ganancia; a mayor ganancia, más posibilidades. Desde nuestro punto de vista, es un sistema muy lógico. Dentro de este sistema pensamos trabajar mejor.

— ¿Qué nivel tiene esta fábrica dentro de la URSS y cuáles son los alcances propuestos para el quinquenio?

— Esta es una fábrica de nivel nacional (hay otras de niveles menores) junto a las dieciséis fábricas de relojes, respondemos a un mismo centro que está en Moscú. Para el quinquenio se ha previsto un aumento en la producción del 161,4 por ciento. En concordancia y proporción crecerá también el ritmo de trabajo. Todo esto tenemos que lograrlo sin aumentar la cantidad de trabajadores. Para lo que habrá que emplear nuevas tecnologías, incrementar la computación, hacer nuevas construcciones.

— ¿Qué opina acerca de la inclusión de la URSS como productora dentro de la revolución de la informática?

— Nuestro país en algunos sectores de nuestra economía está a nivel internacional, en otros no. Pero hay algunos en los que estamos muy atrasados. Nosotros sabemos que en el resto del mundo hay un *boom* de la informática. Nosotros dominamos esta información, la conocemos.

— Según esto, usted cree que tienen un alto nivel tecnológico...

— Bueno, esta fábrica y las otras de la Unión Soviética tienen el mismo nivel en ese sentido. De hecho exportamos: la Fá-

brica de Relojes N 1 de Moscú vende el 80 por ciento de su producción al extranjero.

— Sí, se pueden vender productos al extranjero, pero en qué medida se puede competir con otros productores asistidos por una mayor tecnología, como Japón.

— Sí, pero en nuestro caso, competimos más por el nivel de calidad que por los de orden tecnológico. Japón y Suiza tienen en este punto un nivel mucho más alto que el nuestro.

— ¿En qué tiempo cree usted que la URSS puede llegar a alcanzar ese desarrollo tecnológico que tienen otros países como los que usted ha mencionado?

— Partiendo de estos nuevos sucesos que traen una mayor estabilidad a la situación política internacional, creo que a fines de siglo podremos llegar a la misma altura que otras naciones.

— Al aumentarse el nivel tecnológico hay una prescindencia del obrero, en este caso especializado, ¿hacia dónde se derivarían todos esos trabajadores?

— Es una pregunta muy propia de un visitante que llega desde fuera a la Unión Soviética...

— Si se tratara sólo de mano de obra, pero se trata de mano de obra especializada...

— Claro, mire usted, en nuestros talleres hemos automatizado algunos sectores, esto ha llevado a sustituir a los obreros por los robots. Ahora, ¿qué hacemos y haremos con ellos en el futuro? Les enseñamos otro trabajo. Podrían ir a otras fábricas, en las que se pudiera desarrollar más la microelectrónica —esto nos hace falta—. Nosotros, como le dije, tenemos que incrementar en el quinquenio la producción, tendremos, pues, que crear nuevas líneas de relojes y derivar allí a la gente. ¿Cómo hacemos en la práctica? Si para abordar nuevas tareas dentro de su oficio necesita estudiar dos, tres o cuatro meses, pues, nosotros le pagamos un tanto por ciento de su salario. Incluso, si ese trabajador comienza a trabajar, pero no tiene la experiencia que le permita un rendimiento como el que tenía en su cargo anterior —lo que le significaría menos ganancia— le damos una ayuda sobre el monto de lo que gana. De esa manera el trabajador no pierde de ninguna forma. Si vemos ese problema en el ámbito de toda la URSS, pues hacen falta trabajadores en la construcción, falta gente preparada en la esfera de los servi-

cios. Usted lo tuvo que ver. Tenemos bastantes lugares para que nuestra gente trabaje. La postura del Gobierno para que no haya desempleo en el país sigue manteniéndose.

— Claro, pero cualificar a un obrero en una determinada especialidad significa una inversión —económica y de tiempo— como para luego derivar esa experiencia a tareas ajenas, a aquellas para las que se ha preparado. Es un tanto ilógico preparar durante siete años a un buen relojero para que luego alce un muro de ladrillos, ¿no le parece?

— Y..., sí.

— Con respecto a la relación de ésta con las otras empresas de relojes.

— Hemos conformado un grupo que coopera en la producción. Nosotros, por ejemplo, producimos los circuitos integrales, los bloques, ellos nos hacen los motores de paso para los relojes. De ellos vienen piedras y ciertos tipos de muelles. Pero cada empresa tiene su plan de producción y, económicamente, no dependemos unos de otros. Trabajamos independientes, incluso en una Feria que se realiza anualmente en Moscú, mostramos nuestros relojes y hacemos contratos, ventas cada uno por separado.

— ¿Ustedes pueden realizar ventas directas al exterior?

— No, la única fábrica que puede hacerlo es la que está en Moscú, nuestras ventas las efectuamos a través de la empresa de organización Bremex, pero en el futuro vamos a poder hacerlo sin intermediarios.

— Al desarrollarse este nuevo modelo económico ustedes deberán recurrir a la propaganda. . .

— No sólo lo pensamos, sino que estamos seguros que todo este proceso nos obligará a aumentar la propaganda, aumentar el intercambio de patentes, todo lo necesario, todo lo que tiene que acompañar a la producción en su comercio con el extranjero, incluso ya estamos trabajando para que no tengamos que hacerlo de repente. . .

— No me refería al extranjero, sino al comercio dentro de la URSS.

— En este momento ya existe competencia entre las empresas dentro de la Unión Soviética, quién hace los mejores relojes. La llamamos competencia socialista.

— ¿No piensan que la propaganda es un medio para propiciar una sociedad consumista?

— No tenemos miedo de eso porque de todos modos la sociedad es dirigible, digamos. Vamos a tratar de no sobrepasar un límite, al fin y al cabo, la producción es planificada en el país. Puede darse el caso que una de las fábricas no pueda competir con las otras, en ese caso es posible que tengamos que reconstruir esa fábrica para que aborde otro tipo de producción.

Los jóvenes dirigentes

Vuelvo ahora a la frase de aquel anciano Tirador Rojo de Lenin. ¿Cuántas juventudes necesita una revolución? ¿Cuántas generaciones son desposeídas de sus mejores años por la vehemencia de la historia? Las victorias, si a veces están hechas de muchas muertes, también están hechas de muchos nacimientos. En la historia se dan a menudo estos ejemplos. Generaciones enteras consumidas en campos ilusorios. Sin conocer las claves del origen de su propia pasión. Aunque nada ni nadie existe inútilmente, el sentido de la vida no redime de una muerte sin explicación.

Desde los soñadores de la Revolución de Octubre hasta hoy han pasado algunas generaciones. Los inventores se extinguieron con el esplendor de su invento. Los que los siguieron hablaban, creían letra muerta. Eran creyentes sin fe. Los que sobreviven han perdido el don de emocionarse.

La *perestroika* les toca, orgánicamente, a los jóvenes. A los nuevos inventores. A ellos no les sirve la letra de la ley. Ellos tienen la memoria en el porvenir. Le va a ser bastante difícil al PCUS, amarrarlos, con las líneas de su estrategia.

La democratización de la URSS tiene ya varios indicios de desmarcamiento del monopartidismo. El Frente Popular de apoyo a la *perestroika,* que coincide con la cúpula en la legación del poder a los Soviets y una separación clara entre el Partido, el Estado y la justicia puede, ahora, jugar una baza "bisagra". Para el Partido significa la posibilidad de incluir dentro de su prospectiva a los clubs informales. Para éstos, una alianza táctica —si no conscientemente subsidiaria de la hegemonía del PCUS— de dar impulso a la *perestroika* y habilitar un nuevo espacio político más abierto, más libre.

La agrupación Unión Democrática, asume su opción como

partido. Preconiza el pluripartidismo. Y junto a estas dos opciones, el 90 por ciento de los soviéticos que no tienen partido y que, tarde o temprano, al influjo de estas formaciones políticas buscarán una representatividad de otro tipo.

Los enfrentados intereses entre la burocracia y los renovadores (incluyendo dentro de ellos, por voluntarismo, a las víctimas de la burocracia) abren un mosaico de reivindicaciones en todos los niveles que pueden buscar su expresión política en estructuras alternativas con un proyecto propio. Y, éste, por supuesto, no se vería limitado a términos pequeños como los de una región o una fábrica. Intentaría trazar un proyecto global para toda la sociedad soviética.

O el PCUS se convierte en un prodigio de versatilidad y eficacia, o deberá a no muy largo plazo abrir las puertas a un debate auténticamente democrático que contemple estas opciones como posibles vías a tener en cuenta a la hora de trazar el futuro del socialismo.

Y no todas las claves sobre este punto están en el teclado del PCUS. Pertenecen no sólo a las evidencias de una realidad determinada en un país determinado, sino también a una época fundamental: la de la extinción de muchos de los valores que han dado genio y figura a las formas políticas durante miles de años.

Tal vez el gran augur —formal, por supuesto— sea el año 2000. Pero será entonces cuando un conocimiento hasta ahora reservado a los sabios se socialice. Y ello devendrá en una revolución de la axiología. Otra será la relación del hombre con el Universo. Otras las míticas.

Por ello, sea cual sea la variante política que se plantee en la URSS después de afianzada la *perestroika,* no hay que olvidar que siempre será el último gesto renovador de toda una civilización mundial en decadencia.

Otro magma espera al hombre después del siglo XXI. Difícil de manejar, por cierto, y, como es lógico, ahora sólo futurible. Pero, modestamente intuyo, tendrá mucho que ver con el desplazamiento del espacio del poder hacia el del conocimiento. Será éste quien, ante una nueva realidad *física,* devuelva al hombre y a este mundo que a veces intuyó en su más pánica esencia, una entidad donde los conceptos que ahora lo definen se releguen al plano de una antropología legendaria.

No creo, de todos modos, que la *perestroika* se haya plantea-

do tan vaticinadores albures. Pero si se consolida, si, como dije, logra cambiar los modos y los valores de la política internacional aunque sea en uno de sus puntos claves: la consecución de la paz como una dialéctica entre los Estados, o la reivindicación de la especie como unidad social, habrá contribuido a que esas nuevas generaciones que no conocemos nazcan, por fin, sin antepasados.

En un Soviet de Minsk

Pero la *perestroika* sucede aquí y ahora. Hay una generación de jóvenes dirigentes, sin andadura casi, que están ya en funciones. Para ellos la *perestroika* es una consigna, no una experiencia. Virtualmente serán quienes irán modificándose al ritmo de este proceso.

Son los nuevos administradores de un sistema que quiere convertir sus estertores en vagidos de nacimiento. No es que crean en la *perestroika*, pero son los que van creyendo.

Con ellos hablamos en el Soviet de una pequeña región de Minsk. Es el Soviet del distrito central, de entre los nueve que tiene la ciudad y aunque no muy extenso —sólo ocupa una superficie de 1.500 hectáreas— es de gran importancia.

Contestaron a las preguntas hilando un coro donde se hace legible su postura frente a los acontecimientos que sacuden el país[33].

— ¿Está configurada en la juventud la mentalidad de un nuevo dirigente?

R.: Sí, tenemos nuevos dirigentes, la misma atmósfera creada por la *perestroika* es propicia para la acción de los jóvenes.

R.: ...Gorbachov dijo que la juventud no tiene complejos, por eso para ella es más fácil dirigir. Están a salvo de una mentalidad vieja...

R.: ...Pero también tiene usted que tener en cuenta que nosotros vivimos aquí, donde ya se han formado algunos estereotipos. Nosotros necesitamos cambiarlos.

---

[33] En la discusión participaron O. Popkov, vicepresidente del Comité Ejecutivo del Soviet; Z. Nikíforova, presidenta de la comisión permanente del Soviet sobre comercio; A. Jatkévich, presidente de la comisión permanente del Soviet sobre vivienda y servicios; V. Sóbol, jefe de planificación; L. Skripkó, funcionaria.

— ¿Qué grado de internalización tiene la propuesta de la *glásnost* en la joven dirigencia?

R.: . . .¿En qué sentido la transparencia?

— La transparencia como gesto de moral política. . .

R.: Nosotros entendemos la transparencia de otra forma. Antes la teníamos también, pero, como dicen, también había algunas zonas cerradas. Eso aquí no existe. No hay gente que esté libre de la crítica. No hay temas que no puedan ser discutidos por la población.

— La transparencia como moral política le costó el cargo a Eltsin. . .

R.: No creo que haya sido esa la razón. No creo que la transparencia le haya costado el cargo, sino que él estaba muy avanzado. Moscú, como nosotros lo vemos, es una ciudad muy particular. Llegar allí con un sable para cambiar todo en un año es ilógico y es imposible. Eso significa tomar decisiones para las cuales no es tiempo ni es propicia la situación, cuando no se está preparado para ellas. Además, no le costó el cargo. Ahora es ministro y de una de las ramas principales de nuestra economía[34].

— Sí, pero le costó el cargo más político.

R.: Sí, no lo discuto. El empezó a sustituir el trabajo de los órganos democráticos por el trabajo del Partido.

— ¿Creen ustedes que hay *glásnost* dentro del Gobierno y no dentro del Partido?

R.: En los niveles inferiores del Partido hay más transparencia que en los niveles superiores, porque dentro de los colectivos la gente discute y plantea problemas más concretos, los que tienen que ver con la vida de cada uno. . .

R.: . . .En los niveles superiores se plantean problemas de carácter estratégico, de mayor nivel político. No tenemos escasez de información, no hay esferas que desconozcamos. Si tenemos alguna duda podemos preguntar, tanto en los niveles inferiores como en los superiores. Según nuestra legislación, cualquier ciudadano soviético tiene derecho a dirigirse a cualquier nivel.

— Perdón, pero veo una contradicción: por un lado me dicen que en los sectores con menor poder hay más *glásnost* que

---

[34] En las elecciones celebradas el 26 de marzo de 1989 B. Eltsin fue elegido como diputado popular.

en los de mayor poder y, por otro, que los sectores inferiores tienen acceso a requerirla de los superiores...

R.: Quiero explicarme: en aquellos de menor poder los problemas se resuelven sin necesidad de acudir a los estratos mayores. Pero si hubiera que recurrir a éstos, es un intercambio lógico. No podemos discutir la cuestión de la transparencia separadamente de la democratización de la sociedad. Precisamente esa democratización nos permitió pasar a formas de trabajo como la elección de los órganos de la administración: elección de los directores de empresas, de los talleres, etc...

— ...Pero me habla del nivel administrativo y yo me refiero a la transparencia y democratización dentro del Partido...

R.: Sobre esto, yo, como comunista y diputado, le digo que no hay ninguna cuestión que yo no pueda preguntar acerca de cualquier problema y en cualquier nivel. ¿Qué dificultad tenemos aquí? Han pasado sólo dos años y es muy difícil aprender a aprovechar las oportunidades que nos han dado. Durante el período de estancamiento se formaron dos políticas: una de alto nivel y otra dentro del colectivo. En este momento tenemos la oportunidad de unirlas pero resulta que la gente es incapaz, no está preparada, le cuesta. Tienen conceptos anticuados, vicios. Hablando dentro del colectivo es mucho más fácil que hacerlo desde un escenario. Claro, nadie va a escucharte si no tienes un argumento que sostenga tu discurso...

— ...Pero ¿cómo especificaría usted esa democratización dentro del Partido?

R.: ...Como una política interna sin compartimientos secretos entre los cuadros superiores y los inferiores...

Los problemas que pueden discutirse dentro del Partido no siempre son los que pueden resolverse de una vez.

Ellos y los conservadores

— La juventud no siempre es garantía de mentalidad renovadora, ¿qué radicación tienen los sectores conservadores entre los jóvenes?

R.: Todos nosotros, en el alma, somos gente conservadora. Estamos acostumbrados a una vida normal, tranquila. Pero hay que lograr alcanzar un ritmo enorme, entonces cada uno tiene

que asumir más responsabilidad. Y eso provoca grandes dificultades.

— ¿Cuál es la proporción aproximada de jóvenes que apoyan a la *perestroika?*

R.: Aquí la apoyan todos. Pero otra cosa es de qué manera participan en este trabajo...

R.: ...Y es que no tiene enemigos directos la *perestroika...*

R.: ...Y sobre todo entre la juventud, porque la juventud ve las cosas de distinta manera.

— Pero esas estructuras conservadoras, ¿no son visibles también entre los jóvenes dirigentes?

R.: No es totalmente así. Yo diría que hay un grupo de gente que es generadora de las ideas y hay otros que son simplemente ejecutores, que trabajan en base a las instrucciones que reciben. El porcentaje debe ser de un 20 por ciento...

R.: (a coro) ¡No, no, no estamos de acuerdo con él!

R.: ...Pero yo creo que es suficiente.

R.: Hay una buena frase: Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo. Potencialmente toda la juventud es así. Otra cosa es que cada uno pueda hacerlo, por tener o no capacidad para ello. Por eso hay una parte de ella que está poniendo en práctica esas ideas, a pesar de los obstáculos que pueden poner los conservadores, como podemos ser nosotros. Ellos tratan de llevar a la práctica esas ideas. Y hay otra parte de la juventud que critica, habla de las deficiencias, pero no hace un aporte, una propuesta real. O sea, hay una parte activa y otra pasiva. Ya antes del XXVII Congreso había gente embarcada en este tipo de actividad. La situación ahora es más favorable para ellos, los que comenzaron a trabajar hace ya tiempo...

R.: ... Nadie nos ha dado una receta lista, preparada, acerca de cómo hacer la transformación. Cada uno, en base a sus capacidades, determinará cómo se debe actuar en esta situación. Nadie ha pronunciado la palabra estoy "contra" la *perestroika,* nadie. El período de estancamiento ha dado una categoría de gente que no está interesada en mejorar en su trabajo. Esa persona vive tranquilamente y no le interesa nada más.

R.: ...Si esa persona no se preocupa por la gente que trabaja en la empresa no podrá sobrevivir. La van a cesar del cargo, la va a quitar la misma gente que trabaja con ella. Y en el marco del Partido es más fácil hacerlo. Creo que esta nue-

va propuesta —la *perestroika*— no les gusta a todos. Tanto a dirigentes administrativos como a dirigentes del Partido. No a todos les gusta que se les cambie la vida, ésta se les hace muy difícil. Por otra parte, aquellos que quieren mejorarla y tienen programas reales para hacerlo, tienen más posibilidades que antes. Así como hay democracia para la elección del director de una empresa, también la hay para elegir al secretario del Partido del distrito o de organización de un taller. Ese dirigente que prometió determinadas soluciones ya no podrá dormir tranquilo si no llega a cumplirlas. Por un lado, está su conciencia, por el otro, el hecho de que el propio sistema no le permitirá trabajar de otra manera. De lo contrario, se le pedirá que abandone el cargo. Esto antes no era posible. . .

R.: . . .Además, el aparato del Partido no está resolviendo todo en el distrito. Eso no es así. El Comité del Partido diseña las líneas políticas, pero en la práctica es el Comité Ejecutivo y los colectivos laborales quienes deciden. Por ejemplo, si el secretario del Comité del Partido del distrito escribe que él piensa que hay que adjudicarle una vivienda a tal persona, será el órgano administrativo —que no se guía por la emoción, sino que tiene la ley en la mano— el que decida. Si va contra la ley, no se concederá esa vivienda. . .

R.: . . . Y aún así, supongamos que el secretario del Comité Ejecutivo y el secretario del Comité del Partido se pusieran de acuerdo en conceder esa vivienda, esa decisión tendría que estar respaldada por el colectivo laboral. También aquí —en el Comité Ejecutivo—, hay una comisión que se encarga de los problemas de la vivienda y no tiene dependencia de los directores, de los jefes. Esta comisión presenta a discusión de las once personas que integran el Comité Ejecutivo la propuesta para conceder la vivienda. Y no el presidente ni el vicepresidente del Comité Ejecutivo, sino las once personas —que no son solamente funcionarios— toman la decisión final. Y esa decisión puede estar en contra de la voluntad del presidente. Pero quiera o no, no podrá hacer nada contra lo resuelto.

Nuevas contradicciones

— Pueden aparecer nuevas contradicciones al cambiar la relación Partido—Gobierno. . .

R.: Dentro de nuestro sistema no creo que eso ocurra. . .

R.: . . . Lo importante es que los que estamos aquí no somos propietarios. Lo que estamos haciendo no da ganancias a ninguno. Nuestro trabajo no está destinado a obtener más ganancias para nosotros, sino el bien de todos. Por ejemplo: el salario del presidente de este Comité Ejecutivo es menor que el de un trabajador de una fábrica. Creo que lo más peligroso es avanzar demasiado cuando —por el deseo de mejorar las cosas— podemos errar en la apreciación de nuestras posibilidades. Pueden haber contradicciones en ese punto, pero no creo que en otro.

— A raíz de los cambios que se llevan a cabo puede producirse una nueva caracterización política del sistema. . .

R.: Cualquiera que sea el sistema no tiene límites para su perfeccionamiento. Durante toda la historia de nuestro país, de los Soviets, hubieron cambios determinantes. Cuando la gente puede desarrollar en mayor grado sus posibilidades puede que aparezcan otras direcciones.

R.: . . . No hay ninguna decisión que tome el Gobierno sin consultar al pueblo: la nueva Ley de Empresas, la reforma del sistema de asistencia médica, todo se discute en la prensa y a través de cada colectivo laboral. Prima la opinión de la mayoría. Gracias a la transparencia hoy hay garantía de que no se produzcan contradicciones.

— ¿Pueden los jóvenes expresarse libremente?

R.: Quería referirme a eso. En mi escuela, cuando se aceptaban a nuevos miembros del Komsomol, a una chica le preguntaron: "¿Cómo entiendes la palabra *perestroika,* cómo debe ser este proceso y qué harías tú dentro de él?". La niña contestó: "Yo veo la *perestroïka* como la inexistencia de los límites de autoexpresión. Quisiera ser periodista para hacer propaganda por la paz". Tenía 14 años.

Georgia, ese gran árbol

El *tamadá* es el nombre de quien dirige la mesa de los georgianos. Y el primer brindis es por la tierra y por los muertos. El *tamadá* vierte vino sobre el pan. Luego las invocaciones se suceden hermosas. Miriani Mesji que nos guió por Tbilisi, que nos llenó con su amistad, brindaba: "Por la luna que borra los caminos que separan a los amigos, por un ciervo macho que en este momento busca en el monte a su muchacha".

Hospitalarios, alegres los georgianos se entregan con una reciedumbre abierta, celebrante, que les viene de esa tierra.

Tensada por la Cordillera del Suram que la divide en la Georgia Occidental (donde estaba el reino de Cólquida) y la Oriental, la antigua Iberia, termina durmiéndose a los pies del Mar Negro.

Desde esas montañas con picos de más de cinco mil metros descienden laureles, ríos, nogales, castaños, pinos y esta raza de la que ya hablaba Homero, primos de los vascos, según me cuenta Miriani.

Hasta aquí llegó Jasón y los argonautas en busca del vellocino de oro. Aetes, rey en la Cólquida, vivía en la desembocadura del Rioni. Al parecer, en los ríos georgianos el oro se cuela con la piel de un carnero, en cuya lana quedan atrapadas las pepitas. El vellocino de oro no es, pues, una metáfora. Pudo haber existido tan real, como existe ahora en los textos griegos.

Georgia estuvo bajo el poder romano allá por el 65 a.n.e. Uno de sus reyes le enseñó a Adriano los juegos de guerra de los jinetes georgianos. Todavía queda la base del monumento que le erigieron en el Campo de Marte los romanos. En el siglo XIV, bajo el reinado de Jorge El Espléndido, cuando los musulmanes tenían Jerusalén, todos los cristianos debían entrar a la ciudad santa montados en burro. Sólo los georgianos podían hacerlo de a caballo.

Los invadieron los árabes, los jazares, los turcos selyúcidas y no los descabalgaron. David IV El Constructor los liberó del yugo turco. En el siglo XIII los coresmios se hacen con Georgia, luego el Gengis-kan le echó su sombra durante cien años. Tamerlán destruyó más de setenta ciudades y aldeas, muchas de las cuales se conservan en ruinas.

Nosotros llegamos a Tbilisi, su actual capital, que devanamos un día y una noche entre calles rosadas, azules, amarillas, subiendo y bajando las laderas que caen de bruces sobre el río Kurá.

Tbilisi viene de "Tbili" que quiere decir "tibio" en georgiano. Un rey que cazaba por la zona hirió a un faisán y éste cayó sobre una fuente de aguas calientes, de las termales que aún se conservan en la ciudad. Al ir a recogerla el ave estaba cocinada. De allí que decidió nombrar el paraje con esa palabra.

Nuestra estadía fue breve pero maravillada. Comenzó por la ciudad vieja. Allí, en una panadería, vimos cómo dentro de unos hornos se pegaba a la pared caliente de esta suerte de tinajones enterrados la masa de pan. Los georgianos se lo llevaban en los brazos abiertos. El pan parecía salir del fondo de la tierra.

Y subimos con Yuri por la calle de los Herreros, por el Ascenso del Vino, por la calle de los Algodoneros perdiéndonos entre los patios abalconados de esas casas donde se oye a la gente transcurrir como pájaros.

Nos extraviamos por ellas en una noche llena de muchas noches rumorosas de diálogos georgianos y, desde las ruinas de la Narikala, con la ciudad abajo, desde esa fortaleza que en 1827 derrumbara un terremoto, con Yuri, hablamos de la vida y la muerte, de la libertad y el poder.

— ¿Ves ahí abajo el templo de Meteji? Lleva sobreviviendo siete siglos y esta ciudad, mil cuatrocientos años. Lo sobreviven. El poder, visto desde aquí arriba, sólo se trata de administrar con más o menos equidad un municipio, tenga las dimensiones que tenga.

— Pero también hay otras cosas, como libertad o justicia.

— Esas las obtiene el pueblo (cuando las consigue), no son cedidas por nadie. Nadie tiene derecho a *conceder* derechos o libertad.

— Pero debe haber una organización.

— Administradores son, han sido y nada más. Lo que ocu-

rre es que confunden la vara de la justicia con el bastón de mando.

Y bajamos del monte y dimos con la estatua de la Madre Georgia, una mujer de metal, una giganta con una copa en una mano y una espada en otra (para los amigos y para los enemigos, respectivamente). El Kurá nos esperaba lento y callado, abajo. Con Yuri le tiramos una moneda, en un pacto, que sólo podía hacerse en Georgia. Seríamos amigos para siempre.

Por la mañana subimos al Mtatsminda, el Monte Sagrado, en un funicular. A la mitad de la colina que se derrama sobre Tbilisi, se alza la iglesia de San David y a su lado, en un pequeño y extraño jardín, el cementerio de los poetas y las personalidades públicas de Georgia. Allí los hombres, que sintieron y pensaron esta república, están reunidos como en un conciliábulo lejano, hablando todos solos, con la memoria desenterrada.

El libro georgiano

Con Lamara Dzhalagániya que nos acompañó con una cálida y dulce camaradería por Tbilisi fuimos a la Editorial Sabchota Sakartvelo, donde con los poetas y directivos de la editorial, magníficos anfitriones, hablamos acerca de la literatura georgiana.

Nos cuentan que fundamentalmente se vuelca la actividad en publicar obras periodísticas o testimoniales, de pequeño formato ya que pueden tener una salida más inmediata. Los libros tardan más. Con respecto a las obras literarias, existe una Editorial especial que atiende las primeras ediciones. Las posteriores deben esperar unos tres años para salir al mercado.

Tanto para la prosa como para la poesía se ponen unos cien mil ejemplares que en las tiendas apenas si duran un par de días. Esta avidez del lector soviético —sobre todo para la poesía— es excepcional en el mundo entero.

"Los poetas rusos escriben ahora, tal vez, de manera más anticuada que los georgianos", me cuentan. Y como otras veces me ocurrió en la URSS, oigo denostar el verso libre "aunque en Georgia se lo escribía en el siglo X".

Y hablamos de los poetas georgianos como Alexandr Chavchavadze, cuya hija Nina enviudó a los dieciséis años y está enterrada junto a su esposo, Alexandr Griboédov, muerto en

1829, en el panteón de la iglesia de San David. De Akaki Tsereteli, poeta clave del siglo XIX, de todos estos creadores que Occidente desconoce y que la URSS debiera relanzar.

Mtsjeta

Ir por Georgia, es como ir por una melodía. Su trazado cuenta con la emoción como escala maestra, como ocurre en los cuadros de Nikó Pirosmani, que fue robándole ánima a su tierra en sus lienzos.

Llegamos a Mtsjeta, luego de vadear algunos cerros por los que Georgia comienza a ir en busca de sus nieves perpetuas. De la antigua ciudad sobrevive la iglesia donde estuvo la casa del Katholikos-patriarka. Actualmente éste es Iliá II y su residencia está en Tbilisi.

En 1801 Georgia pasa a integrar el Imperio Ruso. En 1811 la Iglesia pierde su independencia. Después de la Revolución de Octubre la recupera y ahora es autocéfala. Iliá II vive junto a la Catedral de Sioni, construida en el año 575 y reconstruida varias veces, luego de ser destruida.

En ella hay una cruz hecha con los cabellos de Santa Nina envolviendo sarmientos de vid. Nina llegó a Georgia a predicar en el siglo IV y junto con el Mirián II bautizó Georgia. Esa catedral guarda el cráneo del apóstol Simón el Canoneo que fue enterrado en Georgia Oriental. La cruz de Santa Nina, con los brazos levemente caídos hacia abajo es desde entonces la cruz georgiana.

Aquí en Mtsjeta funciona un seminario, en el que se imparte tres carreras. Cuando le pregunto a la guía acerca de las relaciones de la *perestroika* con la Iglesia y los recursos económicos de ésta, me responde: "Económicamente, hace años que la Iglesia es autogestionaria, que aplica la *perestroika*".

Aquí enterraban a los primeros zares de Georgia, cuya imagen suena espantable: Vajtang Gorgasali, medía 2 metros treinta y nueve centímetros de altura. David el Constructor medía dos metros veinte. Según una leyenda, allí está enterrada una túnica de Jesucristo. Una mujer que la había llevado hasta Georgia desde Tierra Santa fue amortajada con ella. Sobre su tum-

ba creció un cedro del Líbano, cuya madera sirvió para edificar la primera iglesia.

Este templo fue devastado por Tamerlán, pero los religiosos que allí vivían habían logrado disimular en la arquitectura una importantísima biblioteca que en ese entonces contaba con siete mil volúmenes. Los invasores no lograron descubrirla.

Un almanaque antiguo con los signos del Zodíaco, una verónica desde la que Cristo mira en todas direcciones, la huella de la mano del arquitecto que quedó tatuada en la fortaleza que rodea el templo, la espada gigante que sella la tumba de Irakli II, gran guerrero y, fuera ya, todo el resto de la leyenda con la que Georgia ha ido durante siglos creciendo.

Todo aquello que uno ahora quiere memorar o intenta definir y sólo siente que estuvo allí, conmovido, igual que si hubiera vivido años dentro de un árbol gigantesco. Y eso es Georgia.

Cuando llegamos a esa tierra nos saludaron con una palabra *Germatsuva,* quiere decir "Hasta la victoria". Al despedirse, dicen *Suidóvich,* que significa "Te deseo la paz".

A la llegada del huésped la llaman "La salida del sol". A la partida del huésped, "La puesta del sol".

No hay quien pueda no volver.

Uzbekistán

Desde Georgia volamos a Moscú. Allí, en la Casa de Amistad con los Pueblos y con el patrocinio de la Embajada Argentina en la URSS, tuve la alegría de poder presentar con algunas palabras introductorias a un gran cantautor argentino: Omar Berrutti. Un recital que llevó a la URSS la geografía musical argentina en su expresión más pura, Berrutti desde hace años ocupa los escenarios europeos donde va de canción en canción celebrando el folklore argentino y latinoamericano.

Horas después volábamos rumbo al Asia Central, a Tashkent, capital de Uzbekistán. Esta ciudad acaba de cumplir los dos mil años de vida. Una civilización totalmente distinta a la que acabábamos de dejar. En Tashkent se vive otro tiempo, otro código, una memoria más larga.

En 1966 la destruyó entera un terremoto y fueron hombres de toda la Unión Soviética a reconstruirla. Un monumento evoca la tragedia. Aquí se produjo una de las revoluciones más radicales en las costumbres de los pueblos asiáticos a impulso de la de Octubre. La de las mujeres.

Iban cubiertas por los *paranjá,* una especie de velo tejido con cerda de caballo que les ocultaba el rostro. Los quemaron en la plaza pública. La primera mujer que lo había hecho fue muerta a golpes y lapidada.

Allí vi el primer mercado asiático de la URSS con todo su tumulto desordenado, brilloso. Igual que los mercados americanos. A veces me costaba trabajo distinguir la diferencia de los rostros de nuestros indígenas con la gente de este pueblo, unidos todos como por un mismo atávico código de silencio. Allí venden los productos que ellos siembran. Cada uno tiene para sí unos 800 metros cuadrados de terreno, que colman con la fruta más codiciada de la Unión Soviética.

Pero el principal cultivo de Uzbekistán es el algodón. En

Tashkent se fabrican las máquinas para su explotación y otras para la industria textil. Alfombras, sedas con toda su grafía incesante salen de esas fábricas con el lenguaje de Oriente.

Estamos también, a trescientos kilómetros de la frontera con China. Uzbekistán es la hermana siamesa de Afganistán. En otro tiempo un solo territorio.

Cuando llegamos aún no se había anunciado la retirada de las tropas soviéticas. La gente quería allí que se acabara la guerra. Muchos iban a matar parientes al otro lado de la frontera. La decisión de evacuar las fuerzas por parte de la URSS fue más que sabia. Para los uzbecos, por lo menos y según lo que me dijeron, esa guerra era una suerte de *harakiri*. Atacaban a sus propias entrañas.

Paseamos por la ciudad guiados por el poeta Razzak Abdurashid. Vimos los templos musulmanes: el patio rodeado por balcones verdes, entre galerías; el palacio donde vivió exiliado el conde Románov desterrado por el zar y los barrios nuevos donde —a diferencia de muchos otros lugares de la URSS— la arquitectura no se empobreció estáticamente en nombre de la masificación.

El Uzbekistán literario

Antes de partir para Samarcanda tuvimos tiempo para hablar con nuestro amigo poeta acerca de la literatura de la república. Este fue nuestro diálogo.

— Ahora se desarrolla en la literatura de Uzbekistán, luego de la etapa de estancamiento, un proceso de renovación. La generación de los escritores uzbecos soviéticos, digamos clásicos, ya no existe. Una generación joven con un gran empuje viene a ocupar su lugar. Sus obras abarcan diversos temas, pero prevalece sobre todos una actitud cívica. Se publican ahora poemas de autores que en los años 30 sufrieron la represión. Con respecto a la poesía extranjera nos llega a través de las editoriales de Moscú: Pablo Neruda, Nicolás Guillén, García Lorca, de poetas norteamericanos.

— ¿Cuáles, por ejemplo?

— No le puedo citar ahora nombres de autores jóvenes, pero hay muchas traducciones por ejemplo de Jack London.

— ¿Conocen obras de poetas de lengua española posteriores a Lorca?

— No están traducidos al uzbeco, pero conocemos sus nombres.

— ¿Hay una diferencia notoria de la poesía uzbeca frente a la de las otras repúblicas?

— Vista desde afuera, tal vez, sí. De todos modos hay poetas con digamos un "colorido" uzbeco especial como es el caso de Erkin Vajídov. Pero, hay otro problema fundamental: la traducción de la poesía uzbeca no es buena, está en manos de gente que no son escritores. Por ejemplo, nuestros poetas de los años 50 ó 60 tenían muy buenas relaciones con los poetas rusos. Entonces las traducciones al ruso las hacían escritores que a su vez eran maestros de la traducción. Actualmente esas relaciones existen, pero no el nivel de traducción. Los poetas rusos ahora no prestan tanta atención a las traducciones, se preocupan fundamentalmente de su propia obra. De este modo, el trabajo del traductor se ve relegado a un lugar secundario. Hay aquí una filial de la Editorial Progreso que difunde las obras uzbecas en lenguas orientales: en árabe, hindú, etc. Se venden en los países de esas lenguas en el extranjero.

— ¿Y para Occidente?

— Sólo las obras muy escogidas y se traducen del ruso a otros idiomas, no directamente del uzbeco. Aunque, con respecto a la difusión de las obras, ésta se hace de acuerdo a un plan. Si un año hay un número suficiente de obras de Uzbekistán, el otro año tal vez no. No se podría en tal caso hablar de una presión del centro —Moscú— en este sentido.

— La nueva generación. . .

— Está educada dentro del realismo. La nuestra ya hizo su aporte dentro de este tipo de literatura.

— ¿No cree que un escritor debe "deseducarse" dentro de lo que ese término aquí significaría, ser el más deseducado de la sociedad para poder juzgarla con criterios artísticos propios?

— No veo la contradicción, un poeta educado por la sociedad puede dar su visión de la realidad con criterios propios. . .

— Hablo de la educación que condiciona ideológica o estéticamente.

— Quiero citar una frase de nuestro escritor Mijaíl Shólojov. Dijo que nosotros escribimos como nos mande nuestra alma

y que nuestra alma está entregada al pueblo y al Partido. No hay mejor manera de responder a esa pregunta.

— ¿Y el caso de un poeta que no tenga entregada el alma al pueblo o al Partido, sino a otras ideas?

— En nuestra generación no existen tales ejemplos. Hemos nacido y hemos sido creados bajo el Poder soviético y somos fieles a sus ideales.

— Poeta de su generación es Brodski, que no entregó el alma al Partido y le han dado el Premio Nobel.

— Lo siento, pero no lo conozco. No he leído nada de él. Si es un buen poeta es un premio merecido.

El agro

La situación del agro no difiere mucho de la de otros sectores de la economía soviética. Si bien la colectivización emprendida por Stalin tuvo su justificación en alguna dirección hubo métodos, puntos de vista que desarticularon la composición celular de la explotación del campo. Se aplicó al pequeño propietario de una granja los mismos baremos que a un terrateniente.

Luego fue cuestión de tiempo. La incoherencia del proyecto —válido para la guerra o la posguerra— devino en contradicciones estructurales: miles de instrucciones, muchas veces opuestas, de distintos organismos burocráticos; los transportes ineficaces, las maquinarias, etc.

Todo ello concurrió para que el trabajador del campo perdiera interés en la producción. Hoy se han propuesto fórmulas alternativas, las haciendas cooperativas, las granjas unifamiliares.

Mijaíl Vaguin, presidente del koljós Lenin, de Gorki, explicaba: "Ya ahora tengo buenos Estatutos en la mesa. Determinan lo siguiente: todo lo que hay en el koljós es su propiedad, o sea, pertenece a los miembros de la hacienda colectiva. Y ellos deben usufructuarlo todo: las casas, los tractores, el ganado, el dinero y los productos cultivados. Deben ser dueños del koljós. Pero, no obstante, estamos buscando al dueño de la tierra. Resulta que lo hemos perdido"[35].

---

[35] *Novedades de Moscú,* 1988, N 8.

O sea que el koljosiano no se siente efectivamente propietario de la tierra, en tanto y cuanto la dependencia de los órganos centrales afectó las relaciones de producción, por un lado, y, por otro, castró la iniciativa de los koljosianos.

El trabajo a contrata colectiva será eficaz en tanto y cuanto se despolucionen las relaciones entre la administración y los productores, se modifique la administración y se prevea un incentivo en la remuneración que, entre otras cosas, recaiga en la preservación de los bienes comunes.

Gorbachov acaba de anunciar —algunos dicen que inclinándose hacia el modelo chino de priorizar el renglón agrícola— una reforma agraria.

Los koljoses y sovjoses no podrán hacer frente al abastecimiento de alimentos previsto para el presente quinquenio, por lo que se hace necesaria una renovación que eleve los índices hasta ahora casi catastróficos. En diecisiete años se invirtieron 680 mil millones de rublos en la agricultura, en tanto que el volumen total de la producción se elevó sólo en un 25 por ciento.

Con respecto a los cereales, el incremento no sobrepasó el 16 por ciento.

La reforma estaría articulada por una ley especial de arriendo y otra sobre el uso de la tierra. También se arbitraría un programa nacional de construcción en el campo.

¿Una nueva experiencia tendiente a restañar la natural organización del pequeño campesino?

¿El Estado quiere que el trabajador se sienta dueño de la tierra? Ello ocurrirá cuando suenen al unísono todos los sectores socioeconómicos.

Mientras tanto, creo, el campesino intuye la diferencia entre sentirse dueño de la tierra y efectivamente serlo. Y esto no implica "desviaciones burguesas". No. Es el único reaseguro que podría hacerlo sentir que una vez más no hipoteca su trabajo. Otro, puede ser esta ley de arriendo, pero sus beneficios deberán notarse inmediatamente.

El koljós Engels

Al arribar al koljós Engels situado en las afueras de Samarcanda nos reciben en un salón francés. Allí hay una mesa y si-

llas que pertenecieron a Napoleón y que fueron regaladas por los leningradenses en agradecimiento a los víveres que el koljós enviaba a ellos cuando la guerra.

En el koljós trabajan 2.305 personas y en todo su territorio viven 37 mil. Se formó en 1927. Todavía se exponen viejos instrumentos de labranzas y documentos con la trayectoria de la organización.

Una gran parte de los cultivos se llevan a cabo en unos invernaderos perfectamente equipados y cuya parte técnica está a cargo de trece koljosianos.

Recorremos los cultivos destinados fundamentalmente a papas, tomates, pepinos y verduras. En algunos casos, como en el de la papa, se hacen sembrados simultáneos sobre el mismo terreno.

Aparte el koljós tiene 1.750 hectáreas de campo abierto donde se hacen más visibles y perentorias las necesidades tecnológicas.

Los fondos del koljós llegan a los once millones de rublos. "Podemos atender nuestras necesidades, pero también tenemos problemas en el área social, como los de la vivienda. Una casa de tres habitaciones para una familia —me cuentan— cuesta dieciséis mil rublos. El koljosiano paga el treinta por ciento de la suma y el resto lo solventa con un crédito del Estado."

He aquí, una pequeña radiografía de la estructura interna del koljós y de los problemas que deben afrontar los campesinos:

— Tengo entendido que hay un 75 por ciento de koljoses en la URSS que producen pérdidas[36], ¿éste está entre ellos?

— No, este koljós no. Nosotros estamos produciendo por encima del plan.

— ¿Por qué descendió la producción de los koljoses uzbecos destinados al cultivo de algodón?

— No podríamos decirle.

— ¿Se debe al atraso tecnológico de la explotación agrícola?

— En este koljós tal vez no. Pero en general subsiste la escasez de nivel tecnológico, hay poca mecanización. Y es necesaria también una reconstrucción del parque existente.

---

[36] Con esta relación existen varios datos. En 1989 los voceros oficiales soviéticos anunciaban el 45 por ciento de empresas agrícolas que no daban ganancias o producían pérdidas.

— En el plano social, ¿el koljós da solución al problema de la vivienda?

— El koljós apoya un plan de construcción de viviendas en la que los mismos campesinos trabajan. Pero aún no se le ha logrado dar una solución total. Esperamos que con la *perestroika* esto se solucione lo mismo que algunos problemas técnicos y otros de alimentación. . .

— ¿Cuáles, por ejemplo?

— El abastecimiento de carne, fundamentalmente. En cuanto al aspecto técnico, nosotros estamos cubriendo con trabajo directo aproximadamente un 60 por ciento de las labores que deberían ser atendidas tecnológicamente.

— ¿Cuál es el salario de un koljosiano?

— Unos 120 rublos, pero con los premios puede llegar a 250. Tiene, además, en su casa ovejas, vacas, etc. No obstante, si no las tuviera podría con ese sueldo abastecerse. En el mercado puede adquirir los artículos pecuarios.

— Pero la diferencia de precios es muy grande.

— Sí, creo que una manera de paliar la situación es que la familia se autoabastezca en el campo, que las empresas organicen algo parecido a una granja.

— Las granjas familiares. . .

— Dan muy buenos resultados. Casi todos los koljosianos la tienen, aunque no siempre es una estricta granja familiar. Puede tratarse también de una brigada que atienda un sector del koljós. Nosotros este año ya pasamos todos al sistema de las brigadas familiares. Antes de empezar la *perestroika* este sistema no existía.

— ¿La respuesta en el trabajo era la misma?

— No. Unos querían trabajar, otros no. Con el sistema de las brigadas familiares todos están interesados en trabajar, porque lo hacen para sí mismos. Cuanto más producen, más ganan. Pero aún no da resultados globales visibles. Por las deficiencias tecnológicas en algunos casos, en otros, porque no se ha extendido a toda la URSS.

— Volviendo al tema de los productos en el mercado. No todos los días se encuentran todos los productos. . .

— Se debe a defectos en el sistema de abastecimiento. No hay disciplina en el cumplimiento del mismo.

— ¿Se han instrumentado medidas para evitarlo?

— Ahora se ha establecido un sistema de contratos de abastecimiento, si no los cumplen, deben pagar una multa.

— Las experiencias de investigación en la agricultura y su aplicación en este koljós. . .

— Trabajan aquí tres científicos agrónomos. Los estudios de nuevos métodos y nuevas experiencias en los cultivos se realizan en un instituto. Luego los aplicamos aquí, en este terreno tenemos un buen nivel.

— Los problemas de los cultivos de invernadero.

— La tierra que sembramos aquí ya no da tanto rendimiento. Necesitamos cambiarla. En Rusia las cosechas llegan a los 20 ó 25 kilos por metro cuadrado, aquí es mucho menor. Tendríamos que mover el invernadero a otro lugar. Un terreno puede dar buena cosecha durante ocho o diez años. Pero luego, como ocurre ahora, tenemos que traer tierra de otros lugares. Es más económico que trasladar el invernadero.

— ¿Qué hacen con los excedentes de la producción?

— Según el plan nosotros teníamos que haber suministrado 15 mil toneladas de tomates. Cosechamos 17.500. El excedente constituye las ganancias de las brigadas familiares.

Viaje a una palabra

— Sabe usted —le digo a Yuri Kúrochkin, viejo luchador y novelista a quien acabo de conocer en Samarcanda—, mi viaje hasta aquí es el viaje a una palabra. Cuando era niño yo soñaba con conocer Madagascar, Bratislava, Nueva Delhi, Indonesia y Samarcanda. Eran nombres obsesivos. Durante años no me pude sacar a Samarcanda de la memoria sin haberla conocido.

— ¿Y ahora que la ha visto? —me pregunta Yuri, mientras vaciamos la cuarta tetera del té más delicioso que pueda imaginarse.

— Me ocurrió algo extraño. Fui a Shajrisabz, caminé Samarcanda, estuve en su mercado y nada me sorprendía excesivamente, salvo, claro, sus monumentos. Nada me sonaba a desconocido.

— No es muy común, este paisaje, digo —acota Yuri Kúrochkin, conteniendo, creo intuir, cierta impaciencia frente a un

supuesto turista indiferente. Yuri ama demasiado a la URSS. La defendió con la vida en el frente.

— No se trata de eso. Ocurre que comencé a mirar sus campesinos, sus casas de adobe con techos de paja y barro, sus cercados de piedra y miré las montañas, y en ellos vi el silencio y la picardía hundida que tienen.

— ¿Y era como en su sueño? —Yuri sonríe socarrón desde su alegre sabiduría.

— No. Es como mi tierra, exactamente igual, casi detalle a detalle como mi tierra. Como Salta, al norte de Argentina. No me di cuenta sino hasta horas después.

El niño que soñaba el país más lejano del mundo, soñaba con la forma de la tierra donde estaba soñando. La dimensión más onírica era su propio origen. Se cumplía el círculo como predicción, se repetía a sí mismo. Era la forma perfecta. A la sexta tetera, cuando ya intentaba recurrir a las reencarnaciones como argumentos, decidimos ir a descansar. Debíamos visitar el museo, volver a la maravilla.

El lugar de la leyenda

Samarcanda, como vemos, no queda sólo en Samarcanda. Antes la ciudad que se llamaba Maracanda estaba en el actual Afrasiab, hasta que las tropas del Gengis-kan la arrasaron. La primera mención al antiguo nombre se halló en los manuscritos de Alejandro Magno en el 329 a.n.e.

En Afrasiab se encontraron rastros del primer sistema tribal de Asia Central. Cuentan que sus habitantes cazaban caballos salvajes, ciervos y camellos. Allí también se hallaron restos del Hombre de Cro-Magnon.

Se trata de las mandíbulas con los dientes conservados de dos mujeres de 25 y 35 años. Según nos relata una guía, el origen de Samarcanda como ciudad está establecido en el siglo V a.n.e.

Por ese entonces sus habitantes profesaban el zoroastrismo. Sus dioses eran el fuego, el agua, la tierra y el aire.

Sus muertos eran abandonados en el campo y luego, al tiempo, recogían sus huesos y recién los enterraban en un cajón de

barro con ofrendas a la diosa Hezjita, la diosa de la fertilidad, la de la tierra. También practicaban el budismo.

Ambas religiones cesaron cuando Kuteiba entró con las tropas árabes y tomó Samarcanda. Implantó su lengua y su religión. Esto ocurrió en el año 712.

Los griegos, los árabes, y el Gengis-kan fueron los tres sismos más importantes que conmovieron a la historia de Samarcanda.

Pero Samarcanda fue, es y seguirá siendo el reino de Tamerlán.

Tamerlán

Gigantescos monumentos de cerámica azul evocan en Samarcanda lo que fue el poderío de este musulmán, hijo de Turagai, noble turco, que creó uno de los ejércitos más devastadores de Asia.

Durante treinta y cinco años de su vida —había nacido en 1336— Tamerlán doblegó a los pueblos que van desde el Volga al Ganges y desde Tian-Shan al Bósforo. India, Irán, la Horda de Oro al borde del aniquilamiento, Turquía, Georgia, una larga lista de conquistas que se interrumpió cuando a los 69 años preparaba una gran invasión a China. Murió en Otrar, a la orilla del Yazarte.

Tamerlán nació en Kesh, actual Shajrisabz. Amaba ese lugar. En 1380 empezó a construir el palacio Ak-Sarái o Palacio Blanco, donde tenía su residencia de descanso. Los trabajos tardaron más de 20 años.

Lo fueron destruyendo las sucesivas invasiones de los kanes. Sobrevive casi íntegra esa puerta de cincuenta metros de altura, ahora decapitada. Allí, donde se unían sus arcos, estaba la piscina en la que se bañaban las cien mujeres de Tamerlán. Sus risas sobreviven en los gritos de los pájaros que la sobrevuelan.

Shajrisabz es un pueblo manso sobre el Camino de la Seda. Se llega a él tras cruzar algunas montañas, inaccesibles en invierno por la nieve, en la que pasan sus horas pequeños poblados campesinos.

En la plaza del pueblo hay una feria. Los uzbecos se sientan en una especie de grandes camas sobre las que se coloca una mesa en la que comen o beben té. Ajenos ya al estruendo de

armas y caballos que como un torrente Tamerlán soltaba desde esa tierra hacia la rosa de los vientos.

Cuando en 1941 los científicos trabajaban tratando de localizar la tumba de Tamerlán, la gente del lugar les pedía que no buscaran al muerto. Que había sido un gran guerrero. Que las excavaciones podrían acarrear una gran desgracia. Que Tamerlán no dormía ni siquiera en la muerte. Dieron con ella el 28 de junio de 1941. Unos días antes ya había empezado la guerra.

Una callecita rodeada de vendedores que ofrecen gorros de piel, casacas y botas tártaras, cunas sonoras de colores, nos lleva hasta una mezquita perdida entre árboles centenarios. Allí leo esta inscripción: "El sultán es la sombra de Alá sobre la tierra".

Veníamos para ver la tumba del padre espiritual de Tamerlán y de sus descendientes. Es una cripta de unos quince a veinte metros cuadrados con una bóveda. Tamerlán la hizo erigir para su preceptor Mir Sayid Bereke.

En un rincón, sostenida por una caña de unos tres metros de altura, cuelga la cola raída de un caballo.

Como un estandarte. Y vuelve a oírse, viva todavía, la batalla.

La descendencia de Tamerlán en el poder palideció hasta el nacimiento de Baber, su biznieto, que fue el primero de los Grandes Mogoles de la India entre 1525 y 1530.

El nieto y las estrellas

Cerca de Samarcanda está la colina de Kulkhak donde Ulugbek, hijo de Shajruj, nieto de Tamerlán, construyó su observatorio.

Ulugbek, había optado por otro reino: el del Universo. Su padre había sido un hombre que amaba las ciencias. Entre 1428 y 1429 vio terminada la obra. En su corte se bailaba y cantaba, lejos de la severidad del Islam. Lo visitaban poetas, físicos, sabios. Ulugbek, mientras tanto, atendía a la melodía del cielo. Se refugiaba en el observatorio y trazaba enormes líneas que nadie veía. Como una garganta bajo el edificio se estiraba, de un salto, un sextante gigantesco. Tallado en mármol con un arco de sesenta y tres metros trazados a lo largo del meridiano, podía medir las coordenadas de la Luna, del Sol, de los planetas.

Con este ojo subterráneo Ulugbek y sus discípulos elaboraron las *Nuevas Tablas Astronómicas* en las que se consignaba la posición de 1.018 cuerpos celestes. Aún sigue teniendo vigencia. Y lo habían realizado sin ningún instrumento óptico.

Ulugbek no medía el tiempo de su reinado. No sabía cuánto duraría su vida, pero determinó la duración del año astronómico: trescientos sesenta y cinco días seis horas, diez minutos, ocho segundos. Erró por menos de un minuto.

Fue destronado en 1449. Los fanáticos destrozaron el observatorio. A Ulugbek lo asesinaron. Antes de matarlo le destruyeron el reino que había levantado. Su reino. Le quemaron los ojos.

El sextante continúa allí, enterrado, mirando.

Los derroteros azules

Y fuimos leyendo a Samarcanda en Samarcanda. En las fotografías donde los uzbecos posan, serios, junto a los nuevos invasores rusos a fines del siglo pasado. Cuando también Inglaterra y Turquía se disputaban el Asia Central.

Y las casas que por ese entonces tenían su patio de hombre, con la bandeja para beber té y hablar con los amigos, y su patio de mujer, con la rueca de hilar y la caseta de los esclavos que lo eran, pero bajo un régimen patriarcal. Un tiempo humoso, desvaído, sobreviviendo.

Y la vez que desterraron al socialdemócrata Morózov, amigo de Lenin, y terminó en su exilio abriendo la brecha de la Revolución de Octubre allí, donde lo habían confinado. Y la memoria sepia de la peste de cólera y de malaria.

Pero Samarcanda está latiendo en los mercados, donde caminas levantando puñados de pasas de uva que los campesinos te regalan porque su tierra es antigua, más antigua que el hambre, que las pestes, que los ejércitos y los reinos.

Es, desde el fondo, el imperio de Mezjita que se duerme entre algodonales y colinas de ese verde asiático milenario, al viento.

Es el lugar de Zoroastro que está en el aire, en el fuego, en el agua que te ofrecen, como Aladín en el hotel te daba su vodka, repitiendo: "No me dé usted nada, Samarcanda es suya, es mía, no me dé usted nada, quiera a Samarcanda, venga a mi ca-

sa, tendrá qué comer y beber, conocerá a mis hijos, pero no me dé usted nada".

Lo que el poder perdido muestra; en los muros altísimos, quebrados de la mezquita Bibi Janum, derroteros azules que ni dios sostiene, vehemencias de tanto credo, vehemencias de tanto poder. Sólo efusiones de los conquistadores que no han podido quebrar leyes más secretas, arcanos más soterrados.

Esta tierra es vieja, muy vieja y no se cansa de dar. Ahí están en sus casas azules las tumbas de Shají-Zindá. Ahí están en polvo sin sentido disueltas Tuman-Aka, mujer de Tamerlán y su hermana Shirin-bika-aka, presas en el azul con el que Samarcanda se come el cielo.

Y también Khusa-ibn-Abbas, fiel al Islam, santo que un día se sacó la cabeza, la llevó en la mano y se hundió en una cueva para que todos creyeran que había muerto y resulta que vive todavía. Por eso Shají-Zindá quiere decir "Rey Viviente".

Samarcanda es un tiempo alimentándose del tiempo perdido, una demora infinita para que el que venga no salga más. Todos los tiempos están allí en un sólo diálogo sin orillas. Como el de sus trovadores de una y otra época, reunidos en una mesa alrededor de la música: Islam-shoir, Ergash Djumanbulbul-ogli, Fazil Yuldash y Pulkan-shoir, en un diálogo que los ha unido y ha borrado los siglos.

Samarcanda es lo que era y lo que será, pero ahora mismo. Es *Reguistán* o "Lugar de Arena", estos muros que se despegan del mundo donde antes hubo foro y mercaderes, los artesanos iban llevando de hilo en hilo, de bordado en bordado, las mismas flores, el mismo criptograma en rojos, dorados, azules, verdes con que esta tierra se delega en delicadeza todavía.

Aquí está la sombra del poeta Tatif Dami y de los cien estudiantes que oían la sabiduría de toda una civilización.

Y está el viento que ha entrado de golpe a *Reguistán* y levanta la arena, como hace siglos, y me ciega y borra la ciudad y el cielo y todo desaparece y no vuelve nunca, el viento que lleva el grito de Tamerlán, que se lleva la sombra del sultán y la tierra que la sostenía, el viento que apega imperios. La arena cunde hasta que todo es arena, una palabra que se deshace, que escucharé otra vez, sin saber que la nombro, en otra tierra.

Madrid, julio de 1988

Indice

Художественная публицистика и документальная проза

Свидетельства об СССР

Леопольдо Кастилья

ДНЕВНИК ПЕРЕСТРОЙКИ

На испанском языке

Контрольный редактор *Л. З. Хибрикова.* Художник *Н. И. Санько.* Художественный редактор *В. К. Кузнецов.* Технический редактор *А. М. Токер.* Корректор *Г. А. Степутенко.*

ИБ № 17974

Сдано в набор 8.09.89. Подписано в печать 30.03.90. Формат 84×108¹/₃₂. Бумага типогр. № 1. Гарнитура Баскервиль. Печать высокая. Условн печ.л. 8,82+2,1 печ.л. вклеек. Усл.кр.-отт. 17,85. Уч.-изд.л. 11,71. Тираж 7550 экз. Заказ № 1807. Цена 1 р. 20 к. Изд. № 46579.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по печати. 119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Ордена Трудового Красного Знамени Московская типография № 7 «Искра революции» В/О «Совэкспорткнига» Государственного комитета СССР по печати. 121019, Москва, пер. Аксакова, 13.